

Conversaciones sobre el Evangelio: Construyendo confianza a través de la Apologética Cristiana está escrito para ayudar a superar el miedo a la evangelización. Hace argumentos razonados en defensa de las creencias cristianas, ofreciendo respuestas claras y fáciles de recordar a preguntas como "¿Cómo sabemos que Dios existe?", "¿Qué pasa con el sufrimiento y el mal?", "¿Quién hizo a Dios? ¿Quién creó a Dios?", "¿Son todas las religiones caminos verdaderos e iguales hacia Dios?", "¿Realmente resucitó Jesús de entre los muertos?" y "¿Se puede confiar en la Biblia?". A través de secciones estructuradas y mnemotécnicas, guía a los lectores para navegar por las dudas y defender sus creencias con empatía y respeto. *Conversaciones sobre el Evangelio* resultará un compañero esencial para el desarrollo personal de la fe y para equipar a todos los cristianos para la evangelización.

Este libro de Phil Layton aborda directamente aquellos temores que pueden disuadirnos de compartir el evangelio y genera confianza al brindar argumentos lógicos fáciles de recordar para algunas de las preguntas más comunes que enfrentan los cristianos hoy en día.

General Lyndon Buckingham

Mi amigo y respetado colega, Phil Layton, ha proporcionado magistralmente respuestas con base bíblica a las desconcertantes preguntas que todo cristiano se ha planteado personalmente y que otros le han planteado directamente.

Comisionado William W. Francis



CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO - Construyendo Confianza a Través de la Apologética Cristiana

PHIL LAYTON



PHIL LAYTON

Con prólogos de
General Lyndon Buckingham y
Comisionado William W. Francis

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

**Construyendo Confianza a Través
de la Apologética Cristiana**

Phil Layton

Con Prólogos de
General Lyndon Buckingham y
Comisionado William W. Francis

El General del Ejército de Salvación

Registro del catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca Británica

Editores del Proyecto: Temi Douglas-Scott y Paul Mortlock

Diseño de Portada: Berni Georges

Composición Tipográfica: Just Composing

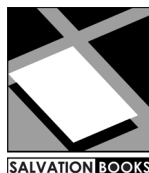
Traducción: M. Angélica Salvany

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional -RU. Copyright © 1979, 1984, 2011 de Bíblica (antes Sociedad Bíblica Internacional). Edición inglesa publicada por primera vez en Gran Bretaña en 1979 por Hodder & Stoughton, y Compañía Hachette UK.

Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un Sistema de recuperación, o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo por escrito del editor, ni ser distribuida en cualquier otra forma de encuadernación o portada que no sea aquella en la que está publicada y sin que se imponga una condición similar al comprador posterior.

La política del Ejército de Salvación es utilizar papeles que sean productos naturales, renovables y reciclables y que estén hechos de maderas cultivada en bosques sostenibles. Se espera que los procesos de tala y fabricación se ajustan a la normativa medioambiental del país de origen.



Cuartel General Internacional del Ejército de Salvación
101 Queen Victoria Street, London EC4V 4EH, Reino Unido.

La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación es una organización caritativa registrada en Inglaterra y Gales (no. 1000566) cuyo único fideicomiso es la Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación. Una compañía limitada por garantía y registrada en Inglaterra y Gales (no. 02538134) en 101 Queen Victoria Street, London EC4V 4EH.

www.salvationarmy.org



“Estén siempre preparados para responder
a todo el que les pida razón
de la Esperanza que hay en ustedes”.
(1 Pedro 3:15)

El Nuevo Tesauro Collins

Razón: apología, argumento, caso, defensa, explicación,
exposición, fundamentación, justificación, racionamiento

El Nuevo Diccionario Conciso de Inglés Collins

Apologética: rama de la teología que se ocupa
de la justificación racional del cristianismo.

¡Gracias, Jesús!



CONTENIDO

★ ★ ★
Con profunda gratitud y amor eterno a
Karen, Anastasia y Joshua

Y también a mi hermano, Kingsley S. Layton,
Quien me introdujo por primera vez a la apologética
y ha sido una fuente continua de aliento.

★ ★ ★

Prólogos	ix
General Lyndon Buckingham	ix
Comisionado William W. Francis	x
Conversaciones sobre el Evangelio	1
La verdad sobre este libro	5
<i>Lo que este libro no es</i>	5
<i>Qué es este libro</i>	6
<i>Como utilizar este libro</i>	9
La pregunta clave	11
<i>¿Por qué estudiar apologética?</i>	11
<i>Estudiar apologética por obediencia</i>	12
<i>Estudiar apologética para la edificación</i>	14
<i>Estudiar apologética para la misión</i>	16
¿Existe Dios?	19
<i>¿Por dónde comenzar?</i>	20
<i>Hacer uso de las preguntas</i>	21
<i>“Dios no existe” ¿En serio?</i>	22
<i>¿Has pensado en... el universe?</i>	23
<i>¿Has considerado el... el origen de la vida?</i>	25
<i>¿Has considerado... el diseño inteligente?</i>	26
<i>Uniendo todos los argumentos</i>	27

¿Quién hizo a Dios?	31	¿Se puede confiar en la Biblia?	59
<i>Un problema de semántica</i>	32	<i>¿Tiene importancia?</i>	59
<i>El problema del tiempo</i>	34	<i>Diez preguntas frecuentes (FAQs por su sigla en inglés)</i>	60
<i>Algo tiene que ser eterno</i>	35	<i>Uniando todos los argumentos</i>	72
<i>¿Qué sonido produce el silencio?</i>	37	¿Resucitó Jesús de entre los Muertos?	75
<i>La razonable proclamación de un Dios eterno</i>	38	<i>Según las Escrituras</i>	76
<i>Uniando todos los argumentos</i>	38	<i>Considerando las alternativas</i>	79
¿Cómo pueden coexistir el Sufrimiento, el Mal y un Dios Amoroso?	43	<i>Aspectos a tener en cuenta</i>	82
<i>Consideraciones iniciales</i>	43	<i>Uniando todos los argumentos</i>	88
<i>Un problema intelectual</i>	44	¿Es Jesús Dios?	93
<i>Un problema emocional</i>	46	<i>“¿Quién dices que soy?”</i>	93
<i>Empezar con simpatía, pesar o silencio</i>	47	<i>Puntos para recordar</i>	95
<i>Comprensión poco clara</i>	48	<i>Uniando todos los argumentos</i>	103
<i>Fragilidad de la vida</i>	50	¿Y qué hay de la Trinidad?	107
<i>Libre albedrío</i>	50	<i>La doctrina de la Trinidad es bíblica</i>	108
<i>¿Hay una explicación más fácil?</i>	51	<i>El concepto de la Trinidad es coherente</i>	112
<i>El Bien y el Mal</i>	51	<i>Respondiendo a las objeciones más comunes</i>	116
<i>¿Es posible que exista Dios?</i>	52	<i>Uniando todos los argumentos</i>	121
<i>¡No saber está bien!</i>	53	¿Son verdaderas todas las religiones?	125
<i>El propósito último de Dios</i>	54	<i>Caminando con mucho cuidado</i>	125
<i>Uniando todos los argumentos</i>	54	<i>¿Sólo un eslogan?</i>	126
<i>“¿Dónde está Dios en Nuestro sufrimiento?”</i>	55	<i>La verdad es excluyente</i>	128
		<i>Seguir la evidencia</i>	129

<i>La necesidad de respeto</i>	130
<i>¿Por qué existen tantas religiones?</i>	131
<i>La oportunidad</i>	132
<i>Uniendo todos los argumentos</i>	134
Desvío de la Misión	137
Una razón para creer	143
<i>¿Por qué creer?</i>	143
<i>Empezar desde el mismo principio</i>	144
<i>¿Qué es este Dios?</i>	145
<i>Conclusión</i>	151
Recursos Útiles, Sugerencias e Información de Contacto	155
Sobre el Autor	161

PROLOGO



CONVERSACIONES DEL EVANGELIO – Construyendo confianza a Través de la Apologética Cristianas

Seguramente no hay nada más importante que nuestra relación con Dios; el Creador, Gobernador y Juez eterno de todas las cosas, cuyo inmenso amor por nosotros se demuestra en que cuando aún éramos pecadores, vino y murió por nosotros. Jesús tomó sobre sí el castigo por nuestro pecado, al sufrir y morir en la cruz. La Biblia enseña que mediante la fe penitente en la obra expiatoria de Jesucristo tenemos la seguridad de nuestro perdón, y su resurrección de entre los muertos nos asegura asimismo la promesa de que todos los que confían en él recibirán la vida eterna en el Cielo.

El evangelio es literalmente “buena noticia”, y si realmente amamos a nuestro prójimo, ¿cómo podríamos guardarnos esa buena noticia para nosotros? La respuesta a esa pregunta suele ser una mezcla de “miedo” y “falta de confianza”, especialmente cuando nos enfrentamos a la posibilidad de que nos hagan preguntas difíciles sobre nuestra fe cristiana.

Este libro de Phil Layton aborda directamente esos miedos que pueden disuadirnos de compartir el Evangelio, y refuerza la confianza proporcionando argumentos lógicos fáciles de recordar a algunas de las preguntas más más comunes a las que se enfrentan los cristianos hoy en día. Además, Conversaciones del Evangelio es una excelente manera de fortalecer la fe de cualquier seguidor de Jesús, ya que considera cuidadosa y respetuosamente argumentos y preguntas teológicas y filosóficas, utilizando razonamientos fiables convincentes para llevar al lector a la sana doctrina bíblica que se basa en la razón.

Tenemos una fe razonable. Cuanto más apreciamos esto, llegaremos a ser más seguros como seguidores de Jesús que aman a Dios y aman a los demás.

General Lyndon Buckingham

Cuartel General Internacional, Londres

La apologética cristiana es la respuesta a la pregunta “¿Por qué debería alguien hacerse cristiano?” más precisamente, “¿Por qué alguien debería poner su fe en un hombre llamado Jesús que vivió hace más de 2.000 años?” La apologética cristiana es tanto la ciencia como el arte de responder a estas preguntas básicas a través de la razón basada en la evidencia.

La palabra griega *apologética* aparece por primera vez en **1 Pedro 3:14-15**. Pedro se dirige a los primeros cristianos de Asia Menor. que sufrían persecución a causa de su fe en Cristo. Les asegura:

“Pero, aunque sufran por lo que es justo, son bienaventurados. “No teman lo que ellos temen, ni se dejen asustar”. Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Esten siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes, Pero háganlo con gentileza y respeto...”

La palabra griega *apología* significa “defensa de algo en lo que se cree firmemente”. En dos versículos, Pedro resume la apologética cristiana, que contiene una defensa razonada de que el cristianismo es verdadero, así como la necesidad, igualmente importante, de impartir esta verdad a todos – “al mundo entero”. Los cristianos deben ser capaces de conocer y articular las razones por las que creen.

No se puede exagerar la importancia de saber lo que creemos y, a su vez, compartir el evangelio con los demás. La dificultad de tal evangelización a menudo surge cuando tememos que nos hagan preguntas. Este libro generará confianza para participar libremente en conversaciones sobre el evangelio que edifiquen el Reino, a medida que el autor guía al lector a lidiar con las preguntas difíciles de la fe. Preguntas como: “¿Existe Dios?”, “¿Quién creó a Dios?”, “¿Se puede confiar en la Biblia?”, “¿Es Jesús Dios?” y muchas otras.

Mi amigo y respetado colega, Phil Layton, ha proporcionado magistralmente respuestas basadas en la Biblia a las preguntas desconcertantes que todo cristiano ha meditado personalmente y que otros le han hecho directamente. Cada capítulo abre un escenario breve e interesante con el que uno se puede identificar. El escenario es seguido por una descripción del propósito del capítulo y avanza hacia la comprensión bíblica de la apologética, es decir, la defensa firme de lo que creemos. El beneficio de cada capítulo es la capacidad del autor para simplificar y comprender la verdad bíblica.

Jesús llama a todos sus seguidores a ser discípulos y apóstoles. La palabra “discípulo”, usada 261 veces en el Nuevo Testamento, significa literalmente “aprendiz”. Un discípulo de Jesucristo es un estudiante de la Palabra viva durante toda su vida. Además, los seguidores de Jesús también están llamados a ser apóstoles, es decir, “uno que es enviado” para difundir las buenas noticias.

Jesús prometió que *“conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Juan 8:32)*. Conocer la verdad desarrolla a sus seguidores como discípulos. Compartir la verdad desarrolla su fervor evangelístico. Ambos aspectos de los seguidores de Cristo son igualmente importantes. Como nos recuerda Santiago: *“No se queden solo escuchando la palabra...hagan lo que ella dice” (Santiago 1:22)*.

Insto al lector a leer atentamente todo el libro. Luego, téngalo a mano como una referencia valiosa cuando se enfrente a las difíciles preguntas de la fe y la práctica.

Escuchemos el consejo de Pedro: *“Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes” (1 Pedro 3:15)*.

¡Esta es la Palabra del Señor!

Comisionado William W. Francis

Orlando, Florida

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO



Desde el principio, quiero dejar claro qué significa “conversaciones sobre el Evangelio”.

Siempre que hablo de “conversaciones sobre el Evangelio” me refiero a esos momentos en los que obedecemos la gran comisión de Jesús y amamos a nuestro prójimo compartiendo las malas noticias sobre nuestro estado pecaminoso, nuestra propensión a quebrantar la Ley moral de Dios y el terrible predicamento eterno en la que nos encontramos cuando nos enfrentamos al Juez perfectamente santo.

Este es un paso necesario en el proceso de salvación – tomar conciencia de nuestro estado pecaminoso y nuestra necesidad de arrepentimiento, perdón y redención. A menos que ayudemos a la gente a ver su desesperada necesidad de salvación, entonces un arrepentimiento genuino y la confianza en el Salvador es menos probable que ocurra. A través de la Ley moral de los Diez Mandamientos es una excelente manera de hacerlo, ya que cualquier comparación honesta nos demostrará que hemos quebrantado la ley y, como cualquier infractor de la ley, merecemos un castigo, no una eternidad sin consecuencias en el Cielo.

Por supuesto, los Diez Mandamientos pueden ser bastante simples cuando mencionan la mentira, el robo, la idolatría, la blasfemia, el adulterio, etc., pero en las enseñanzas de Jesús, él enfatizó las formas espirituales en que quebrantamos estas Leyes en nuestros corazones y mentes (**Mateo 5:17-30**), los honestos escudriñarán su conciencia y se darán cuenta de su culpabilidad ante un Dios santo.

¿Has pensado alguna vez cómo serías en tus pensamientos, palabras y acciones si de verdad creyeras que puedes salirte con la tuya, y que nadie (ni siquiera Dios) lo sabría? Me estremezco al pensar cuán impío e injusto soy, y cuando estoy delante de un juez que todo lo sabe, perfectamente justo y santo, deberíamos sentirnos temerosamente humildes.

Uno podría esperar que Dios sea amoroso y perdone al pecador sobre esa base, pero no es así como un Juez bueno y perfecto actuaría en cualquier tribunal terrenal. La justicia exige castigo para el transgresor, sin importar el cariño que el juez le tenga al individuo. Un buen juez administra justicia, y



Dios es perfectamente bueno y perfectamente justo. Nosotros no podemos sobornar a Dios con nuestras buenas obras, como tampoco un criminal puede sobornar a un juez honesto en la tierra. En otras palabras – todos estamos en problemas.

Hemos pecado ante Dios y hay un castigo por el pecado, tal como habría un castigo por cualquier infracción de la ley aquí en la tierra.

Este reconocimiento de nuestro pecado es vital si vamos a arrepentirnos y confiar en el Salvador, porque solo cuando entendemos el castigo que realmente merecemos en la otra vida (las malas noticias) podemos comprender plenamente la única solución (las buenas noticias).

“Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros”. (Isaías 53:5-6)

La buena noticia es que Dios nos ama tanto que vino a morir en la cruz para pagar la pena por nuestro pecado, cargando sobre sí el castigo por nuestra infracción moral (**Isaías 53:1-6**), de modo que quienes se arrepienten y confían en Jesús de esta manera no recibirán lo que merecen, sino que recibirán la vida eterna en el Cielo.

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios”. (Juan 3:16-18)

Estas palabras del Evangelio de Juan demuestran perfectamente cómo Jesús cumplió la profecía mesiánica pronunciada 700 años antes por Isaías, y esta salvación es un don que no puede ser ganado a través de nuestros rituales o buenas obras, sino que está disponible gratuitamente por gracia, sólo a través de la fe, sólo en Jesús. Nosotros quebrantamos la ley moral, pero Jesús pagó la pena y cargó con nuestro castigo sobre sí mismo, y la única manera de recibir esta redención es por gracia, a través de la fe – es un regalo de Dios.

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras – para que nadie se jacte”. (Efesios 2:8-9)

Después de la muerte sacrificial y sustitutiva de Jesús por nuestros pecados, su resurrección posterior tres días después es nuestra garantía de que la muerte no es el fin, sino que la promesa de vida eterna en el Cielo está asegurada para todos los que creen.

“Entonces Jesús dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás’”. (Juan 11:25-26)

El evangelio es realmente una “buena noticia”. Nos muestra quiénes somos, nuestro verdadero estado humano pecaminoso. Revela la inutilidad de tratar de ser “suficientemente buenos” para llegar al Cielo y nos recuerda que, si bien Dios nos ama, también ama la justicia y que la única manera de resolver el dilema de no darnos lo que merecemos era que Dios mismo tomara nuestro castigo y pagara la pena por nosotros. Gracias a la misericordia de Dios, ya no enfrentamos la justicia eterna con temor porque el castigo que merecemos ha sido puesto sobre Jesús. Gracias a la gracia de Dios, todos los que se arrepienten y confían en Jesús recibimos gratuitamente la vida eterna como un regalo.

En los siguientes capítulos, siempre que menciono “conversaciones sobre el Evangelio”, me refiero a una ocasión en la que estás compartiendo cualquiera de los puntos anteriores y estás tratando de ayudar a alguien a entender una parte del plan de salvación de Dios. Puede referirse a toda la historia de principio a fin, o puede referirse a un solo elemento que ayuda a una oveja perdida a acercarse un paso más al Buen Pastor. De cualquier manera, seguramente no hay nada más importante que nuestra relación con Dios, ahora y por la eternidad. Nuestra relación con Dios debe ser nuestra máxima prioridad en la vida, y si lo amamos, entonces desearemos obedecer su mandato de proclamar el maravilloso evangelio de salvación y reconciliación que se obtiene al confiar en Jesús. Mi esperanza y oración es que este libro nos ayude a hacer exactamente eso.

“Jesús respondió, ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida, – nadie llega al Padre sino por mí’” (Juan 14:6)

Nuestra relación con Dios debería ser nuestra máxima prioridad en la vida, y si le amamos, entonces queremos obedecer su mandato de proclamar el maravilloso evangelio de la salvación y la reconciliación que viene a través de confiar en Jesús.

LA VERDAD SOBRE ESTE LIBRO



“No existe tal cosa como la verdad absoluta”.

“Toda verdad es relativa – tú tienes tu verdad y yo tengo la mía”.

“No se puede saber con certeza lo que es verdad”.

Estas son tres afirmaciones que he escuchado personalmente en muchas conversaciones sobre el evangelio que he tenido o que he visto tener a otros, y son afirmaciones que aparecen con bastante frecuencia, no sólo en discusiones privadas, sino también en debates públicos y en nuestras escuelas y aulas universitarias. Esto ocurre especialmente cuando se habla del cristianismo en general o, más concretamente, del Evangelio de la salvación por medio de Jesucristo.

A menudo he observado que la persona que hace estas afirmaciones cree que ha lanzado una granada en una conversación que destruirá todos los contraargumentos. A veces puede ser un intento de parecer inteligente ante el público, o intelectualmente superior al “ingenuo” que sigue a Jesús, o a veces es una señal subconsciente de que se siente desafiado y busca una salida a la situación.

Por supuesto, lo más sencillo para rebatir cualquier afirmación de este tipo es responder con la pregunta: “¿Es eso cierto?”.

En cualquier caso, las afirmaciones anteriores son claramente perjudiciales.

El significado de la verdad puede ser sin duda un tema muy profundo y complejo si uno decide dedicarle tiempo, pero el ejemplo anterior de cómo responder respetuosamente a quienes hacen tales afirmaciones es una demostración perfecta de lo que trata este libro.

El cristianismo es verdadero. Este libro ayudará a los seguidores de Jesús a señalar la Verdad y a superar algunas de las objeciones intelectuales más comunes, aportando pruebas de que tenemos *razones* para creer.

Lo que este libro no es

Este libro no es la respuesta definitiva a las preguntas más difíciles de la teología cristiana. No tiene la profundidad que algunos pueden desear al explorar los problemas filosóficos y teológicos más grandes de la historia.

Tampoco tiene la amplitud necesaria para abarcar todos los temas o preocupaciones a las que se enfrentan los cristianos en el siglo XXI. Si esto le decepciona, sólo puedo pedirle disculpas y asegurarle que hay muchos libros disponibles que se adaptan mejor a lo anterior, y le recomiendo encarecidamente *Fe Razonable y Una Respuesta Razonable* (*Reasonable Faith, A Reasonable Response*), Y *En Guardia* (*In Guard*), ambos del Dr. William Lane Craig, probablemente el principal apologeta cristiano y filósofo de esta generación. También recomendaré otros estudios, vídeos y sitios web al final de esta publicación.

Lo que este libro es

El libro que usted está ahora leyendo es diferente. Con más de 20 años de ministerio como líder de iglesia (cuerpo) y tutor universitario (Nuevo Testamento) dentro del Ejército de Salvación, incluyendo cinco años sirviendo como miembro correspondiente de su Consejo Internacional de Doctrina, más ocho años en el Consejo de Asuntos Morales y Sociales del Reino Unido, así como algunos años sirviendo dentro de la Real Fuerza Aérea como oficial comisionado – mi llamado permanece inalterable en que me siento impulsado a compartir el evangelio de salvación a la vida eterna a través de confiar sólo en Jesús, sólo a través de la fe.

Al evangelizar, a menudo ayuda tener una relación con el individuo. Al llegar a conocerlos, es de esperar que nuestro carácter brille como un testimonio que pueda animar a los no creyentes a preguntar más sobre nuestra fe. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que esta táctica por sí sola puede ser algo arriesgada (¿y si no preguntan?) y supone que hay tiempo suficiente para un acercamiento gradual (¡nadie tiene garantizado el mañana!). De hecho, a veces puede hacer que la gente suponga que no hay necesidad de que confíen en el Salvador, porque si la salvación de uno es tan importante, urgente y eterna – ¡entonces uno podría esperar razonablemente que un amigo cristiano compartiera las buenas nuevas abiertamente, claramente y con cierto grado de urgencia!

Por otra parte, hay bastantes personas con caracteres hermosos, que hacen un trabajo excelente por el bien común, que son amables, generosas y serviciales con todos, pero que no tienen ninguna fe en Jesús, en la Biblia o incluso en Dios. Así que, aunque nuestros actos y carácter cristianos puedan ser atractivos, rara vez parecen ser un rasgo exclusivamente cristiano, e incluso si lo fueran, no demuestran por sí mismos el problema del pecado, la necesidad del arrepentimiento ante un Dios santo, o el evangelio de la salvación a través de la confianza en Jesús para nuestro perdón. En algún

momento, la gente necesita escuchar realmente el mensaje del Evangelio si queremos darles la oportunidad de responder y recibir la salvación y la seguridad de la vida eterna (véase **Romanos 10:14-15**).

Puede que esto no sea fácil de digerir, pero lo cierto es que el “evangelismo de la amistad” sólo funciona si recordamos hacer la parte de evangelización. Sin embargo, sabemos que la gran comisión de Jesús de compartir el Evangelio no podría ser expresada con mayor claridad y, por lo tanto, se espera que sus seguidores lo hagan, y si amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo, entonces querremos hacer todo lo posible para hablarles de la salvación y la vida eterna que se ofrecen gratuitamente al confiar en Jesús.

Entonces, ¿qué nos detiene? ¿Cuáles son los obstáculos a nuestra evangelización? ¿De qué tenemos miedo cuando se trata de hablar a otras personas (ya sean amigos, familiares o completos extraños) sobre la necesidad de confiar en Jesús?

La respuesta suele ser una mezcla de lo siguiente: miedo al rechazo, miedo al ridículo, miedo a ser condenado al ostracismo o “etiquetado”, miedo a no saber qué decir y miedo a ser incapaz de responder a preguntas importantes y objeciones a nuestra fe cristiana.

El objetivo de este libro es ayudar a aliviar estos temores de dos maneras principales. En primer lugar, examinaremos las objeciones más comunes a la fe en Dios, la confianza en Jesús o la creencia en la Biblia. Por ejemplo, alguien podría decir que rechaza la existencia de un Dios amoroso basándose en todo el mal, el dolor y el sufrimiento que hay en el mundo. Revelaré lo que considero la mejor respuesta, basándome en mis propias investigaciones y experiencias de evangelización. Estas respuestas utilizarán deliberadamente un lenguaje accesible y un estilo de escritura fácil de leer, porque el objetivo es poder aprenderlas y utilizarlas dentro de las conversaciones sobre el Evangelio. Cuanto más fáciles sean de recordar, más probable será que las utilicemos, y cuanto más las utilicemos, más seguros nos sentiremos al responder a las preguntas que se nos plantean. De hecho, para algunas de las respuestas he utilizado mnemotécnicos intencionadamente para que las respuestas sean más fáciles de recordar, ya que, la mayoría de las veces, nuestras conversaciones sobre el Evangelio ocurren de forma inesperada y me ha resultado inmensamente valioso simplemente trabajar a través de mnemotécnicos memorizables en mi respuesta.

Equiparse con algunas de estas respuestas, a través de la práctica, ayudará a aliviar el miedo asociado con la evangelización. Esto, a su vez, nos dará más confianza en las conversaciones sobre el Evangelio, lo que

significa que estaremos más preparados y dispuestos a participar en la gran comisión como seguidores de Jesús.

Sin embargo, es muy poco probable que se pueda persuadir a alguien de que confíe en Jesús como su Salvador sólo con argumentos intelectuales, del mismo modo que ser un ciudadano modelo puede ser una cualidad atractiva, pero no puede, por sí misma, hacer que los no creyentes vean su necesidad de salvación. En lugar de eso, tenemos que dirigir la conversación hacia la conciencia, y ese es el segundo objetivo de este libro: reconocer que todo el mundo tiene conciencia y que en nuestras conversaciones sobre el Evangelio ¡la conciencia es un aliado útil!

Para despertar la conciencia, utilizaremos los Diez Mandamientos (**Éxodo 20**) como medida estándar de la "virtud". A veces caemos en la vieja trampa de compararnos con otras personas, y al hacerlo no es difícil encontrar un estándar que nos haga parecer bastante buenos. Pero al revelar la norma moral de Dios como nuestra guía y tutor de comparación (**Gálatas 3:24**), actúa como un espejo que revela nuestro pecado y nuestra suciedad espiritual ante un Dios perfectamente santo, lo que desinfla nuestra autojustificación y demuestra nuestra necesidad de perdón, misericordia y un Salvador.

*"Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la Ley, lo dice a quienes están sujetos a ella, para que todo el mundo se calle la boca y quede convicto delante de Dios. Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la Ley; más bien, mediante la Ley cobramos conciencia del pecado. Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los Profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó". (**Romanos 3:19-24**)*

Para aquellos que no están familiarizados con el uso de este método de evangelización, verán cómo esto fluye naturalmente de las conversaciones en este libro. También puede ser testigo de algunos ejemplos cotidianos de estas conversaciones a través de los enlaces de YouTube de Living Waters que incluiré al final de este libro. Una vez más, sólo puedo decirle lo increíblemente eficaz y beneficioso que ha sido en mis propias experiencias, y esta es mi principal razón para compartir esto con usted.

En pocas palabras, el objetivo de este libro es responder a las objeciones intelectuales comunes a la fe cristiana que podemos necesitar superar antes de poder hablar a la conciencia de una persona cuando se entablan conversaciones sobre el Evangelio. Al repasar algunos de estos ejemplos, e intentar que sean fáciles de recordar, mi esperanza es aliviar el miedo a las conversaciones sobre el Evangelio a medida que profundiza en su comprensión de los fundamentos de nuestra fe.

Por supuesto, no podemos "salvar" a nadie. Sólo el Espíritu Santo puede convencer a alguien de su pecado, y sólo Jesús puede proporcionar su salvación. No somos más que mensajeros que siembran fielmente la semilla del Evangelio, y al hacerlo debemos reconocer que hay dos factores en juego cuando una persona escucha nuestras súplicas: el intelecto y la conciencia. Este libro ayudará a abordar ambos como medio de cultivar la tierra del corazón para que la semilla eche raíces (véase **Lucas 8:1-15**).

*"Jesús les dijo, 'Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura'". (**Marcos 16:15**)*

Como utilizar este libro

Si desea leer este libro de principio a fin, de tapa a tapa, puede hacerlo. Sin embargo, preveo que muchos utilizarán este libro como un manual de referencia en el que podrán sumergirse según la apología o capítulo que necesiten en cada momento. Por esta razón, inevitablemente habrá algunos temas que se mencionen más de una vez a lo largo del libro, ya que se solapan con otros.

Cada capítulo empezará con una breve escena, normalmente basada en una conversación sobre el Evangelio de la vida real, seguida del objetivo del capítulo y, a continuación, un texto apologético que he intentado simplificar para que sea fácil de recordar y evitar el peligro de enredarse en detalles innecesarios. El objetivo común será ayudar al cristiano a comprender y articular las razones por las que creemos lo que creemos, aumentando así nuestra confianza para entablar conversaciones sobre el Evangelio.

Alabo a Dios porque a mí me funciona – y espero y oro para que a usted también le sirva.

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la *Nueva Versión Internacional (NVI)*.

LA PREGUNTA CLAVE



No somos más que mensajeros que siembran fielmente la semilla del Evangelio, y al hacerlo debemos reconocer que hay dos factores en juego cuando una persona escucha nuestras súplicas; el intelecto y la conciencia.

¿Porque estudiar apologética?

El capítulo anterior proporcionaba una explicación del propósito de este libro en su conjunto, pero aquí quiero reconocer a aquellos que ven la apologética cristiana como un poco de lujo no esencial que pertenece típicamente al dominio de la teología académica. Sinceramente comprendo cómo el lenguaje empleado en la apologética puede a veces dar esta impresión, y espero sinceramente no caer en esa trampa dentro de este libro porque el estudio de la apologética es increíblemente beneficioso para todos nosotros. Tanto si tienes una mentalidad académica como si no, independientemente de si eres joven o viejo, un cristiano recién nacido de nuevo o alguien que decidió confiar y seguir a Jesús hace décadas, la definición de la propia palabra puede revelar que a menudo nos encontramos inmersos en la apologética sin ni siquiera ser conscientes de ello (y esto es similar a la teología en general).

El *Nuevo Diccionario Conciso de Inglés Collins* ofrece la siguiente definición para nosotros:

Apologética: rama de la teología que se ocupa de la justificación racional del cristianismo.

Ahora bien, para algunos de nosotros, esto puede sonar tan aburrido como lavar los platos y puede que estés pensando en dejar este libro e irte a ver cómo se seca la pintura. A otros puede parecerles un ejercicio muy noble y que merece la pena. Pero quizá ayude si simplificamos aún más la definición anterior de la siguiente manera:

Apologética: explorar la razón lógica de nuestras creencias.

Esa parece una definición alternativa razonable y, con suerte, también podemos ver cómo el estudio de la apologética podría ser inmensamente valioso en nuestras vidas, en nuestras relaciones y en nuestros ministerios individuales. A menos que nos conformemos con tener una “fe ciega”, ¡seguro que todos apreciamos en alguna medida explorar la razón lógica de nuestras creencias!

Por lo tanto, aunque lo que sigue no es exhaustivo, quiero mencionar brevemente tres razones importantes *por* las que deberíamos estudiar apologética, o tres razones por las que deberíamos estar preparados para explorar la razón lógica de nuestras creencias cristianas.

A través de ellas, veremos que la apologética puede compararse a una “llave” porque abre una puerta a un nivel completamente nuevo de emoción, desafío y consuelo en nuestras vidas espirituales.

Estudiar apologética en obediencia

En su nivel más general, estudiar apologética es una respuesta obediente al mayor mandamiento de Dios, transmitido a nosotros a través de Jesús cuando cita **Deuteronomio 6:4-5**.

“Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. Uno de ellos, experto en la Ley, le tendió una trampa con esta pregunta: ‘Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?’

‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’ – respondió Jesús”. (Mateo 22:34-37)

Comprometerse con la apologética – utilizando la mente para ayudar a explorar la razón de nuestras creencias – es una respuesta obediente al mayor mandamiento, y es tan significativo e importante como lo sería amar a Dios con todo el corazón y toda el alma.

El apóstol Pedro dio un ejemplo de cómo poner esto en práctica cuando escribió a los seguidores de Jesús sobre la seguridad de su salvación, y sobre cómo deberían vivir ahora que tienen esta seguridad. En el capítulo tres leemos un uso más específico de la mente para reverenciar y glorificar a Dios, cuando ordena a los lectores:

“Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes”. (1 Pedro 3:15).

La palabra “respuesta” en este mandamiento procede de la palabra griega original “apología”, que a menudo se traduce como “defensa”. Por esta razón, la apologética cristiana utiliza a veces este texto de Pedro como base bíblica para su estudio.

Observe que no dice que debamos “*dar siempre una respuesta a todo el que pregunte...*”, sino que debemos “*estar siempre preparados*

para dar una respuesta a todo el que pregunte...”. En otras palabras, no estudiamos apologética para tener todas las respuestas cuando alguien nos pide que demos razón de la esperanza que tenemos en nuestra fe. Estudiar apologética nos permite estar mejor preparados para que, cuando nos hagan esas preguntas, podamos orar y dejarnos guiar por el Espíritu Santo sobre dónde, cuándo, cómo y si debemos dar una respuesta.

Esto es increíblemente importante de entender. Nosotros (seguidores de Jesús) no debemos estudiar apologética para presumir de lo que sabemos o para tratar de impresionar a nadie. Incluso el más noble de los usos, el de eliminar obstáculos intelectuales a nuestra fe, debe estar sujeto a la guía del Espíritu Santo. Esto significa que debemos permanecer sensibles a lo que el Espíritu Santo pueda estar diciéndonos, y esto requiere un discernimiento en oración de las situaciones en las que nos encontramos.

Pedro está diciendo que los encuentros evangélicos surgirán, y cuando lo hagan, debemos estar preparados para dar nuestra respuesta – y escuchar lo que el Espíritu Santo nos está diciendo. Si buscamos su guía, siempre nos la dará, y si no sientes que te la está dando, yo lo tomaría como una indicación de que no hay nada que decir. Sin embargo, la mayoría de las veces, el “impulso” sagrado para hacer apología es inconfundible y, si se sigue obedientemente, se presentarán fabulosas oportunidades para mantener conversaciones sobre el Evangelio.

Una reflexión más sobre este recordatorio clave de estar “preparado”: Una buena preparación rara vez tiene lugar de forma rápida, irreflexiva o después del acontecimiento para el que se necesita. Por el contrario, una buena preparación suele requerir tiempo, reflexión y una cuidadosa atención a los detalles, y se lleva a cabo con antelación al uso que se le va a dar. Tal es el caso aquí. Pedro no está diciendo a sus lectores que esperen a que se planteen las preguntas sobre nuestra fe para estar preparados. Más bien está ordenando a sus lectores que hagan el trabajo por adelantado ¡y se preparen para estos encuentros ahora!

Había un slogan muy citado en el entrenamiento de oficiales de la Real Fuerza Aérea (RAF) llamado las 5P, que todavía utilizo para todo tipo de trabajo hoy en día: Preparación Previa Previene Pobre Presentación.

Esto no es menos cierto cuando se estudia apologética. La preparación requiere trabajo, requiere esfuerzo y requiere compromiso – pero no está fuera del alcance de cualquiera de nosotros, y la primera razón para estudiar apologética es sencillamente porque es algo obediente que debemos hacer si amamos y confiamos en la Biblia y queremos hacer la voluntad de Dios.

Estudiar apologética para edificación

Una segunda razón para estudiar apologética sería la edificación; es decir, para llegar a ser mejor persona creciendo en términos de madurez espiritual, conocimiento, sabiduría y comprensión, además de otros factores que pueden mejorar en el camino. Algunos de ellos pueden ser mejorados por las doctrinas reales que se examinan y comprenden, otros pueden ser mejorados por el esfuerzo que supone estudiarlas, y aún más, otras partes de nuestras vidas pueden ser mejoradas debido a la actitud que debemos tener al emprender la apologética.

Por ejemplo, para reconocer la actitud correcta que debemos tener al abordar la apologética, sólo tenemos que prestar atención a las palabras que flanquean inmediatamente el texto clave de la primera carta de Pedro. En el capítulo tres, Pedro había estado animando al lector a seguir viviendo según la voluntad de Dios, a perseverar incluso en el sufrimiento y a no tener miedo. Luego escribe: *“Pero honren en sus corazones a Cristo como Señor”*. Esto viene inmediatamente antes de nuestra frase clave de **1 Pedro 3:15**. *“Esten siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de su esperanza”*.

En otras palabras, parece que al estudiar apologética no debemos hacerlo por el deseo de tener más conocimientos per se, ni para elevarnos de ninguna manera, sino que, por el contrario, debe ser una forma de honrar a Jesucristo como nuestro Señor. La apologética cristiana debe emprenderse siempre con vistas a elevar y respetar el nombre de Jesús con temor y humildad piadosos, y para ayudar a desechar cualquier cosa que oscurezca nuestro enfoque en el Mesías. Si nos dedicamos a la apologética asegurándonos intencionadamente de que el deseo de nuestro corazón es honrar y dar a conocer a nuestro Salvador Jesucristo, entonces vamos por el buen camino, y nuestro espíritu y actitud se edificarán como resultado.

Del mismo modo, leemos estas palabras al otro lado del texto clave en **1 Pedro 3:15-16**:

“Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la Buena conducta de ustedes en Cristo, se avergüencen de sus calumnias”.’

Una vez más, debo mencionar que este pasaje tiene lugar en el contexto de la instrucción de Pedro de vivir santamente, y de no cansarnos de

hacer el bien, aunque seamos falsamente acusados o maltratados. Las dos palabras que quiero destacar son “gentileza” y “respeto”.

Estudiar apologética con la intención de armarnos para ganar discusiones, o para parecer más entendidos, no es coherente con reverenciar a Cristo como Señor en nuestros corazones, ni con el espíritu de gentileza y respeto. Por el contrario, sólo se nos ha indicado involucrarnos en una defensa de nuestra fe si ésta se caracteriza por la gentileza y respeto. Una vez más, se nos proporciona aquí una útil comprobación que podemos utilizar para ayudar a determinar si nuestros motivos son buenos y puros, y una vez más recomendaría pedir la inspiración del Espíritu Santo a este respecto.

Otra razón por la que estudiar apologética es edificante es porque debería vigorizar nuestra fe en Dios y nuestra confianza en la Biblia, lo cual es extremadamente emocionante y satisfactorio. Esto puede sonar peculiar para algunos, pero sé muy bien que muchos de los que están leyendo este libro ahora mismo sabrán exactamente de lo que estoy hablando. El puro gozo y el placer que produce aprender más sobre tu fe y las razones por las que el cristianismo debe ser verdad, nos dan mucho más que confianza – es otro maravilloso recordatorio de que Dios es Dios; omnipotente, omnisciente, perfectamente justo, perfectamente santo, y sin embargo increíblemente misericordioso. Cuanto más descubro los fundamentos y la verdad de nuestra fe, más convencido estoy de que Dios es soberano y bueno, en todo momento.

Ser recordados a través de la apologética de las afirmaciones de verdad sobre las que se construye nuestra fe es extremadamente importante si queremos ser capaces de identificar el error, la herejía, o incluso simplemente reconocer un mal argumento. Ya se trate de ideas teológicas, de proposiciones filosóficas o simplemente de ilusiones, existe una plétora de malos argumentos y falsas doctrinas que amenazan con invadir la Iglesia, tanto desde la sociedad como desde dentro de la propia Iglesia. El estudio de la apologética nos da la habilidad, el discernimiento y la sabiduría para detectar tales cosas, así como para ser capaces de defender la verdad a través de la razón. Esto también es edificante.

Evidentemente, el mundo, los medios de comunicación, la cultura cambiante, no se detendrán en tratar de enseñar a nuestros hijos su versión de lo que está bien o mal, verdadero o falso. ¿Permitiremos que el mundo influya en nuestros hijos más que las verdades de la Palabra de Dios? Al enseñarles los fundamentos que sustentan nuestra fe, les estamos protegiendo simultáneamente de los inevitables ataques espirituales que encontrarán en las escuelas, universidades y más allá.

Estudiar apologética puede edificarnos al demostrar nuestra necesidad de humildad. La humildad genuina es extremadamente beneficiosa cuando se estudia apologética, ya que nos recuerda que no tenemos todas las respuestas y, de hecho, ¡probablemente ni siquiera hayamos escuchado todas las preguntas! Esta humildad debería ser evidente cuando nos encontramos con argumentos contrarios o preguntas de escépticos. Podemos pensar que conocemos los obstáculos que impiden a otros depositar su confianza en Jesús, pero si nos humillamos y escuchamos respetuosamente lo que tienen que decir, podemos encontrarnos en una buena posición para responder con amabilidad. Esa humildad en el aprendizaje, junto con la amabilidad, el respeto y el deseo sincero de venerar a Cristo como Señor... es edificante.

Estudiar apologética para la misión

Una tercera y extremadamente importante razón para estudiar apologética es para la misión, y con esto me refiero a la misión de amar a Dios y amar a nuestro prójimo (**Mateo 22:34-40**). Ya he explicado cómo el estudio de la apologética nos permite cumplir nuestra misión de amar a Dios, a través de la obediencia y la edificación, lo que fortalecerá nuestra relación con Él. Pero nuestra misión es también amar a los demás, amar a las almas que aún no han depositado su confianza en Jesús para el perdón de sus pensamientos, palabras y obras pecaminosas y reconciliarse así con Dios.

Esta es la Gran Comisión a la que me referí en el capítulo anterior (**Marcos 16:15; Mateo 28:19-20**), que todos conocemos, pero que tan a menudo hacemos muy poco, a menudo debido a algún tipo de miedo. Esta es otra razón perfecta para estudiar apologética – superar el miedo a la misión.

Tal vez te hayas dado cuenta de que los cristianos creyentes en la Biblia que dicen seguir a Jesús a menudo son estereotipados como fanáticos irreflexivos, incultos o incluso adoctrinados, que se aferran a la “fe ciega” como un tipo de muleta. Lamentablemente, parte de la culpa yace en la Iglesia, ya que hemos dedicado demasiado poco tiempo a explorar las razones *por* las que creemos en lo que creemos, y en consecuencia, muy pocos cristianos están equipados con el suficiente conocimiento de los fundamentos de su fe como para compartirla. Esta indecisión puede llevar a otros a concluir, erróneamente, que cualquier razón que tengamos debe ser débil o inexistente. Este estereotipo crea un obstáculo en las conversaciones sobre el Evangelio.

El Evangelio de Jesucristo es claramente una buena noticia. Sin duda, no hay un mensaje mejor. Es para todos, pero no todos lo aceptarán, y

como parte de la guerra espiritual que se libra a nuestro alrededor (**Efesios 6:10-18**), podemos estar seguros de que el maligno encontrará todas las maneras posibles de impedir que la gente lo escuche. Una de esas maneras sería limitar la comprensión que el cristiano tiene de su propia fe, de modo que sea incapaz de responder a las preguntas que los escépticos o buscadores honestos puedan tener. Otra forma sería influir en la sociedad para que asuma que los cristianos que creen en la Biblia son fanáticos o están atrofiados intelectualmente.

Como soldados cristianos, una estrategia que podemos utilizar en el campo de la misión es combatir estos estereotipos encontrando formas de comunicar que nuestras creencias no se basan en una “fe ciega”, sino que han sido cuidadosamente cuestionadas y tienen una lógica sólida detrás. Recibir respuestas razonables puede animar al escéptico a preguntar más sobre nuestra fe.

Todos sabemos que no somos moralmente perfectos, y si existe la posibilidad de una vida después de la muerte, instintivamente queremos saber cómo llegar a ella – es una especie de «instinto de supervivencia» que todo cristiano debería utilizar. Este instinto de supervivencia, junto con la conciencia del alma perdida, es nuestro aliado en las conversaciones sobre el evangelio, y el Espíritu Santo lo utiliza para convencernos de nuestro pecado y de nuestra necesidad de reconciliarnos con Dios. Sin embargo, a menudo sólo cuando la burbuja de la arrogancia intelectual o el orgullo ha sido pinchada por la espada de una apologética decente, se puede acceder a la conciencia y sembrar las semillas del Evangelio.

Estudiamos apologética para nuestra propia edificación, para ser obedientes a Dios y para ganar confianza en nuestras conversaciones sobre el Evangelio, de modo que podamos ayudar a otros a llegar a la fe en Jesucristo.

¿EXISTE DIOS?



A menudo, sólo cuando la burbuja de la arrogancia o el orgullo intelectual ha sido pinchada por la espada de un apologista decente, es posible acceder a la conciencia y sembrar las semillas del evangelio.

Escenario:

Imagina que acabas de hablar con alguien sobre un acontecimiento de actualidad; tal vez la muerte de un famoso, el nacimiento de un nuevo miembro de la familia, un desastre natural, un partido de fútbol o una hermosa puesta de sol. Cada uno de estos escenarios puede fácilmente prestarse a una oportunidad para una conversación sobre el Evangelio (si el Espíritu Santo así te lo inspira) simplemente haciendo las preguntas apropiadas sobre la vida después de la muerte, la existencia de la vida misma, la fragilidad de la vida, el beneficio de tener reglas y un árbitro, y la maravilla del universo. Por supuesto, es posible que estos temas no sean nuevos para su oyente y, de hecho, creo que la gente se plantea cuestiones sobre la vida, la muerte, la justicia y el universo todo el tiempo, pero las respuestas pueden variar enormemente en función de sus presuposiciones.

Si uno considera estos importantes temas con la presuposición de que no hay Dios, o al menos de que la existencia de un Dios es improbable, probablemente llegará a conclusiones muy diferentes de las de una persona que cree que hay un Dios eterno que hizo todo el espectáculo.

Del mismo modo, cuando se pasa a discutir la autoridad de la Biblia, la deidad de Jesús, el propósito de la vida, el problema del sufrimiento, la existencia del Cielo y el Infierno, y nuestra necesidad de salvación, uno se enfrenta realmente a una lucha cuesta arriba si su oyente está convencido de que una creencia fundamental en Dios es irracional.

En resumen, es increíblemente difícil y optimista intentar demostrar la necesidad que tiene alguien de reconciliarse con Dios, si no cree que exista un Dios con el que reconciliarse.

Por otro lado, si se puede ayudar a cambiar las presuposiciones del oyente para que al menos permita la *posibilidad* de que exista un Dios, y si tenemos una o dos razones por las que tal creencia puede ser plausible, entonces habremos creado una mejor oportunidad para hablar a la conciencia y sembrar la semilla del Evangelio.

Objetivo:

Crear confianza en el creyente. Ser capaz de recordar y articular por qué es razonable creer que existe un Dios eterno (de algún tipo), y sugerir que la alternativa requeriría más fe que la de un cristiano. A continuación, ser capaz de utilizar esto como un trampolín para sembrar la semilla del evangelio de Jesucristo.

¿Por dónde empezar?

Entonces, ¿por dónde empezamos cuando tratamos de afirmar suave y respetuosamente nuestra creencia de que Dios existe? Sugiero que empecemos por la oración. Obviamente, si estás conversando con alguien y sientes que el Espíritu Santo te impulsa a hablar de tu fe, no estoy sugiriendo que te retires y vayas a una reunión de oración en algún lugar, ni estoy sugiriendo que digas una oración en voz alta que pueda asustar a tu oyente en ese momento delicado. Más bien, cada vez que se te presente la oportunidad de mantener una conversación sobre el Evangelio, te animo a que ores en silencio en tu corazón pidiendo el amor de Dios, sabiduría, las palabras adecuadas y discernimiento.

Esta práctica te ayudará a confiar en el Espíritu Santo para que te revele el motivo de las preguntas de tu oyente, lo cual es sumamente importante. Dos personas pueden formular la misma pregunta, pero, en el fondo, pueden estar preguntando cosas distintas, dependiendo de sus circunstancias y de su contexto individual. Por ejemplo, en este caso, puede que una persona pregunte “¿Existe Dios?” desde un punto de vista puramente intelectual, mientras que otra hace la misma pregunta desde un punto de vista experiencial, como alguien que tal vez se ha sentido abandonado, culpable, o que añora la fe que tuvo en su juventud. Del mismo modo, una persona puede estar preguntando “¿Existe Dios?” con una idea preconcebida de la descripción cristiana y bíblica de Dios en mente, mientras que otra persona está haciendo exactamente la misma pregunta, pero está pensando en una versión muy diferente de quién o qué es Dios.

Por tanto, es importante intentar discernir desde el principio cuál es exactamente la pregunta que se nos hace, y discernir la circunstancia del que pregunta. Sin la ayuda del Espíritu Santo en estas preguntas, corremos el riesgo de responder erróneamente.

De hecho, también hay que ser consciente de la diferencia entre un escéptico y un cínico. Es poco probable que un cínico sea sincero en sus preguntas, y más probable que busque vacíos en tus argumentos en vez de

buscar sinceramente respuestas. Un escéptico, en cambio, hace preguntas para despejar dudas o malentendidos. Ser cínico no suele ser bueno, mientras que ser escéptico puede ser positivo.

Utilizar las preguntas

Identificar la fuente, el motivo y el contexto de una pregunta sobre nuestra fe es muy importante y útil en la apologética. A menudo, la mejor manera de hacerlo es dar un paso atrás y hacer uso de algunas preguntas exploratorias sencillas, con el fin de comprender mejor a la persona y el tema que se aborda. De hecho, muy a menudo, las oportunidades de evangelización pueden surgir porque alguien se ha dado cuenta de una decisión moral que has tomado, y te hace una pregunta sobre tus creencias. Esto es bueno, pero cuando ocurra no tengas miedo de aclarar cuál es su pregunta preguntando “¿Qué quieres decir con eso?” o algo similar.

Por ejemplo, si me preguntan: “¿Cree usted que la Biblia es la palabra de Dios?”, yo pediría que me lo aclararan, porque de lo contrario nuestras definiciones podrían ser incompatibles. ¿Qué quieren decir con los términos “creer” o “la Palabra de Dios”? Del mismo modo, si te preguntan: “¿Existe Dios?”, supongo que podrías responder con un simple “¡Sí!”, pero puede que no hayas respondido a la verdadera pregunta de la persona, que puede ser: “¿Tiene la vida un propósito?”. A menudo es útil, y en absoluto irrespetuoso, pedir aclaraciones cuando alguien tiene una pregunta.

En segundo lugar, si te dedicas a la apologética cristiana durante tus conversaciones sobre el Evangelio, intenta no sentirte presionado. Está muy bien detenerse de vez en cuando y preguntar amablemente: “¿Cómo has llegado a esa conclusión?”, sobre todo cuando oigas una afirmación que requiera algún apoyo. De este modo, no sólo pides a tu interlocutor que piense en las razones por las que cree lo que cree, sino que también le muestras respeto al expresar tu deseo de escuchar lo que tiene que decir. Es increíble la frecuencia con la que, en mi propia experiencia, estas dos preguntas – “¿Qué quieres decir con eso?” y “¿Cómo has llegado a esa conclusión?”- han beneficiado enormemente las conversaciones y han permitido al oyente reflexionar más detenidamente sobre sus creencias, a veces incluso descubriendo los fallos de su propio razonamiento. Mi agradecimiento a los apologistas cristianos Greg Koukl y Frank Turek, que me enseñaron esto.

En tercer lugar, puede haber ocasiones en las que te sientas “acorralado” o puesto “a prueba” por alguien que crees que está siendo cínico o demasiado agresivo en sus preguntas (o acusaciones) sobre tu fe cristiana. Cuanto más controvertido sea el tema, más probable será que esto ocurra, y

puede que lo más sensato, amable y respetuoso sea decir que reflexionará sobre el asunto y que volverá a hablar con ellos (una vez que esté mejor preparado). Sin embargo, si cree que esto puede ser inútil para otros observadores, que pueden estar realmente interesados, le recomiendo de todo corazón que intente calmar una situación tensa manteniéndose fiel a su fe planteando las tres preguntas siguientes:

¿Te consideras una persona tolerante?
¿Está bien que tengamos creencias diferentes?
¿Está bien que crea en las enseñanzas de la Biblia sobre este asunto?

En mi experiencia, nadie ha negado nunca ser tolerante (independientemente de lo cierto que pueda ser), lo que significa que las preguntas siguientes también deben responderse positivamente, y en las raras ocasiones en que no es así, me he limitado a llevar de nuevo a mi interlocutor a la primera pregunta.

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: Incluso Jesús utilizó este método de hacer preguntas para ayudar a la comprensión (o a veces para frustrar la oposición), así que estamos en buena compañía.

Por último, debemos recordar siempre que el objetivo no es ganar una discusión, sino evaluar sabiamente y hacer preguntas para que el oyente se muestre más receptivo a escuchar el evangelio de Jesucristo.

Al tratar de demostrar que es razonable creer en algún tipo de Dios eterno, es vital que no nos desviemos y hagamos que esto sea más importante que la semilla del Evangelio que esperamos sembrar en sus corazones. No se deje enredar en argumentos pesados y detallados sobre la existencia de Dios si cree que eso le desvía de su misión principal. Todo lo que esperamos aquí es animar suavemente al oyente a reconocer que usted tiene buenas razones para creer que hay un Dios, demostrando así que su fe es razonable.

“Dios no existe”. ¿En serio?

Antes de enumerar algunos argumentos razonables a favor de la existencia de Dios, creo que es útil reconocer que la afirmación “Dios no existe” es indemostrable. La *creencia* de que no hay Dios es bastante justa, es menos arrogante que la afirmación como un hecho, y ciertamente uno

tiene derecho a sostenerla (aunque sea una supresión de lo que sabemos que es verdad). Es importante que los seguidores de Jesús no se sientan intimidados por ninguna de las dos afirmaciones y no caigan en la creencia de que el ateísmo es de algún modo intelectualmente superior al cristianismo, porque las pruebas están a nuestro favor. Incluso se podría sugerir que el ateísmo es un sistema de creencias que se basa más en la fe que en las pruebas. A veces, aunque rara vez se reconozca, incluso se basa en ilusiones, en las que la gente realmente espera que no haya Dios. ¿Por qué? Por responsabilidad.

En lugar de eso, seguramente sería más sólido intelectualmente afirmar que “Dios *probablemente* no existe”, porque al menos en este caso la afirmación reconoce el conocimiento limitado de uno mismo y se basa más en la propia interpretación filosófica del universo, en lugar de hacer una afirmación de hecho basada en algo que carece de pruebas suficientes.

Por lo tanto, ante la afirmación “Dios no existe”», yo empezaría con las preguntas anteriores (“¿Qué quiere decir con eso?” y “¿Cómo ha llegado a esa conclusión?”) antes de continuar con la línea de razonamiento que sigue, ya que bien podría ocurrir que su oyente se convenciera a sí mismo de sus propias creencias dogmáticas ¡sin que usted planteara ni una sola apologética!

A continuación, hay una tercera pregunta que debe formularse respetuosamente a su interlocutor: “¿Ha considerado...?”

¿Ha considerado... el universo?

Creo que Dios existe, y empezaría mi defensa considerando el universo y la creación y de dónde vino todo.

Según el sitio web de la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA), la teoría más reciente es que el universo surgió de un “big bang” cosmológico:

“El big bang es la forma en que los astrónomos explican el origen del universo. Se trata de la idea de que el universo comenzó como un único punto, que se expandió y estiró hasta alcanzar el tamaño que tiene en la actualidad... ¡y que sigue expandiéndose!”

NASA, ‘*What Is the Big Bang?*’ NASA Space Place, <https://spaceplace.nasa.gov/big-bang/en>

La NASA nos dice que el universo sigue expandiéndose y que cuanto más nos alejamos de la Tierra, más rápido lo hace. Todo esto me parece fascinante, pero aún me quedan las preguntas obvias: ¿hacia *qué* se sigue expandiendo el universo? ¿Qué había *antes* del Big Bang? ¿Y qué *causó* el Big Bang?

Me parece lógico que no se pueda obtener algo de la nada: es una imposibilidad científica. La nada es literalmente “nada”. No es *algo*, ni siquiera espacio vacío, ni gravedad, ni quarks, ni átomos.

En contraste, aquí está la definición de la NASA del universo:

“El universo es todo. Incluye todo el espacio y toda la materia y energía que contiene. Incluye incluso el tiempo y, por supuesto, a ti” (NASA, “What Is the Universe?”, NASA Exoplanet Exploration, (Exploración de exoplanetas de la NASA), <https://exoplanets.nasa.gov/what-is-an-exoplanet/qué-es-el-universo>)

El universo es todo. No se puede obtener nada de la nada, y mucho menos todo. Entonces, ¿de dónde viene todo? Me parece que la única respuesta razonable es que siempre ha tenido que haber algo.

★ ★ ★ ★ ★

(NOTA: Introducir otras teorías como la del multiverso, la inflación cósmica o la “siembra” extraterrestre no hace más que darle un puntapié a la proverbial lata. Sigue siendo necesaria una causa primera).

Además, la primera causa del universo debe estar necesariamente por encima y más allá del universo, y si el universo contiene todo el espacio, el tiempo y la materia, entonces quienquiera o lo que sea que creó el universo debe ser sin espacio (inconmensurable), sin tiempo (infinito) y sin materia (no físico/inmaterial).

Nada de esto se basa en la mera fe, es un tipo de argumento cosmológico basado en la lógica, y si se sigue esta lógica entonces es razonable deducir que algo infinito, inconmensurable y no físico es la primera causa del universo.

Podríamos sugerir de forma suave, respetuosa, pero plausible y persuasiva, que ese algo es lo que llamamos Dios. No se trata de afirmar que hayamos mostrado pruebas de la descripción bíblica de quién es Dios, sino de afirmar con rotundidad que el universo fue creado por un poder mayor, que es infinito, no físico e inconmensurable.

Dada la evidencia del universo que nos rodea, esta afirmación tendría mucho sentido, al menos para los imparciales. Mientras que la alternativa sería creer que todo surgió de la nada. La lógica dicta que si alguna vez hubo un momento en el que nada (ninguna cosa) existió, entonces inevitablemente seguiría sin haber nada (ninguna cosa) hoy en día.

¿Ha pensado en... el origen de la vida?

Ahora, por supuesto, ha habido muchas opiniones diferentes sobre quién o qué es la mencionada primera causa o ser infinito. Algunos se preguntan si no es más que una fuerza, o energía impersonal de algún tipo, mientras que otros afirman que fue la mente de un Dios viviente de algún tipo.

Cuando consideramos la llamada ley de la biogénesis, recibimos otra mano amiga para identificar esta primera causa.

Biogénesis: Principio según el cual la vida surge de la vida preexistente y no de la materia no viva. (Biology Online, <https://www.biologyonline.com>)

La biogénesis es vital para la teoría celular. La vida sólo procede de la vida. Las células u organismos vivos no pueden proceder de células no vivas. A veces se resta importancia a esta “ley” considerándola una hipótesis, pero a pesar de muchos experimentos nunca se ha refutado, mientras que a nuestro alrededor vemos la teoría de la biogénesis en funcionamiento millones de veces cada día. Perros, pájaros, árboles, elefantes, bacterias y seres humanos producirán perros, pájaros, árboles, elefantes, bacterias y seres humanos, respectivamente. Las células no vivas no producirán nada de lo anterior, ni las rocas desarrollarán piernas y caminarán, no importa cuánto tiempo esperes. Yo estoy vivo sólo porque mis padres me produjeron, y ellos estaban vivos, al igual que sus padres y así sucesivamente. Los organismos vivos sólo proceden de otros organismos vivos. La vida sólo viene de la vida. Las cosas que no están vivas no tienen la capacidad de crear cosas vivas.

Lo que esto sugiere, por supuesto, es que quienquiera o lo que sea la primera causa de nuestro universo – podemos estar seguros de que este “creador” tenía evidentemente la capacidad de producir organismos vivos, plantas, animales y personas. Este Creador puede, o no, ser “vivo” en el sentido biológico naturalista de crecer, respirar, alimentarse, excretar “vida” aquí en la Tierra, pero eso simplemente resaltaría sus características *sobrenaturales*. El hecho es que la vida no procede de la no-vida, por lo

que el origen de la vida debe ser viviente, aunque consista en un reino sobrenatural autosuficiente que trascienda nuestra definición naturalista de la vida. Lo que este Creador *no puede ser* es inanimado, sin vida y sin el poder de crear vida. Eso es evidente. La no-vida no produce vida. Por lo tanto, el *origen* de la vida debe ser una fuente creativa, poderosa, consciente y sobrenatural. Si la primera causa no hubiera estado viva (incluso en el sentido sobrenatural mencionado), tampoco habría vida después de ella. Así pues, nuestra propia existencia como seres humanos vivos es en sí misma la prueba de que existe una primera causa que debe ser capaz de producir vida y que es infinita, inconmensurable y no física. Se podría sugerir razonablemente que la propia vida es otra prueba de la existencia de Dios.

¿Ha considerado... el diseño inteligente?

Una tercera consideración para la existencia de Dios es la innegable aparición de diseño a nuestro alrededor. Desde los flagelados unicelulares con sus brillantes motores flagelares, hasta el diseño de las flores y los árboles que atraen a los insectos, utilizando el sol, el aire y los nutrientes del suelo, o el diseño de los caballos o las jirafas o los pájaros, o el ojo humano – vemos un diseño increíble por todas partes. O eso, o estamos observando una acumulación de errores aleatorios realmente increíble (lo que seguiría sin explicar el origen de la vida).

Si le llevara a la playa y encontrara una serie de piedras perfectamente colocadas para deletrear su nombre, ¿determinaría que es producto de la pura casualidad o su sentido común le diría que una mente inteligente lo ha diseñado así?

Del mismo modo, es posible que haya oído hablar de la secuenciación del ADN como una lectura del “libro de la vida”, y ésta es la razón:

La información del ADN se almacena en un código formado por cuatro bases químicas: adenina (A), guanina (G), citosina (C) y timina (T). El ADN humano consta de unos 3.000 millones de bases, y más del 99% de ellas son iguales en todas las personas. El orden, o secuencia, de estas bases determina la información disponible para construir y mantener un organismo, de forma similar a como las letras del alfabeto aparecen en un orden determinado para formar palabras y frases. (Medline Plus, ‘What is DNA?’ <https://medlineplus.gov/genetics/understanding/basics/dna>)

La pregunta es: ¿quién escribió esas “palabras” y “frases”? ¿Fue pura casualidad o hay una mente inteligente detrás?

Esta consideración se basa en el argumento teleológico de la existencia de Dios, que a menudo utiliza la clásica analogía del “relojero”. Sabemos que mi reloj tuvo un relojero por el intrincado diseño del reloj. Quizá esto sea más fácil de observar en un reloj analógico, en el que la idea de que unas piezas tan meticulosas e interdependientes se unan por azar es mucho menos lógica que la idea de que haya un relojero que lo diseñó a propósito. Del mismo modo, si observamos un edificio, sabemos que hubo un arquitecto; si vemos un cuadro, es lógico suponer que hubo un pintor, y así sucesivamente. Cuando observamos el diseño meticuloso y detallado de la naturaleza, como nuestro propio cuerpo, sabemos que hubo un Diseñador.

Por lo tanto, es razonable afirmar que el diseño de la creación indica que hay una inteligencia detrás de esta primera causa viviente, lo que la convierte en un Diseñador o Creador intencionado y, por lo tanto, también en un tomador de decisiones.

Uniendo todos los argumentos

Hay otros argumentos que se pueden utilizar para defender la existencia de Dios, como el argumento ontológico, el argumento moral y muchos otros (sin duda disponibles mediante una rápida búsqueda en Internet) que pueden resultarle más útiles que los que he enumerado anteriormente. Simplemente presento estos tres en este libro porque he descubierto que son la forma más eficaz de cuestionar el pensamiento de alguien cuando descarta la existencia de Dios, y de ayudarlo a darse cuenta de que nuestra creencia en Dios no es el resultado de una fe ciega – sino de una fe *razonable*.

(Además, mis tres consideraciones son las más fáciles de recordar).

Individualmente van a ser beneficiosas si necesitas ayuda para superar la barrera intelectual de alguien:

1. El requisito de una primera causa infinita,
2. La ley de la biogénesis,
3. El argumento del diseño.

Cuando juntamos estas tres consideraciones, tenemos un poderoso argumento a favor de la existencia de un Dios personal, inteligente, infinito y vivo, y a partir de ahí estaremos mejor situados para entrar en una conversación evangélica sobre lo que este Dios ha hecho por nosotros.

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: para los lectores ingleses: Me gusta utilizar mnemotecnias, ya que me resultan muy útiles para recordar cosas. Para ayudarnos a recordar estos tres argumentos a favor de la existencia de Dios podríamos utilizar la mnemotecnia: GOD.

Génesis – “En el principio” tuvo que haber una primera causa infinita, inconmensurable, poderosa e inmaterial. No pudo ser “la nada”.

Origen de la vida – todas las células vivas proceden de otras células vivas, por lo que la primera causa debe haber sido viviente

Diseño – apunta a un diseñador, creador y que toma las decisiones.

*O bien un Ser infinito
(más allá del tiempo, el espacio y la materia,
pero capaz de decisiones y diseño)
creó el universo...*

...o nada lo hizo.

¡Usted decide!

¿QUIÉN HIZO A DIOS?



Escenario:

Alguna vez le han preguntado – ¿quién hizo a Dios?

¿Se lo ha preguntado alguna vez? Tal vez en la escuela dominical o más recientemente.

Cuando hizo la pregunta, ¿qué respuesta recibió?

Quizás siempre ha querido preguntar, pero nunca se ha atrevido a hacerlo, o tal vez nunca tuvo la confianza de que alguien pudiera responderle.

Cuando se trata de creer en el Dios de la Biblia y en el Evangelio de Jesucristo, esta pregunta puede ser (según mi experiencia) uno de los principales obstáculos intelectuales, siendo otro de ellos la existencia del sufrimiento y del mal. Por desgracia, he oído a muchos rechazar el cristianismo por no haber encontrado respuesta suficiente a preguntas aparentemente tan básicas.

Para otros, la pregunta “¿Quién hizo a Dios?” no es tanto una cuestión de escepticismo, sino de cinismo, y por lo tanto puede no estar motivada por una búsqueda genuina de la verdad, sino más bien empleada como una excusa conveniente para descartar todo el mensaje del Evangelio.

Sin embargo, parece ser una pregunta decente, y responder simplemente afirmando que “Dios siempre ha estado ahí” probablemente no satisfará la curiosidad de nadie. Incluso los niños de dos años tienen la sabiduría y la curiosidad de preguntar “¿Por qué?” cuando no entienden algo, y los seguidores de Jesús deberían esperar que los no creyentes hicieran lo mismo. Somos seres racionales, además de espirituales, y si intentamos explicar la urgente necesidad de nuestra salvación espiritual, deberíamos esperar que nos pidan que les expliquemos las razones de nuestras creencias.

Si podemos fundamentar nuestra creencia en un Dios no creado con alguna razón y una lógica subyacente, entonces podemos devolver la pregunta al que nos pregunta para ayudarle a ver que creer en Dios no sólo es razonable, sino también probable, si no necesario. Si podemos ayudar a alguien a reconocer esto, habremos eliminado otro obstáculo potencial para la fe, permitiendo a nuestro oyente reconocer más claramente su necesidad de un Salvador – y su necesidad de Jesús.



Objetivo:

Generar confianza en el oyente. Demostrar al oyente que ha reflexionado detenidamente sobre la pregunta “¿Quién creó a Dios? Se puede dar la vuelta a la pregunta para ayudar a eliminar obstáculos intelectuales a la creencia en un Dios eterno, preparando el camino para sembrar la semilla del Evangelio.

Un problema semántico

Ante la pregunta “¿Quién hizo a Dios?”, o “¿Quién creó a Dios?” y otras variantes, suele ser útil empezar preguntando respetuosamente “¿Qué quieres decir con eso?”. No se trata de un intento de evitar la pregunta, sino de una auténtica búsqueda de aclaraciones, para asegurarte de que la pregunta qué crees que te están haciendo es, de hecho, la pregunta que te están haciendo. También te da tiempo para ordenar tus pensamientos, orar una oración rápida pidiendo la ayuda del Espíritu Santo y, por supuesto, escuchar lo que implica su aclaración.

No tengas miedo de los silencios, ya sea de tu oyente, o de utilizarlos tú mismo si necesitas un momento para hacer una pausa, asimilar la pregunta, orar o recordar alguna de las enseñanzas que se enumeran a continuación. Los silencios son increíblemente útiles, pero procure que no sean demasiado frecuentes ni demasiado largos, ¡por si su oyente pierde el interés!

Hay tres ángulos interrelacionados que yo adoptaría en respuesta a la pregunta “¿Quién hizo a Dios?” y el primero de ellos es considerar el problema de semántica que se está empleando aquí.

¿Quién hizo a Dios?

Son sólo cuatro palabras, pero tenemos que considerarlas con mucho cuidado, y al hacerlo el oyente debería ser capaz de ver que al hacer la pregunta quién “hizo” a Dios, o quién “creó” a Dios, uno ya ha hecho la suposición de que todas las cosas son creadas.

La suposición se basa en la siguiente lógica:

Premisa 1: Todas las cosas son creadas, o tienen una causa anterior.

Premisa 2: Dios es una “cosa”.

Por lo tanto, concluimos: Dios es creado o tiene una causa anterior.

La lógica anterior parece sólida y podría plantear un problema para el cristianismo – pero ¿puede ver también el problema que plantea?

La premisa 1 es insostenible porque es imposible demostrar que “todas las cosas fueron creadas”.

De hecho, parece bastante arrogante plantear esto como premisa. Todavía hay muchas incógnitas en este universo, así como preguntas sin respuesta sobre lo que hubo antes y lo que hay más allá. Afirmar que “todas las cosas tienen una causa anterior” es, por tanto, especulativo.

La primera premisa, por tanto, es errónea, y la segunda no es mucho mejor:

“Dios es una cosa”.

Si Dios existe, categorizarlo como una “cosa” entre otras “cosas” dentro de nuestra comprensión humana también es especulativo. Con toda probabilidad, si Dios existe, su origen, propósito y poder estarán más allá de nuestra comprensión finita y limitada.

La pregunta “¿Quién hizo a Dios?” o “¿Quién creó a Dios?” implica la falsa suposición de que “todas las cosas son creadas”. En consecuencia, la propia pregunta excluye la respuesta más *probable*, que es que Dios es *infinito* (como veremos más adelante). En otras palabras, la pregunta “¿quién creó a Dios?” incorpora la suposición de que Dios fue “creado”, descartando así la respuesta más probable.

Un mejor conjunto de premisas sería el siguiente:

Premisa 1: Todo lo que tiene un principio tiene una causa anterior.

Premisa 2: Todo lo que no tiene un principio no tiene una causa anterior.

Por lo tanto, concluimos: Si Dios no tiene principio, entonces Dios no tiene causa anterior.

El error que muchos cometemos es aceptar que la pregunta es legítima en lugar de reconocer que es una falacia categórica. Preguntar “¿Quién hizo a Dios?” es como preguntar “¿A qué sabe el color azul?”, o “¿Cuánto pesa la nota musical do sostenido?”. Se trata de falacias categóricas, ya que no se puede saborear un color. Son categorías distintas: el color y sabor. No se puede pesar un do sostenido. Están en categorías separadas: sonido y peso. Lo mismo ocurre cuando se pregunta quién hizo a Dios. Es una falacia categórica. Mi camisa fue hecha, así que puedo preguntar legítimamente quién hizo mi camisa, pero si Dios no fue hecho, simplemente no es razonable preguntar: “¿Quién hizo a Dios?”.

Este primer ángulo de la semántica cuesta un poco de entender, pero es sólo porque nos hemos acostumbrado a poner a Dios en la falsa categoría de algo que puede ser creado.

Debemos *entender* la pregunta “¿Quién creó a Dios?”, pero no estamos obligados a aceptarla como una pregunta *legítima*. Es una falacia categórica que descarta de entrada la respuesta más probable.

El problema del tiempo

El segundo ángulo que me gusta adoptar para responder a esta importante pregunta es considerar nuestro concepto del tiempo, y lo que significa estar fuera del tiempo.

El tiempo es un elemento de este universo, un ingrediente fundamental. El universo puede definirse como todo el espacio, todo el tiempo y todo su contenido. Pero si nos preguntáramos de dónde vino el universo (y lo mismo se aplica a cualquier teoría del multiverso), en general nos quedarían tres opciones en cuanto a por qué existe cualquier universo. O bien:

1. el universo es en sí mismo eterno y siempre ha existido.
2. literalmente “nada” creó el universo.
3. algo fuera del universo (por tanto, fuera del tiempo y del espacio) ... creó el universo.

El pensamiento actual es que el universo no es eterno, sino que tuvo un principio, y la mejor teoría que tenemos para describir ese principio es la llamada teoría del Big Bang. Si el universo continúa expandiéndose debido a las secuelas de un comienzo explosivo inicial, entonces el universo no es eterno. Así que esto descarta la primera opción como explicación de por qué existe el universo.

Pasemos a la segunda opción, que literalmente nada creó el universo. “Nada” no es lo mismo que espacio vacío. El espacio vacío sigue siendo espacio vacío. Nada es literalmente “ninguna cosa”.

El espacio, la energía, la materia oscura, la antimateria o las fluctuaciones cuánticas no son “nada”, y decir que algo surgió de la nada va en contra de toda lógica, razón y, de hecho, sentido común. No hace falta ser cosmólogo, biólogo, astrofísico ni ningún otro tipo de científico para conocer la verdad de sentido común de que la nada no es “nada”. La nada no puede crear *nada*, es una imposibilidad científica. Nada, es nada.

Sin embargo – tú y yo, los árboles, los pájaros, los ríos, las colinas, las flores, los perros y los gatos – no somos nada, ¡somos algo! Si en algún momento no hubo *nada* – hoy seguiría sin haber *nada*. Sin embargo, como hoy hay “algo”, entonces “algo” tiene que haber existido *siempre*.

Por lo tanto, si no fue “nada” lo que creó el universo, y no es el universo mismo lo que es eterno, entonces, sea lo que sea lo que creó todo, tiene que *ser algo*. Como el universo está formado por todo el espacio, el tiempo y su contenido, se deduce que cualquiera que sea el *algo* que creó el universo, trasciende todo el espacio y el tiempo, y no está confinado por ellos.

El concepto de tiempo sólo existe debido a las leyes del universo, pero si estás fuera y más allá del universo – como debe estar ese *algo* creador – entonces estás fuera y más allá del espacio y del tiempo. Todo lo que está *dentro* del tiempo tiene un principio, pero si usted está *fuera* del tiempo no tiene principio ni fin.

Por lo tanto, este algo que creó el universo no tiene principio ni fin. Dios debe ser infinito. Dios no fue hecho.

Algo tiene que ser eterno

El tercer ángulo sobre el que llamar la atención del interrogador es que algo tiene que ser eterno. Se trata de un argumento sutilmente distinto de los demás, pero lo ofrezco aquí por si, a pesar de todo, le resulta más memorable y, por tanto, útil.

Debemos volver a nuestra pregunta inicial: “¿Quién hizo a Dios?” y considerar por qué hacemos esta pregunta.

Nos hacemos esta pregunta, “¿Quién hizo a Dios?” porque hemos crecido en este mundo, y hemos sido educados tanto formalmente como a través de nuestras propias experiencias, para entender que las cosas vienen de otras cosas.

Un edificio no se construye a sí mismo, un cuadro no se pinta a sí mismo, y los ríos, los gatitos, las personas y las tortugas no surgen de la nada – todos tienen *algo* que los hizo o que provocó que sucedieran. Llámelo causa y efecto si quiere, todo efecto tiene una causa. Incluso el motivo por el que he escrito este libro (el efecto) es mi preocupación por quienes se sienten silenciados o preocupados por no poder responder a las preguntas que se plantean sobre la fe cristiana. Pero yo no estaría escribiendo esto si no hubiera sido por el infinito número de decisiones tomadas a lo largo de mi vida, como dónde viví, qué estudié, con quién me casé, impactado por otro infinito número de variables dentro de las vidas de aquellos que han influido en mí, todo lo cual me ha traído hasta este punto.

Incluso mi propia vida tiene una “causa”, mis padres, y de nuevo habría un número infinito de variables que propiciaron su encuentro, y ellos, a su

vez, son el efecto de sus padres con todas sus variables, y también de sus padres, y de los que les precedieron... y así sucesivamente.

Tal vez hayas visto a quienes colocan minuciosamente miles de fichas de dominó, todas alineadas y listas para convertirse en una serie de causa y efecto, causa y efecto, causa y efecto, y esto es tan simbólico de la vida como la conocemos. Nuestras acciones (la causa) tienen, y siempre tendrán, un efecto. Si esto es cierto ahora en el mundo y en el universo que nos rodea, hay muchas razones para creer que seguirá siendo así. Esto es lo que nos lleva a creer que siempre ha sido así también en el pasado, y por lo tanto si hay un Dios que nos creó, creó el mundo antes de eso, y creó el universo antes de eso, entonces, a primera vista, parece razonable suponer que esta “causa” divina, es también el “efecto” de una causa antes de eso.

Pensamos que lo correcto es preguntar: “Si Dios creó el universo, ¿quién creó a Dios?” Es simplemente la forma en que nuestras mentes han sido entrenadas a través de la experiencia de cómo funciona el mundo.

Llegados a este punto, tenemos otras tres opciones si seguimos esta línea de razonamiento.

La primera opción sería decir que “nada” hizo a Dios. Esto no quiere decir que Dios no fuera creado, sino que de la nada surgió Dios. No había nada – y luego estaba Dios.

Este razonamiento no parece satisfactorio. La nada no es nada – nada, así que ¿cómo podría “hacer” a Dios?

Pero esa es, sin embargo, nuestra primera de tres opciones con respecto al origen de Dios.

La segunda opción sería decir que Dios fue creado por otro dios de algún tipo. Por supuesto, la respuesta seguramente debe ser: “Pero ¿quién, entonces hizo a ese dios?” A lo que uno podría responder: “bueno, otro dios creó a ese dios”. Así que podríamos continuar diciendo que Dios fue creado por otro dios antes, creado por otro dios antes, creado por otro dios antes de eso, y o bien nos encontramos creyendo en un número infinito de dioses que crearon nuevos dioses, uno de los cuales terminó creando nuestro universo, o bien simplemente reformulamos la pregunta original como: “¿Quién creó al primer Dios?”.

Así pues, ni la opción 1 ni la 2 están cerca de ser satisfactorias.

Por lo tanto, pasamos a la opción 3, que, tanto por el proceso de eliminación como a través del razonamiento lógico, nos deja con la revelación de que Dios es el primer motor eterno.

En otras palabras, en lugar de que haya una nada infinita de la que Dios apareció de repente, y en lugar de que haya una regresión infinita de un dios creando a otro creando a otro creando a otro para siempre, es razonable sugerir que el primer motor, la causa inicial, la mano que mueve la primera de esas fichas de dominó – es la mano de un Dios infinito, que siempre ha estado ahí, y siempre estará.

Como ves, necesitamos que *algo* sea infinito o eterno, y decir que es Dios tiene más sentido que las otras opciones que nos quedan.

“¿Quién creó a Dios?” Si consideramos por qué nos hacemos esta pregunta, podemos concluir que algo tiene que ser eterno. Llamemos a ese algo – Dios.

Resulta que los profesores de la escuela dominical tenían razón cuando decían que Dios siempre ha estado ahí, y que nada hizo al Todopoderoso, y habrías tenido razón al creerlo, ya fuera por la razón o por la fe... ¡pero ahora sabes por qué es verdad!

¿Qué sonido hace el silencio?

Al responder a la pregunta “¿Quién hizo a Dios?”, hemos explicado brevemente que la pregunta en sí es errónea. Se trata de una cuestión *semántica* – o de significado lingüístico – en la que también se podría preguntar “¿Qué sonido hace el silencio?”. Una definición de silencio es “sin sonido”, y una definición de Dios es “sin creador”. La propia pregunta descarta la respuesta más probable – ¡que Dios no fue hecho!

A continuación, exploramos la naturaleza del tiempo, elemento fundamental y necesario de nuestro universo. Lo que creó o hizo nuestro universo, existió antes de que existiera el tiempo, y por tanto trasciende el tiempo. Pero sólo medimos los principios y los finales porque tenemos el tiempo – y si Dios creó el universo, entonces Dios trasciende el tiempo y no tiene principio ni final. Por lo tanto, Dios siempre ha estado ahí y no fue hecho.

Luego, para nuestra tercera respuesta, consideramos hasta qué punto es necesario que algo sea *eterno*. Sabemos que el universo no es eterno. También sabemos que nunca pudo haber habido un tiempo en el que no existiera absolutamente nada; de lo contrario, ¡no se habría creado nada! Pero nosotros existimos, por lo tanto, siempre ha tenido que existir algo. Por tanto, tiene que haber algo que esté más allá del universo, más allá del tiempo y que sea eterno, y que haya creado todo el espectáculo. Es el eterno “Primer Motor”, al que llamamos Dios.

La proclamación razonable de un Dios eterno

Ahora podemos ver que no se trata sólo de una cuestión de *fe ciega*, – sino de una *fe razonable*. ¿Puedo explicar cómo Dios es sempiterno o eterno o infinito? No, porque mi mente y mis experiencias son finitas, son limitadas, y por eso no puedo explicar cómo, pero acabamos de explicar por qué debe ser verdad, no obstante.

Puedes ver que hasta ahora hemos utilizado tres palabras clave: Semántica, Tiempo y Eterno. Ahora permítanme añadir una cuarta palabra: **Proclamar**.

“Antes de que nacieran los montes, o antes de que dieras a luz el mundo entero, desde la eternidad y hasta la eternidad Tú eres Dios” (Salmo 90:2).

Hasta el siglo XX, los cristianos creyentes en la Biblia proclamaban fielmente que Dios es auto-existente y eterno y que creó el universo. Mientras tanto, el ateísmo proclamaba que Dios no existe y que el universo en sí es eterno. Luego llegaron los descubrimientos científicos de George Lemaitre y Edwin Hubble, que dieron lugar a la teoría del Big Bang, según la cual el universo tuvo un principio y, por tanto, podemos deducir razonablemente que tuvo una causa externa al universo.

El primer versículo de la Biblia siempre ha proclamado lo que los científicos ahora confirman, que hubo un principio:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. (Génesis 1:1)

Cuando Dios dijo: “¿Con quién me compararán?” (*Isaías 40:25*) – tenía razón. Dios no fue creado. Dios es atemporal y eterno.

Uniando todos los argumentos

Hemos hablado de semántica, tiempo, eternidad y de proclamar que el Dios de la Biblia es verdadero. Por último, le animo a completar este argumento con un llamado a la **salvación**.

Porque si el Dios de la Biblia es verdadero – entonces sabemos que habrá un día de juicio en el que el Todopoderoso nos pedirá cuentas a cada uno de nosotros. Podemos pensar que hemos vivido una buena vida, pero eso sólo sería remotamente justificable si nos comparamos con otra persona. Si en cambio comparamos nuestras vidas con la santa norma moral de Dios que vemos en los Diez Mandamientos, entonces pronto

reconoceremos que tú, yo, y todos los demás, hemos quebrantado la ley moral de Dios más veces de las que podemos contar.

Todos somos pecadores. No tenemos ninguna oportunidad en el día del juicio. No merecemos la vida eterna en el Cielo, merecemos lo que merece cualquier infractor de la ley – el castigo. Cualquier otra cosa sería corrupta e injusta.

Pero ahí es donde Dios interviene y demuestra su gran amor por nosotros. Cuando aún éramos pecadores, el Creador del universo se hizo carne y vivió entre nosotros. Dios entró en nuestro mundo y cargó con nuestro castigo en la cruz de la crucifixión. Jesús pagó la pena por nuestro pecado – por lo que el perdón y la salvación sólo son posibles confiando en la muerte sacrificial de Jesús.

Sin embargo, Jesús no permaneció muerto, y a través de la resurrección Jesús demostró su autoridad sobre la muerte misma, y prometió que todos los que se arrepientan de su pecado y confíen en él para su perdón y salvación, también vencerán a la muerte y entrarán en la eternidad en el Cielo.

Es una maravillosa historia real de amor, justicia, sacrificio y salvación, y con ella concluye esta apología que responde a la pregunta: “¿Quién hizo a Dios?”.

Si alguna vez te piden que respondas a esta pregunta, no le tengas miedo, sino aprovéchala como una oportunidad para mostrar cómo un Dios eterno y amoroso entra en nuestro mundo para redimir a su creación. Demuéstreles lo mucho que le importa dándole la vuelta a la pregunta y preguntando: “Ahora que sabes por qué debe *haber* un Dios eterno – ¿has respondido a la Palabra de Dios, a la Ley moral de Dios y al Amor de Dios?”

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: para los lectores angloparlantes: me gusta usar mnemotecnias, ya que las encuentro muy útiles para recordar cosas, y para ayudarnos a recordar estas respuestas a la pregunta “¿Quién hizo a Dios?”, podríamos usar la mnemotecnia: **STEPS (PASOS)**.

Semántica – La pregunta en sí es una falacia categórica y descarta la respuesta más probable – ¡que Dios no fue creado!

Tiempo – si Dios creó el universo, entonces Dios trasciende el tiempo y no tiene principio ni fin.

Eterno – es necesario que algo sea eterno. Dios es el “algo” más razonable.

Proclamar – la Biblia tiene la buena costumbre de proclamar verdades profundas incluso cuando son contrarias a la creencia popular. La Biblia *proclama* al Dios eterno, que no fue creado.

Salvación – Dios “entra” en nuestro mundo para redimir a todos los que se arrepienten de su pecado y confían en Jesús para su salvación y la promesa de vida eterna.

*Debemos entender la pregunta
“¿Quién hizo a Dios?”, pero no estamos obligados
a aceptarla como una pregunta legítima.
Es una falacia categórica que descarta
la respuesta más probable desde el principio.*

¿CÓMO PUEDEN COEXISTIR EL SUFRIMIENTO, EL MAL Y UN DIOS AMOROSO?



Escenario:

“¿Cómo puede alguien creer que existe un Dios todopoderoso y amoroso, como el que proclaman y adoran los cristianos creyentes en la Biblia, cuando en todo el mundo veo tanto sufrimiento y maldad?”

“Si Dios es todopoderoso y amoroso, entonces seguramente este Dios podría, debería y querría detener todo el mal y el sufrimiento. Pero como todavía existe el mal y el sufrimiento, entonces se demuestra que no puede haber un Dios que sea a la vez todopoderoso y amoroso”.

“Si hay un Dios de cualquier tipo, entonces es evidente que ese Dios o no es todopoderoso, o no es amoroso, o, de hecho, no es ni todopoderoso ni amoroso”.

Estas son algunas de las preguntas y afirmaciones que muchas personas dirían que contribuyen a su lucha por aceptar una creencia en el Dios de la Biblia, o el evangelio de Jesucristo. Existe este obstáculo enorme y aparentemente inamovible para esa fe, que podemos resumir como “el problema del mal y del sufrimiento”.

Objetivo:

Generar confianza para poder responder con amabilidad y respeto a las preguntas o afirmaciones anteriores con posibles razones por las que Dios permitiría el sufrimiento y el mal. El objetivo es presentar la razón por la que Dios eligió venir en carne, sufrir y morir por nosotros, para que al confiar en Jesús pudiéramos tener la seguridad de una eternidad sin maldad ni sufrimiento.

Consideraciones iniciales

Antes de analizar las formas de responder a este potencial obstáculo a la fe en Dios, será beneficioso familiarizarnos con algunas consideraciones iniciales.



Como seguidores de Jesús, tal vez queramos recurrir a nuestra autoridad principal, que es la Biblia, en la que podríamos estudiar los orígenes del mal y el sufrimiento y ayudar a explicar por qué Dios lo permite. Podríamos usar la Biblia para demostrar por qué, en la persona de Jesús, Dios sufrió inmensamente, y cómo Dios luego venció el sufrimiento y el mal y dio consuelo y seguridad de una eternidad sin sufrimiento a todos los que confían en Jesús. Tal vez podríamos hacer esto estudiando el capítulo 2 de Génesis, el libro de Job, los Evangelios, el libro de Romanos y el libro de Apocalipsis.

Sin embargo, estoy escribiendo este libro para generar confianza en las conversaciones sobre el evangelio con los no cristianos que pueden estar luchando por creer que Dios existe. En este caso, la referencia a la Palabra de Dios puede tener que ser una estrategia *secundaria*, en lugar de una estrategia *primaria*. Aunque nunca disminuiría la autoridad de las Escrituras – ni mucho menos – es importante discernir que recurrir directamente a las referencias bíblicas cuando se habla con alguien que duda de la existencia de Dios puede ser inútil. A menudo, es más fácil ayudar a los no creyentes a razonar que Dios puede existir, antes de señalarles la autoridad principal de la Biblia para que conozcan mejor a ese Dios.

Dicho esto, sé que el poder del Espíritu Santo y la verdad de las Escrituras pueden hacer cosas asombrosas y hablar directamente a los corazones más duros, así que ¡haga lo que crea que será más eficaz! Sin embargo, he tomado algunos consejos de filósofos, apologistas y teólogos destacados como William Lane Craig, Abdu Murray, Nabeel Qureshi y otros (enumerados al final de este libro), y los he añadido a mis propios pensamientos y he llegado a la conclusión de que cualquier pregunta sobre el problema del mal y el sufrimiento implica preocupaciones emocionales, así como intelectuales, y debemos reconocer la diferencia.

En otras palabras, cuando se le hace esta pregunta, ¿es porque alguien literalmente no cree que un Dios amoroso y el sufrimiento puedan coexistir (lo cual es un problema intelectual)? ¿O es que a alguien no le gusta la idea de que coexistan (lo cual es un problema emocional)?

Un problema intelectual

Cuando se presenta el problema del sufrimiento y el mal como un desafío a la existencia del Dios de la Biblia, a menudo es útil aclarar la cuestión preguntando: “¿Estás diciendo que es imposible que Dios y el sufrimiento en este mundo coexistan, o simplemente que no te gusta la idea de que coexistan?”.

Bien podría ser que quien pregunta nunca haya pensado tanto en esto, y tal vez el obstáculo del sufrimiento fuera más una escapatoria conveniente que un obstáculo teológico.

Desde un punto de vista puramente intelectual, la lógica de decir que, si existe un Dios todopoderoso y amoroso, entonces *no puede* existir el sufrimiento es muy errónea.

En primer lugar, consideremos la alternativa. Tal vez se podría suponer que Dios podría haber creado un mundo sin sufrimiento, pero ¿a qué costo? ¿En qué clase de mundo viviríamos si nunca tuviéramos la capacidad de elegir hacer el mal y causar sufrimiento? Sin esa capacidad de elegir, de cometer errores o de causar deliberadamente tales cosas, seguramente tendría que ser un mundo en el que no tuviéramos libre albedrío. ¿Realmente preferiríamos un mundo así?

Este contraargumento continúa preguntando: “¿Sería Dios *más* amoroso si nos permitiera el libre albedrío para hacer lo que elijamos, e incluso rechazar a nuestro Creador si queremos, o sería Dios *más* amoroso si creara un mundo en el que no tuviéramos elección y simplemente estuviéramos programados para hacer lo que Dios quiere?”.

Si le resulta difícil responder a esta pregunta, piense en un padre y su hijo. Por mucho que queramos tomar todas las decisiones en nombre de nuestros hijos porque queremos protegerlos de sufrir daño, sabemos que lo que debemos hacer con amor a medida que crecen y maduran es darles nuestro consejo cuidadoso, alentándolos a tomar sus propias decisiones, permitiéndoles la libertad de elegir. Sin libre albedrío, nuestros amados hijos se vuelven más como esclavos, o incluso mascotas. Dios nos amó lo suficiente como para darnos libre albedrío, pero ese libre albedrío permitió la posibilidad de rechazar el consejo amoroso de Dios e introducir el sufrimiento y el mal.

Por lo tanto, ya existe este defecto básico en la afirmación de que un Dios todopoderoso y todo amoroso y el sufrimiento no pueden coexistir. En cambio, percibimos la lógica de que, si Dios es amoroso, ¿entonces deberíamos esperar que exista el sufrimiento!

Además de esto, debería ser lógicamente coherente creer que Dios puede ver o tener razones moralmente suficientes para permitir el sufrimiento que nosotros simplemente no vemos o conocemos desde nuestro punto de vista limitado. ¿Cómo podemos saber qué razones tiene Dios para permitir el sufrimiento? Después de todo, somos sólo humanos, mientras que Dios es eterno y puede ver los efectos eternos de nuestras decisiones y cómo

podrían afectar no sólo a nosotros mismos, sino a innumerables otras personas a lo largo del tiempo.

Al mirar atrás en nuestras vidas, podemos identificar ejemplos de cómo incluso decisiones o elecciones pequeñas tuvieron resultados importantes, muchos de los cuales pueden haber sido imprevistos. De manera similar, deberíamos poder reconocer que incluso nuestras elecciones aparentemente más triviales pueden tener, en última instancia, enormes consecuencias si se las considera desde una perspectiva eterna, y nosotros simplemente no tenemos ese tipo de perspectiva.

En realidad, no estamos en posición de juzgar a Dios, quien puede ver la perspectiva eterna y las consecuencias eternas de las decisiones que tomamos. De hecho, sería bastante arrogante por nuestra parte incluso sugerir que de alguna manera sabemos mejor.

Por lo tanto, la existencia de un Dios amoroso y todopoderoso junto con la realidad del sufrimiento es claramente posible, lógicamente hablando, y esto debería ayudar a satisfacer la objeción intelectual.

Un problema emocional

Luego está la objeción emocional: cuando no nos gusta la idea de que el sufrimiento sea coherente con un Dios todopoderoso y todo amoroso. Esto se debe a que entendemos que Dios es bueno pero el sufrimiento es malo, y por eso pensamos que no deberían coexistir.

Si bien el problema intelectual del sufrimiento se puede abordar dando un paso atrás para permitir una mirada objetiva al asunto y entendiendo cómo se resuelve lógicamente, el problema emocional del sufrimiento es más subjetivo y se centra más en las relaciones.

Incluso el simple hecho de poder ayudar a su oyente a distinguir entre sus objeciones intelectuales y emocionales a Dios puede ser suficiente para que vea que, lógicamente hablando, no hay ningún obstáculo y que el asunto puede ser más emocional. Este suele ser el caso.

No nos gusta la idea de que un Dios *bueno* permita el sufrimiento, pero podemos admitir que simplemente no tenemos el tipo de conocimiento o perspectiva eterna que Dios tiene. Sabemos que Dios nos ama, porque demostró tal amor en la cruz, y por eso debemos saber que podemos confiar completamente en Él. Cuando aprendemos a amar y confiar en el Dios que ha demostrado su amor por nosotros, el problema emocional del sufrimiento también se resuelve más fácilmente. Esto nos lleva a la importante conclusión de que, aunque Dios *permite* que sucedan cosas malas, esto no significa que Dios *haga* que sucedan cosas malas, ni

tampoco significa que Dios no pueda permitir que de las situaciones malas surja un bien *mayor*.

En cambio, nos lleva a la conclusión de que, si Dios es todopoderoso y amoroso, y Dios ha permitido el sufrimiento, entonces Dios debe permitir el sufrimiento por una razón amorosa.

La apologética anterior puede o no resonar en usted, y podría ser que en esta etapa todavía se esté preguntando por dónde empezaría si alguien presentara esta objeción durante una conversación. Si es así, no se preocupe – yo mismo he estado en exactamente esta misma posición, numerosas veces, y me ha resultado útil crear una lista de respuestas, argumentos o ilustraciones memorables para que los memorice o seleccione. El Espíritu Santo está con usted, así que pídale que lo ayude a aprenderlos y que le recuerde que ¡el objetivo final es sembrar la semilla del evangelio!

Empiece con simpatía, pesar o silencio

La primera y más importante respuesta a cualquier persona que lucha con la realidad del sufrimiento es responder con simpatía, pesar o incluso silencio, especialmente si siente que el alma perdida está hablando de sufrimiento, pena o dolor personal. Solo si el “problema de Dios” se plantea de tal manera que exige una respuesta verbal, daría una respuesta, de lo contrario, simplemente esté allí, sea un amigo, muestre amor y espere a que Dios le impulse de una manera u otra.

Sin duda, en algún momento será importante identificar el problema intelectual del sufrimiento y divorciarlo del problema emocional (como se mencionó anteriormente), pero si es un problema emocional, entonces hay una buena probabilidad de que el alma perdida todavía esté sufriendo, y es posible que necesite más amor a través del consuelo emocional en lugar del amor demostrado a través de respuestas persuasivas en este momento. El silencio, el pesar y la simpatía serán inconmensurablemente más valiosos para ellos en este momento.

No obstante, está bien, y a menudo es necesario, volver más tarde a trabajar en el problema intelectual del sufrimiento, porque un problema emocional a menudo se convierte en un problema intelectual, o se disfraza de tal en un intento de racionalización. Si crees que se trata de lo último, entonces será necesario llevar al oyente de nuevo a identificar la naturaleza emocional de su objeción (como se indicó anteriormente). Si crees que la objeción se ha convertido en una objeción intelectual, entonces pide en oración la guía del Espíritu Santo y, cuando sea el momento adecuado, pasa a abordar el intelecto.

Descarga de responsabilidad: Aunque siempre recomendaría comenzar con la consideración anterior, la siguiente lista no es un orden sugerido para su uso, ni tampoco está en orden de preferencia o fortaleza del argumento, sino más bien un orden que me ayuda a recordar los puntos clave y que espero que también le ayude a usted. Cuando se entable una conversación sobre el tema del sufrimiento y la existencia de un Dios amoroso, algunas de las siguientes consideraciones pueden resultar más útiles que otras. Su efecto acumulativo será más fuerte que cualquier argumento individual. Mi consejo es que las aprenda y utilice la que mejor se adapte a su circunstancia particular.

Entendimiento poco claro

Hay un capítulo muy conocido en el Nuevo Testamento que a menudo llamamos “el capítulo del amor”, en **1 Corintios 13**, donde el apóstol Pablo intenta definir qué es el amor y luego admite humildemente que simplemente no podemos saber todas las cosas desde nuestra limitada perspectiva humana.

“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Cuando ya fui hombre, dejé atrás las cosas de niño. Ahora vemos de manera indirecta y velada como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta; pero entonces conoceré tal y como soy conocido.” (1 Corintios 13:11-12)

Nuestra perspectiva del universo y lo que está más allá de él, de nuestro mundo e incluso de nosotros mismos, es limitada porque estamos *dentro* del universo, el mundo y también somos bastante egocéntricos en nuestro pensamiento. Es como estar de cerca con la nariz tocando un cuadro; No podemos ver de qué se trata *todo* el panorama y, en el mejor de los casos, es borroso, difuso y poco claro. Vemos las cosas de manera imperfecta, tenemos una comprensión poco clara de lo que *ha* sucedido, lo que *está* sucediendo y lo que *sucederá* en el mundo que nos rodea, y mucho menos de las razones por las que *está* sucediendo o por qué Dios *permite* que suceda.

Lo mismo se aplica al sufrimiento y a las razones por las que Dios permite el sufrimiento y el mal en nuestro mundo. Esta humilde confesión

de una comprensión poco clara nos presenta, a mi juicio, la respuesta probablemente más simple y eficaz al problema del sufrimiento, si tenemos en cuenta el abismo de comprensión que existe entre los seres humanos y Dios.

Mírelo de esta manera: recuerdo muy bien las difíciles emociones que experimentamos cuando llevamos a cada uno de nuestros hijos, cuando eran bebés y niños pequeños, a recibir vacunas. En última instancia, era para su protección, pero en ese momento recuerdo la expresión de sus rostros cuando la aguja afilada atravesó su suave piel, y pude imaginar que sus pensamientos se dirigían hacia su padre, incrédulos de que yo pudiera ser parte de este proceso de permitir que se les infligiera tanto dolor. ¿Dónde estaba el amor y la protección paternas que esperaban de mí?

Por supuesto, en todos estos casos el problema no era el sufrimiento en sí, ni por qué lo había permitido; el problema estaba en la falta de comprensión. Verán, había un abismo de comprensión entre mis pequeños hijos y su padre, de comprensión médica, comprensión emocional y no entendían cuáles serían las consecuencias si no les permitía pasar por tanto dolor. Sin embargo, confiaron en mí y, una vez que fueron inoculados, encontraron consuelo en mi pecho y mis brazos los rodearon.

¿Cualquier abismo de comprensión que pueda existir entre mis pequeños hijos y yo, se puede magnificar mil millones de veces y aun así no llegar a acercarse al abismo de comprensión que existe entre los humanos y el Creador infinito del universo!

Creo que a menudo subestimamos la omnisciencia y omnipotencia de Dios. Dios puede permitir que pasemos por inmenso sufrimiento físico o psicológico, ansiedad, persecución, depresión, enfermedad, soledad, rechazo y dolor. Como niños que simplemente no comprendemos, es posible que volvamos nuestros rostros hacia Dios y le preguntemos: “¿Por qué, Señor?”. Pero incluso si no entendemos la razón por la que Dios lo permite, tal vez al menos podamos apreciar que hay un abismo infinito de conocimiento y comprensión entre nosotros y Dios.

Incluso si aún no entendemos las razones de Dios, o no nos resultan claras en esta vida, podemos confiar en que Dios *está* haciendo lo que es mejor desde su perspectiva eterna perfecta, y encontrar consuelo en el conocimiento de que Dios nos ama más allá de toda medida.

“Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes, ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isaías 55:9)

Dios no nos pide que *entendamos* sus razones y métodos. Lo que Dios nos pide es lo que cualquier buen padre nos pide, y es que *confiemos* en él (ver **Juan 14:1**), y si confiamos en Dios, y confiamos en lo que él hizo por nosotros (ver **Juan 3:16**), entonces un día finalmente veremos las cosas desde su perspectiva. Mientras tanto, este mismo Dios que permite que ocurran tantos sufrimientos, comprende profundamente nuestro dolor y nos ofrece sus brazos de consuelo.

Fragilidad de la vida

Otra razón posible por la que un Dios todopoderoso y amoroso permitiría el sufrimiento es enfatizar la fragilidad de la vida. Seré breve con este argumento porque la vida es corta. Tenemos quizás 80, 90 o 100 años en este planeta y luego nos vamos, así de simple. Podría ser que debido al sufrimiento nuestras vidas sean mucho más cortas que las expectativas anteriores; de cualquier manera, la vida es corta y muy, muy frágil – como cualquier médico confirmará.

El sufrimiento, de muchas maneras, nos ayuda a reconocer la fragilidad de la vida, que de otra manera tan a menudo damos por sentado, y por eso el sufrimiento a menudo nos ha ayudado a pensar más cuidadosamente sobre lo que sigue a esta vida – lo cual es increíblemente importante, con implicaciones eternas. Si el sufrimiento durante nuestras cortas vidas en la tierra lleva a alguien a la vida eterna en el Cielo, entonces seguramente vale la pena. La vida es frágil, el sufrimiento nos lo recuerda, y puede dirigirnos hacia lo eterno. Tal vez esta sea una razón más por la que Dios lo permite.

Libre albedrío

Elegir hacer el mal es una consecuencia del libre albedrío. Si Dios nos quitara la capacidad de elegir hacer el mal, entonces Dios nos quitaría nuestro libre albedrío, volviéndonos tan limitados como robots. Ya hablé más detalladamente de este punto antes, pero una buena ilustración para recordar fácilmente es la de un padre compasivo; un padre puede querer limitar la libertad de su hijo (incluso para su propia protección), pero a medida que crece y madura, lo mejor que puede hacer es hacerle saber lo que es mejor para él, advertirle de las consecuencias de sus acciones, pero permitirle la libertad de elegir.

¿Por qué un Dios bueno y todopoderoso permitiría el sufrimiento? Porque Dios nos ama lo suficiente como para darnos libre albedrío, que es tan a menudo la causa raíz del mal y el sufrimiento en el mundo de hoy.

¿Existe una explicación más sencilla?

Lógicamente hablando, el sufrimiento no es más fácil de entender desde una perspectiva atea. Al sacar a Dios de la ecuación, ¿no nos quedamos con un problema aún más difícil de averiguar quién o qué creó el universo en primer lugar? ¡Y además tendríamos que lidiar con el problema del sufrimiento!

Esto me recuerda la historia del hombre que no creía en los barberos porque veía a muchos hombres con el pelo largo y despeinado. Por supuesto, el estado del pelo de otras personas no refuta la existencia de los barberos más de lo que el sufrimiento y el mal refutan la existencia de Dios, pero podría indicar una falta de voluntad para ir a los barberos, o incluso una falta de voluntad para acercarse a Dios.

En otras palabras, la existencia del sufrimiento, tanto natural como provocado por el hombre, nos dice que algo anda mal en el mundo, y es coherente con la explicación que ofrece la Biblia; que la creación ha caído, la humanidad ha caído y necesitamos salvación (p. ej. **Génesis 3**, **1 Corintios 15:21-23**, **Romanos 5:12-21** y **8:18-25**). La Biblia y la fe cristiana ofrecen la explicación más fácil y mejor del sufrimiento, así como la promesa de que a todos los que confían en Jesús les espera una eternidad sin sufrimiento (p. ej. **Apocalipsis 21:1-4**).

Lo correcto y lo incorrecto

¿El sufrimiento es correcto o incorrecto? Decimos que las cosas son correctas o incorrectas solo porque hay una autoridad superior a la que apelar. Pensemos en el Holocausto. Ese podría ser un ejemplo adecuado de sufrimiento, pero ¿por qué fue incorrecto? Si crees que el sufrimiento inducido por el hombre es malo, entonces estás haciendo un juicio moral, y para hacer un juicio moral deben existir principios morales absolutos que nos indiquen la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo. Entonces, ¿de dónde provienen estos principios morales? ¿De nuestra sociedad o cultura? ¿De nuestra educación? ¿De nuestras escuelas? ¿De nuestra experiencia de vida? Si alguna de estas opciones es cierta, entonces nuestra moral solo depende de quienes más nos influyen, tal vez aquellos que tienen las voces más fuertes, o los medios de comunicación, o aquellos con mayor influencia o estatus. Esto significa que la moral no es absoluta, sino relativa y puede cambiar de una generación a la siguiente y de una opinión influyente a la siguiente.

Pero sabemos que eso no es verdad; no necesitamos que ningún medio de comunicación o sociedad nos diga que mentir, robar, cometer adulterio

o asesinar a inocentes está mal – sabemos que está mal dentro de nuestra conciencia dada por Dios. Nadie necesita *decirnos* que el Holocausto estuvo mal – lo sabemos instintivamente. Esto se debe a que existe un Legislador moral que es absoluto – Dios.

Sin Dios no hay absolutos morales. Sin un Dios creador, somos tan solo productos aleatorios del azar y mutaciones no intencionales de células a lo largo del tiempo, y nuestra moral habría evolucionado de la misma manera, eligiendo lo que más nos conviene o nos beneficia. Esta creencia se desprende de que, si creamos nuestro propio conjunto de valores morales o decidimos no tener ninguno, entonces eso está perfectamente bien porque, en última instancia, se trata de la supervivencia del más apto. Pero si hay cosas que podemos decir que son absolutamente incorrectas o moralmente malas, entonces también existe un bien moral absoluto, y la única manera de saber la diferencia entre lo que es moralmente correcto o incorrecto, bueno o malo, es remitirse al estándar moral absoluto, que es Dios.

El problema del sufrimiento no prueba, entonces, que no haya Dios, sino lo contrario. En pocas palabras, sabemos que el sufrimiento es incorrecto, precisamente porque hay un Dios. Si no hay Dios, entonces el sufrimiento es simplemente una parte natural de la vida, no es ni bueno ni malo, y simplemente necesitamos encontrar una manera de evolucionar y lidiar con él.

¿Es posible que exista un Dios?

Esto suena básico, pero hacer esta pregunta puede permitirle descubrir si su interlocutor está abierto a la razón o no. Decir “No, de ninguna manera es posible que exista un Dios” es, sin duda, una afirmación de saberlo todo. (También podría utilizar la apología de “¿Existe Dios?” para hacer que alguien también piense). Con suerte, podrá persuadir a alguien para que reconozca que es al menos lógicamente posible que exista un Dios.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta: “¿Es *posible* que este Dios sea omnisciente, que conozca el pasado, el presente, el futuro y el futuro posible?”. Nuevamente, espero que puedan seguir la lógica – ¡al menos debe ser *posible*!

Lo que entonces nos permite plantear la proposición final: “¿Es *posible* entonces que este Dios pueda tener razones moralmente suficientes para permitir que sucedan cosas malas, con el fin de producir un resultado preferible en el futuro?”

Si decimos que esta tercera proposición *no* es posible, entonces ¿estamos afirmando conocer el futuro? Si ese es el caso, entonces estamos afirmando

ser omniscientes, ¡mientras tratamos de demostrar que tal ser omnisciente no existe!

Por lo tanto, puramente por la razón, debemos deducir que es al menos *posible* que Dios tenga razones moralmente suficientes para permitir que sucedan cosas malas.

¡No saber está bien!

¿Por qué permitiría Dios el sufrimiento? Si no podemos pensar en una razón, ¿significa eso que esa razón no existe? Si no tenemos la respuesta, ¿significa eso que no hay respuesta? No, solo significa que ese conocimiento está más allá de nosotros. Pero eso no debería sorprender a nadie, dada nuestra comprensión y perspectiva limitadas. En otras palabras, ser lo suficientemente humilde para admitir que no tenemos todas las respuestas no es algo malo – ¡no saber está bien!

No sé cuántos cabellos tengo en la cabeza, pero eso no significa que no tenga cabellos en la cabeza. De manera similar, está bien no saber la razón por la que Dios permite el sufrimiento, ya que tal admisión no hace nada para alterar la verdad de la existencia de Dios. He estudiado la Biblia y teología toda mi vida, y estoy convencido de que Dios no espera que sepamos todas las cosas – Dios simplemente nos pide que confiemos en él y en lo que ha hecho por nosotros.

Esta humildad puede revelarnos otras áreas útiles de información que haríamos bien en reconocer como incognoscibles. Por ejemplo, un niño pequeño que muere trágicamente aquí en la tierra seguirá existiendo, pero con Dios en la gloria de la eternidad, y por trágico y triste que esto pueda ser para quienes se quedan atrás, simplemente no sabemos de qué sufrimiento se habría librado ese niño, si hubiera sobrevivido en la tierra.

De manera similar, una enfermedad que te paraliza puede parecer un sufrimiento injusto, pero también puede salvarte de un viaje en el que te habrías visto involucrado en un desastre (o incluso podrías ser la causa), y así tal vez te hayas librado de un dolor mucho mayor.

No saber está bien. En cambio, tal vez podríamos centrarnos en nuestra *respuesta* al sufrimiento como un ejemplo para otros que ven lo que estamos pasando, y orar para que les ayude a poner la vida en perspectiva, o tal vez incluso a acercarlos más a Dios.

¿Tu sufrimiento te está enseñando a ser paciente, a encontrar una cura, a valorar a tus seres queridos o a dedicar tiempo a hacer cosas que de otra manera nunca habrías hecho? Todas estas cosas – y una infinita variedad de otras posibilidades – son razones por las que Dios puede permitir el

sufrimiento, y está bien que no lo sepamos. No necesitamos saberlo. Solo necesitamos confiar en Aquel que sí lo sabe.

El propósito último de Dios

¿Cuál es el propósito último de Dios para nosotros? A veces asumimos que el propósito de la vida humana es la felicidad, pero ¿de dónde surgió esa idea? Ciertamente no de la Biblia. Ya sea de la sabiduría de Salomón o de las enseñanzas de Jesús, el propósito de la vida es amar a Dios y amar a los demás. Si bien ese amor obediente sin duda dará como resultado una profunda satisfacción y paz en nuestras almas, nuestro propósito último no es la felicidad temporal durante nuestro destello de vida aquí en este planeta.

Con mucha frecuencia nuestro sufrimiento nos acerca a Dios, mientras que la búsqueda de una felicidad superficial hace exactamente lo contrario. ¿Podría ser, entonces, que al permitir que ocurra el sufrimiento, el Dios eterno en realidad sabe lo que está haciendo? Si solo podemos confiar en Dios cuando suceden cosas buenas y nos sentimos felices, entonces alguien nos ha engañado, porque esa no es la fe cristiana. La Biblia ciertamente no hace ninguna promesa de una vida fácil y sin dolor para los cristianos (todo lo contrario, cuando se observa el trato a los seguidores de Jesús), pero sí nos pide que confiemos en Dios, incluso en los malos tiempos. Nuestra fe se hace efectiva y crece según cómo respondemos durante los momentos difíciles, y no valdría nada si solo confiáramos en Dios cuando Él hizo lo que queríamos.

Una de las razones por las que Dios permite el sufrimiento puede ser que nos ayuda a alcanzar el propósito supremo que Él tiene para nuestras vidas: fortalecer nuestra fe y confianza en Él, profundizar nuestro amor por Él, que se traducirá en amor por los demás.

Lo que sí sabemos con certeza es que, *sin* Dios, el sufrimiento no tendría propósito y la vida no tendría sentido.

Uniendo todos los argumentos

El problema del sufrimiento puede parecer un obstáculo complicado para la fe, pero al utilizar (e idealmente memorizar) estas respuestas también pueden convertirse en una oportunidad para evangelizar.

La primera y más importante respuesta para cualquiera que lucha con la realidad del sufrimiento es simpatizar, compartir su dolor y, a menudo, ser una presencia silenciosa pero reconfortante. Cuando llega el momento de abordar las objeciones intelectuales, hay varias buenas apologeticas que

podemos utilizar usar y, según las circunstancias, algunas podrían ser más efectivas que otras. Nuestra respuesta al sufrimiento podría ser la humildad y admitir que existe un abismo infinito de entendimiento entre los caminos de Dios y los nuestros. El sufrimiento nos recuerda la fragilidad de la vida y, como resultado, puede ayudarnos a centrarnos en los asuntos eternos. Dios nos ama lo suficiente como para darnos el libre albedrío, que tan a menudo es la causa fundamental del mal y el sufrimiento en el mundo actual. Negar la existencia de Dios no nos da una explicación más fácil para el sufrimiento – solo nos dejaría con el problema aún más difícil y adicional de averiguar quién o qué creó el universo en primer lugar. Solo sabemos que el sufrimiento es malo porque hemos sido creados con una conciencia, un conjunto incorporado de moral que apunta a un Legislador moral absoluto. El sufrimiento nos invita a preguntar: “¿No es posible que exista un Dios?”, y si al menos es posible, seguramente también es posible que Dios tenga buenas razones morales para permitir el sufrimiento. No saber todas las respuestas está bien – Dios no espera que sepamos todas las respuestas – pero estamos llamados a confiar simplemente en Dios, por quién es y por lo que ha hecho por nosotros. El propósito final de Dios para nuestras vidas no es nuestra felicidad temporal, sino una relación creciente con él, que durará para siempre.

Al igual que otros argumentos teológicos, estas consideraciones individuales pueden no ser concluyentes en sí mismas, pero cuando se acumulan son lo suficientemente poderosas como para permitir que la gente sepa que usted no tiene una fe “ciega”: ha reflexionado sobre estas difíciles pero cruciales preguntas y tiene una razón para creer.

Recuerde: la existencia del sufrimiento no prueba en absoluto que Dios no exista. Sin embargo, se sigue lógicamente que, *si* hay un Dios, entonces es evidente que Dios permite el sufrimiento; y *si* Dios es todo amor y todopoderoso, entonces es evidente que Dios ha permitido el sufrimiento por una razón amorosa.

“¿Dónde está Dios en nuestro sufrimiento?”

Si entonces le preguntan, ‘¿Dónde está Dios en nuestro sufrimiento?’, señale a su oyente la cruz y diga, “Allí está Dios, cargando con los pecados de todo el mundo de la manera más horrible, a pesar de ser inocente, y todo por nuestro bien último de una relación con él”.

Puede que la cruz de la crucifixión de Jesús no explique por qué Dios permite el sufrimiento, pero sí nos dice que el sufrimiento no está causado por una falta de amor por parte de Dios, pues de lo contrario Dios no

se habría implicado tanto en sufrir sacrificialmente por nosotros. En otras palabras, puede que no sepa con certeza por qué Dios no ha detenido el sufrimiento (todavía), pero sí sé que no es porque Dios sea distante e indiferente. Podemos confiar en Dios a través del sufrimiento, precisamente porque Dios es todopoderoso y todo amor – y Dios lo ha demostrado.

“Mas Dios demuestra su amor para con nosotros en esto: en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.
(Romanos 5:8)

Fue el amor lo que mantuvo a Jesús clavado en aquella cruz, y fue el poder lo que vio al Mesías vencer a la muerte y resucitar de la tumba. ¿Por qué? Por ti y por mí, y por el beneficio eterno de todos los que reconocen su pecado, se arrepienten y confían en Jesucristo para su perdón y salvación.

Cuando se trata de preguntas sobre el sufrimiento, Dios no debe ser el que se siente en el banquillo de los acusados para ser juzgado. Dios no es culpable de nada, salvo de santidad inmaculada y amor incondicional. ¡Somos nosotros los que estamos en el banquillo! Nosotros somos los que hemos quebrantado las leyes morales de Dios una y otra vez, y merecemos ser castigados, ridiculizados y rechazados – no Dios – y, sin embargo, nuestro Creador vino y soportó el sufrimiento a manos de su propia creación, para que la santa justicia del Todopoderoso pudiera ser satisfecha al recibir Jesús el castigo que merecíamos, para que sólo por la fe en Jesús pudiéramos ser salvados para la eternidad.

Por lo tanto, consuela al alma perdida que lucha con este problema y desafíalos a no dejar que el sufrimiento tenga la última palabra. Si están sufriendo, afligidos o angustiados, y se sienten rotos, despreciados, traicionados y rechazados, Dios está ahí y conoce ese sentimiento. Dios no está alejado de nuestro sufrimiento. Dios lo ve. Dios lo comprende. Y Dios experimentó el peor sufrimiento humano imaginable para que un día pudiéramos liberarnos del sufrimiento por completo, y para siempre.

Sólo hay una solución al problema del mal y del sufrimiento – y su nombre es Jesús.

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: para los lectores angloparlantes: Me gusta utilizar la mnemotecnica, ya que me resulta muy útil para recordar cosas, y para ayudarnos a recordar estas respuestas al problema del mal y el sufrimiento podríamos utilizar la mnemotecnica: **SUFFERING (SUFRIMIENTO)**.

S – *Simpatía/Pesar/Silencio* – nuestra primera respuesta.

U – *Comprensión confusa* – reconocer humildemente que existe un abismo de comprensión entre los simples seres humanos y su Creador.

F – *Fragilidad de la vida* – el sufrimiento nos ayuda a reconocer esta verdad y a prepararnos para lo que viene después.

F – *Libre Albedrío* – si Dios nos quitara el libre albedrío, tal vez nuestro sufrimiento se resolvería, pero ¿estaríamos dispuestos a pagar ese precio?

E – *Explicación más simple* – la Biblia nos da una explicación de por qué existe el sufrimiento. Si no existiera Dios, nuestro problema sería más difícil de resolver, ¡no más fácil!

R – *Bien y mal* – ¿es malo el sufrimiento? Si Dios no existe, la moral es subjetiva y el sufrimiento forma parte de la vida sin ninguna finalidad.

I – *¿no es posible que Dios exista?* – si al menos es posible, entonces también es lógicamente posible que Dios tenga buenas razones para permitir el sufrimiento.

N – *¡No saber está bien!* – Dios no espera que conozcamos todas las respuestas (¿cómo podríamos?), pero sí que confiemos en Él.

G – *El propósito último de Dios* – una relación creciente con Dios es nuestro propósito último, no la felicidad. El sufrimiento puede ser visto de manera muy diferente cuando se ve a través de esta lente bíblica.

La existencia del sufrimiento no prueba en absoluto que Dios no exista. Sin embargo, sí se sigue lógicamente que, si hay un Dios, entonces evidentemente Dios permite el sufrimiento; y si Dios es todo amor y todopoderoso, entonces evidentemente Dios ha permitido el sufrimiento por una razón amorosa.

¿SE PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA?



Escenario:

En cualquier conversación sobre el Evangelio, es posible que con el tiempo se progrese de la filosofía y la teología general a preguntas relacionadas con creencias y doctrinas específicamente cristianas, como la identidad de Jesucristo, las pruebas de la resurrección, el concepto de pecado, el Cielo, el Infierno y la necesidad de salvación, etc. Nuestra comprensión de estos temas procede principalmente de las enseñanzas de la Biblia. Pero ¿por qué debería alguien creer en la Biblia? ¿Se puede confiar en la Biblia? Si la Biblia es nuestra principal autoridad, es increíblemente importante para todos nosotros entender por qué es digna de confianza y saber cómo responder a una multitud de otras preguntas frecuentes sobre la Biblia.

Objetivo:

Responder a 10 preguntas frecuentes sobre la Biblia para fomentar la confianza en las conversaciones sobre el Evangelio, sabiendo que se puede confiar en la Biblia. Esta confianza puede servir de trampolín para hablar a otros de Jesús.

¿Importa?

Sí. Si no se puede confiar en el mensaje de la Biblia, ¿por qué habríamos de confiar en el mensajero? Pero si podemos articular algunas razones por las que se puede confiar en la Biblia, entonces no sólo el mensajero tendrá más credibilidad, sino que también tendrá más confianza para proclamar el propio mensaje. ¿Sembraría un agricultor generoso y diligentemente un campo con semillas si no pudiera confiar en que la semilla que se le ha dado es la correcta? La diferencia en la confianza se produce cuando uno sabe que se puede confiar en la semilla que está sembrando, porque entonces la sembrará con diligencia y fidelidad.

Dicho esto, también debemos tener cuidado en las conversaciones sobre el Evangelio de no esperar una aceptación total de la autoridad de la Biblia, ya que eso podría ser un gran salto para algunos y podría requerir más tiempo. De hecho, le sugiero que no pretenda que su oyente acepte

plenamente todo lo que enseña la Biblia, sino que se centre en dar las razones por las que cree que se puede confiar en ella. En última instancia, el objetivo es hablar a otros de Jesús, así que procure no quedarse demasiado atrapado en los detalles de las diversas historias bíblicas o en las aparentes incoherencias (para lo que le recomiendo mi libro *Cristianos creyentes en la Biblia*) y céntrese, en cambio, en sembrar la semilla del Evangelio.

Diez preguntas frecuentes (FAQ por su sigla en inglés)

FAQ#1: ¿Está la Biblia abierta a la interpretación?

A la pregunta de si la Biblia está abierta a la interpretación, la respuesta del cristiano es “¡Sí, por supuesto!”. La Biblia está abierta a la interpretación del mismo modo que cualquier texto está sujeto a interpretación. Alistair McGrath lo expresa así: “Todo texto exige ser interpretado; las Escrituras no son una excepción” (p204, *Christian Theology – An Introduction* (Teología cristiana – Una introducción)). Es responsabilidad del lector interpretar el texto con honestidad y diligencia. Una vez hecho esto, la Biblia habla por sí misma y el lector puede juzgar si acepta o no sus afirmaciones.

El famoso autor y predicador bautista Charles Spurgeon comprendió esto cuando escribió: “*El hecho es que a veces leemos las Escrituras pensando en lo que deberían decir, más que en lo que dicen*”. (*The Metropolitan Tabernacle Pulpit – (ed. 1862)*)

Esto me da la oportunidad ideal para compartir con ustedes una frase que siempre me ha servido en el estudio de la Biblia:

Siempre se puede confiar plenamente en la Biblia, pero eso no es lo mismo que confiar en nuestra interpretación de ella.

En otras palabras, la humildad es esencial. Es bueno y apropiado que interpretemos lo que dice la Biblia, pero debemos ser lo suficientemente humildes como para reconocer que nuestra interpretación de la Biblia puede ser errónea o susceptible de enmienda. En cualquier caso, tanto si nuestra interpretación es correcta como si necesita modificaciones, podemos confiar en la Biblia.

FAQ#2: ¿Es la Biblia un “libro sagrado” religioso más?

La Biblia es muy diferente de todas las demás escrituras religiosas por muchas razones, pero sobre todo porque trata de la relación de Dios con la humanidad, la autorrevelación de Dios y el plan de salvación de Dios, con el foco puesto en Jesucristo. Enseña que el único camino a la vida eterna

en el Cielo es confiar en Jesús (por ejemplo, **Juan 14:6**) y que esto es por gracia, sólo a través de la fe, y no como resultado de buenas obras, rituales o múltiples reencarnaciones (por ejemplo, **Efesios 2:8-9**).

A diferencia de muchos otros libros religiosos, enseña que no se puede nacer cristiano; la fe y el lugar en la eternidad no se definen por la cultura y la educación, sino por “nacer de nuevo” (**Juan 3:3**) mediante la toma de conciencia personal del pecado, la necesidad de perdón y la confianza en la muerte expiatoria de Jesucristo.

A diferencia de muchos otros libros religiosos, la Biblia contiene profecías cumplidas que tienen que ver con ciudades e imperios (por ejemplo, **Daniel 2:39-40; Isaías 23; Lucas 21; Mateo 24:1-2**), así como profecías específicas sobre el esperado Mesías judío. Jesús cumplió las profecías de que este Mesías nacería en Belén (**Miqueas 5:2**), de una mujer virgen (**Isaías 7:14**), sería traicionado por 30 monedas de plata (**Zacarías 11:12-13**) y moriría crucificado (**Salmo 22**), ¡una forma de ejecución que ni siquiera se había inventado en el momento en que se hizo la profecía! Jesús es la única persona que ha cumplido estas y más profecías sobre el Mesías, y ningún otro libro religioso se acerca en cuanto a profecías exactas.

Una rápida búsqueda en Internet revelará muchas otras profecías cumplidas de la Biblia, todas las cuales añaden credibilidad a este “libro sagrado” único, y todas las cuales pueden darnos la confianza de que las profecías futuras se cumplirán de manera similar.

Aunque sólo sea por eso, lea **Isaías 53**. ¿De quién más puede estar hablando la profecía salvífica, si no es de Jesús? Sin embargo, fue escrita 700 años antes del nacimiento de Jesús.

¿Hay algún otro “libro sagrado” religioso que haya sido tan atacado y odiado? Ha habido múltiples intentos de destruir todas las copias y predicciones fallidas sobre su desaparición. Al mismo tiempo, ¿hay algún otro libro que haya tenido un efecto y un impacto tan poderosos en todo el mundo? Para empezar, pensemos en el impacto de los Diez Mandamientos.

¿Hay algún otro libro religioso que enseñe que existe un Creador Todopoderoso que nos ama lo suficiente como para rebajarse humildemente y nacer en la carne de un ser humano, vivir y morir a manos de su propia creación, para que todos los que se arrepientan y confíen en Jesús puedan ser perdonados y reconciliados con Dios, con la resurrección física que proporciona la seguridad de nuestra victoria sobre la muerte y la promesa de la vida eterna en el Cielo?

¿Hay algún otro “libro sagrado” religioso que cuente con pruebas manuscritas antiguas (como los Rollos del Mar Muerto) que respalden su

integridad a lo largo de milenios, al mismo tiempo que ha sido traducido a más de 700 idiomas? ¿Se han formado otras escrituras religiosas durante un período tan largo, 1.600 años, escritas originalmente en tres idiomas diferentes en 3 continentes diferentes, con tantos autores, alrededor de 40, de diversas ocupaciones, incluyendo reyes, pastores, médicos, historiadores o pescadores, pero tocando todo tipo de diferentes temas controvertidos y sin embargo en completa armonía, y todos los cuales han continuado consistentemente el mismo tema central de cómo Dios restauraría nuestra relación con él a través de Jesús? (*The Evidence Bible (La Biblia Evidencial)*, p817)

La persona y la obra de Jesús bastan por sí solas para distinguir este libro de cualquier otro, pero todas estas razones (y otras más) son suficientes para asegurarnos de recordar que la Biblia es única, distinta de cualquier otro “libro sagrado” religioso tanto por su historicidad como por su verdad y contenido.

FAQ#3: ¿Es la Biblia un “canon cargado”?

Espero que le guste el juego de palabras. Con “canon cargado” me refiero a si la Biblia es tendenciosa. ¿Tenían los que recopilaron estos libros otra intención que la de preservar las Escrituras?

En primer lugar, consideremos lo que se quiere decir cuando utilizamos la palabra “canon” y la aplicamos a la Biblia.

“El canon es el conjunto de la literatura aceptada por la Iglesia como Sagrada Escritura, la palabra revelada de Dios... La palabra “canon” es el equivalente inglés del griego kanon y del hebreo kaneh, que significa “caña”. Como una caña se usaba a veces como vara de medir, la palabra se empezó a usar en ese sentido, y con el tiempo se extendió para referirse a todo tipo de reglas o medios de medida, incluso a reglas, normas o modelos. Así, las Escrituras eran la ‘regla’ por la cual la fe y la práctica debían ser medidas”. (Manual de Doctrina del Ejército de Salvación, p2)

Es un malentendido común creer que las Escrituras fueron redactadas por la Iglesia. Sin embargo, el cristiano puede responder con seguridad que lo cierto es lo contrario: el Canon se limitó a reunir las cartas y escritos del Nuevo Testamento que ya eran de uso común. No se escribió nada nuevo especialmente para incluirlo en una Biblia formalmente reconocida,

y los libros que se han omitido nunca se consideraron con autoridad en primer lugar.

“La autoridad de las Escrituras no fue otorgada por la Iglesia; fue reconocida y afirmada”. (Manual de Doctrina del Ejército de Salvación, p3)

FAQ#4: ¿Es el texto del Nuevo Testamento una copia fidedigna del original?

Algunas personas no sólo afirman que las muchas copias y traducciones del Nuevo Testamento lo hacen poco fiable, sino que van más allá y asumen que pueden apelar a este argumento como “conocimiento común”. El problema con este argumento es que no es cierto, y en realidad es más bien una apelación a la “ignorancia común”. También podría decirse que es un argumento bastante vago, porque la autenticidad y fiabilidad de los manuscritos no es una creencia espiritual, sino una cuestión académica de crítica textual. Quienes se esfuerzan por comprobar si el Nuevo Testamento es realmente fiable como texto antiguo encontrarán a quienes han investigado y concluyen que el Nuevo Testamento resiste realmente la crítica textual y tiene más y mejores pruebas manuscritas de su fiabilidad que cualquier otro documento histórico de la misma época.

La respuesta a esta pregunta ha sido perfectamente contestada por Greg Koukl en su excelente sitio web ministerial, Stand to Reason (Entrar en razón), y lo que sigue es sólo un extracto de su artículo.

“A primera vista, la objeción es convincente. Cuando tratamos de conceptualizar cómo reconstruir un original después de 2.000 años de copiar, traducir y copiar un poco más, la tarea parece imposible. Sin embargo, el escepticismo se basa en dos ideas erróneas sobre la transmisión de documentos antiguos como el Nuevo Testamento.

“El primer supuesto es que la transmisión es más o menos lineal, como en el ejemplo del teléfono: una persona se comunica con una segunda, que se comunica con una tercera, etc. En un paradigma lineal, las personas se quedan con un mensaje y muchas generaciones entre éste y el original. En segundo lugar, el ejemplo del juego del teléfono depende de la transmisión oral, que es más fácil de distorsionar y malinterpretar que algo escrito.

“Ninguna de las dos suposiciones se aplica al texto escrito del Nuevo Testamento. En primer lugar, la transmisión no fue lineal, sino geométrica; por ejemplo, una carta dio a luz cinco copias, que se convirtieron en 25, que se convirtieron en 200, y así sucesivamente. En segundo lugar, la transmisión en cuestión se hizo por escrito, y los manuscritos escritos pueden probarse de un modo que las comunicaciones orales no pueden...”

“Este tema ya no es discutido por los eruditos no cristianos, y por una buena razón. Sencillamente, si rechazamos la autenticidad del Nuevo Testamento por motivos textuales, tendríamos que rechazar todas las obras antiguas y declarar nula toda información histórica procedente de fuentes escritas anteriores al comienzo del segundo milenio de nuestra era.

“¿Se ha modificado el Nuevo Testamento? El análisis crítico y académico dice que no”. (Stand to Reason, ‘Is the New Testament Text Reliable?’ <https://www.str.org/w/is-the-new-testament-text-reliable->, consultado en Septiembre 2024)

El Nuevo Testamento, tal como lo tenemos hoy, es una copia fidedigna del original.

FAQ#5: ¿Es la Biblia revelación de Dios?

En primer lugar, consideremos lo que la Biblia dice de sí misma;

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”. (2 Timoteo 3:16-17)

En esta carta de Pablo a Timoteo, queda bastante claro que el autor tenía una opinión muy elevada de las Escrituras. Por supuesto, era perfectamente consciente de que las palabras las habían escrito seres humanos, pero quería recordarle a Timoteo su convicción de que las Escrituras estaban inspiradas por Dios. Los seres humanos fueron simplemente el instrumento que Dios utilizó, y así las Escrituras hablaron en nombre de Dios, son la revelación que Dios hace de sí mismo, llevada a un punto culminante en la Palabra hecha carne por medio de Jesucristo.

El Nuevo Testamento, que incluye la carta citada, estaba aún en proceso de formación cuando Pablo la escribió, por lo que no podemos saber a partir de ella si pretendía incluir algo más que el Antiguo Testamento como “inspirado por Dios”. Sin embargo, cuando echamos un vistazo a la segunda carta de Pedro encontramos alguna información interesante y útil.

“Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo con la sabiduría que Dios le dio. En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen con las demás Escrituras, para su propia perdición”. (2 Pedro 3:15-16)

Hay tres cosas que destacar de estos versículos. En primer lugar, Pedro considera que las cartas de Pablo se incluyen entre “las demás Escrituras”; en segundo lugar, describe la escritura de Pablo como “con la sabiduría que Dios le dio”; y, en tercer lugar, que incluso Pedro encontró algunas de estas cartas “difíciles de entender”

En conjunto, estos comentarios sugieren que nuestro Nuevo Testamento también puede merecer el estatus de “Escritura” y, por tanto, incluirse en la descripción de **2 Timoteo 3:16**, ¡y también nos da permiso para encontrar algunas Escrituras difíciles de entender!

Para muchos de nosotros esto será un gran alivio.

FAQ#6: ¿No le cuesta creer algunas de las cosas absurdas que dice la Biblia?

Incluso Pedro, uno de los compañeros más cercanos de Jesús, admitió que algunas Escrituras le resultaban difíciles de entender (**2 Pedro 3:15-16**), pero desde un punto de vista objetivo quizá deberíamos esperar a propósito que haya pasajes difíciles en las Escrituras, teniendo en cuenta que son la revelación de Dios, que han sido inspiradas por Dios y que nosotros somos meramente humanos. R.A. Torrey escribe:

“¿Qué es la Biblia? Es una revelación de la mente, la voluntad, el carácter y el ser de un Dios infinitamente grande, perfectamente sabio y absolutamente santo. Dios mismo es el Autor de esta revelación. Pero ¿a quién se hace la revelación? A los hombres, a los seres finitos que son imperfectos en el

desarrollo intelectual y, por consiguiente, en el conocimiento, y que también son imperfectos en el carácter y, por consiguiente, en el discernimiento espiritual.

“Cuando lo finito intenta comprender lo infinito, es inevitable que surjan dificultades. En toda revelación completa de la mente, la voluntad, el carácter y el ser de Dios, tiene que haber cosas difíciles de entender para el neófito; y el más sabio y el mejor de nosotros no es más que un neófito”. (Difficulties in the Bible (Dificultades en la Biblia), 2003, pp10-11)

Tal vez, cuando tratemos de entender la Biblia, debemos recordar siempre que nuestras mentes son limitadas en su comprensión, y que habrá que trabajar en algunos pasajes simplemente porque Dios no está confinado a nuestros parámetros de tiempo y espacio.

En otras palabras, piensa en la naturaleza infinita de Dios. No tiene principio ni fin. Cuanto más pensamos en ello, más asombroso resulta, ya que nuestras mentes luchan con cualquier cosa fuera del tiempo y el espacio. Volviendo a nuestra lectura principal de la segunda carta a Timoteo, si estamos de acuerdo con el punto de vista de Pablo sobre la Escritura y afirmamos que Dios es la mente que está detrás de todo, ya que se revela a sí mismo y nos revela su plan a través de ella, entonces debemos esperar que haya conceptos y pasajes difíciles en los que haya que trabajar si queremos ser capaces de entenderlos. Por lo tanto, está bien que haya pasajes difíciles en la Biblia, y esto debe reconocerse no sólo como válido, sino también como esperado. Para el cristiano, cualquier estudio de las Escrituras puede comenzar con la suposición de que son verdaderas, aunque nuestra mente se resista a ello. La Biblia se convierte entonces en la lente a través de la cual interpretamos el mundo, en lugar de ser el mundo la lente a través de la cual interpretamos la Biblia.

¿Existieron realmente Adán y Eva? La Biblia parece afirmarlo, y está ahí, en el relato del Génesis, como si fueran personas reales. Tenemos su genealogía y Pablo escribió sobre ellos como si fueran reales, al igual que Pedro, y Jesús parecía creerlo también, ¡y él debería saberlo! Por lo tanto, dado que la Biblia parece afirmar repetidamente que Adán y Eva existieron realmente, yo también lo creo, y ese es mi *punto de partida*.

La alternativa sería decir que el pensamiento reciente, la teología, la antropología o la filosofía creen que no existieron realmente, y por tanto deberíamos partir de esa premisa, pero ¿por qué íbamos a hacerlo?

Sabemos que el pensamiento reciente cambia todo el tiempo, tal vez dependiendo de lo que es popular y aceptable, y a veces dependiendo de lo que vende libros o conferencias. Si la Biblia es la revelación de Dios, entonces deberíamos confiar en ella y basar nuestras afirmaciones sobre la verdad en lo que nos enseña, y no en las últimas ideas de la falible humanidad.

¿Ocurrió realmente el diluvio universal junto con Noé y el arca? La Biblia parece hacer esta afirmación, y de nuevo está ahí en el relato del Génesis, pero también hablado por Pedro y Jesús como si fuera cierto, por lo que me encuentro en buena compañía, y ese es mi punto de partida. El mismo razonamiento sigue con las 10 plagas de Egipto, Moisés y la división del mar, Daniel en el foso de los leones, Sadrac, Mesac y Abednego en el horno de fuego, Elías en el Monte Carmelo, y Jonás siendo tragado por un gran pez. Podemos creer que Jesús caminó sobre las aguas. Podemos creer que Jesús murió por nuestros pecados, y podemos creer que Jesús resucitó físicamente de entre los muertos y ascendió al Cielo. Podemos creer que un día, cualquier día, Jesús, el Novio, vendrá a reunir a la Novia (la Iglesia) en el Cielo, y podemos creer que en última instancia habrá un juicio final, y que habrá vida eterna para aquellos que han puesto su confianza en el Salvador. La Biblia parece hacer estas afirmaciones como si fueran ciertas, y ese es mi *punto de partida*. Cuando confiamos en las afirmaciones de la Biblia de esta manera, muchas otras partes de nuestra fe también tienen sentido y, en última instancia, cada vez se presentan más pruebas para validar incluso las historias más extrañas que contiene.

FAQ#7: ¿Es la Biblia infalible?

Una cosa es ser cristiano creyente en la Biblia y otra ser cristiano adorador de la Biblia. Por un lado, no hay que subestimar la Biblia, pero por otro tampoco hay que idolatrarla. La Biblia no es un cuarto miembro de la Divinidad y, aunque hay que afirmar que es *digna de confianza*, hay que tener mucho cuidado de no convertirla en algo que no es.

Es posible que hayas conocido a personas, a veces vinculadas a diversas sectas, que tienen un maravilloso conocimiento de partes de las Escrituras, pero que lamentablemente no encuentran a Aquel a quien apuntan esas Escrituras ni disfrutan de una relación personal con Dios. Es una gran vergüenza que el propósito de la Biblia pueda ser tan malinterpretado, y la falsa doctrina pronto se convierte en el resultado cuando los pasajes se utilizan fuera de contexto.

Algunos pueden afirmar que la Biblia actual es infalible, sin errores, y sin embargo recuerdo haber leído mi Nueva Versión Estándar Revisada (que muchos siguen considerando una de las más precisas) y descubrir un simple error ortográfico en el libro de Nehemías (capítulo 1, versículo 3, publicado por Collins, 1989). ¿Puedo afirmar con seguridad que ninguna traducción realizada desde los primeros manuscritos está libre de un error semejante, a pesar de su traducción a muchas lenguas, cada una con modismos y estilos diferentes? Si yo tradujera personalmente la Biblia, o incluso me limitara a copiarla palabra por palabra, ¿confiaría usted en que *mi* versión estuviera libre de errores? Desde luego, yo no daría ninguna garantía en ese sentido.

Si, por el contrario, la “infalibilidad de la Escritura” se refiere al manuscrito original – el primer registro escrito – entonces la infalibilidad de la Biblia se basa menos en nuestra capacidad de copiar y conservar, y más en nuestra confianza en el perfecto original de Dios.

Charles Spurgeon dijo:

“Los hombres hablan de “los errores de las Escrituras”. Doy gracias a Dios por no haberme encontrado nunca con ninguno. Puede haber errores de traducción, porque los traductores son hombres. Pero errores de la palabra original nunca puede haber, porque el Dios que habló es infalible, y así es cada palabra que habla, y en esa confianza encontramos descanso deleitable”. (Metropolitan Tabernacle Pulpit, 11 Abril 1889)

Lo cierto es que usted y yo no somos infalibles, cometemos errores, y Dios sabe que necesitamos una autoridad fiable que nos recuerde constantemente su carácter y su voluntad.

FAQ#8: ¿Es la Biblia la “Palabra de Dios”?

Probablemente, la mejor descripción de la Biblia es “Palabra de Dios”.

Del mismo modo que utilizamos las palabras para comunicarnos entre nosotros y como medio para expresarnos, la Biblia es un método de comunicación y una expresión de la voluntad y el carácter de Dios. Jesús se refirió a las Escrituras del Antiguo Testamento como “la palabra de Dios”; “Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios”. (Mateo 15:6)

★ ★ ★ ★ ★

(NOTA: Podríamos reflexionar sobre estas palabras. ¿No es eso exactamente lo que encontramos cuando la gente rebaja la autoridad de la Biblia hoy en día? Imagínese a Jesús diciéndole esto a usted: ¡qué terrible sería! La forma de evitar semejante predicamento es ¡simplemente convertirse en un cristiano creyente en la Biblia!).

El evangelista Lucas también consideró la enseñanza de Jesús como la “palabra de Dios”, que constituye la mayor parte de los cuatro relatos evangélicos. “Un día, estando Jesús junto al lago de Genesaret, la gente se agolpaba alrededor de él y escuchaba la palabra de Dios” (**Lucas 5:1**)

De nuevo, Jesús usa la frase “la palabra de Dios” para referirse al mensaje o la expresión de la voluntad y el propósito de Dios que, si se cree, tiene el poder de salvar. “Este es el significado de la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Los que están a lo largo del camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y les arrebató la palabra de su corazón, para que no crean y se salven” (**Lucas 8:11-12**)

En todos estos ejemplos, “la palabra de Dios” se refiere a las Escrituras o a la enseñanza de Jesucristo, que, a su vez, se conserva para nosotros en las Escrituras del Nuevo Testamento. La misma frase se usa al menos diez veces a lo largo del libro de los Hechos, donde la Iglesia Primitiva comenzó a difundir el evangelio (p. ej. **4:31; 6:2; 6:7; 8:14; 11:1; 12:24; 13:5; 13:7; 13:46; 17:13; 18:11**). Pablo la usa de nuevo deliberadamente para describir el mensaje del evangelio que se había entregado a la iglesia de Tesalónica: “Y también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los que creen”. (**1 Tesalonicenses 2:13**)

“La palabra de Dios”, entonces, era algo que Pablo transmitía. Jesús la enseñó. Puede aceptarse o rechazarse, y quienes crean en ella serán salvos. ¿Dónde podemos encontrar esta “palabra de Dios”? Solo la encontramos registrada en la Biblia. La palabra de Dios, si es la expresión de la voluntad y el propósito de Dios, también debe percibirse plenamente en la persona de Jesucristo, quien es la máxima expresión de Dios encarnado. El evangelista Juan lo enfatiza en las primeras frases de su testimonio de Jesús: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio... El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. (**Juan 1:1-2, 14**)

Si Jesús se refirió a la enseñanza del Antiguo Testamento como “la palabra de Dios”, los escritores del Nuevo Testamento describieron el mensaje del evangelio como “la palabra de Dios”, y Jesús mismo fue descrito como “la Palabra”, la máxima expresión de Dios, de quien toda la Biblia da testimonio, entonces parece justo referirse a la Biblia en su conjunto como “la Palabra de Dios”. Es la comunicación y expresión de Dios de su voluntad, carácter y plan de salvación para la humanidad.

FAQ#9: ¿Es la Biblia la principal autoridad del cristiano?

Si bien he tenido mucho cuidado de no idolatrar la Biblia, al mismo tiempo tendría el mismo cuidado al afirmar que debería ser la principal autoridad del cristiano. El Ejército de Salvación, al igual que muchas iglesias cristianas, ha dejado muy clara su postura al respecto en su primer artículo de fe:

“Creemos que las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron inspiradas por Dios y que solo ellas constituyen la regla divina de fe y práctica cristiana”. (Ejército de Salvación Doctrina 1)

Nicky Gumbel razona lo siguiente: “Si aceptamos que la Biblia está inspirada por Dios, su autoridad debe derivar de ello. Si es la palabra de Dios, debe ser nuestra autoridad suprema para lo que creemos y cómo actuamos”. (*Questions of Life*, (Preguntas de Vida) p76).

Eso suena razonable. Si la Biblia no es nuestra principal autoridad en materia de fe y práctica cristiana, ¿entonces qué lo es? Seguramente no la tradición de la Iglesia, pues incluso un análisis superficial de la historia de la Iglesia nos enseña que la humanidad ama sus tradiciones, pero que a menudo estas nos han alejado de las verdades centrales que se encuentran en la Biblia y expresadas por Jesús, a veces incluso reemplazándolas.

Las tradiciones pueden tener su utilidad, pero con demasiada frecuencia se han convertido en un obstáculo para conocer a Dios y vivir conforme a su voluntad. Incluso los fariseos y maestros de la ley en tiempos de Jesús cometieron el clásico error de exaltar las tradiciones a expensas de la voluntad de Dios, y con ejemplos, Jesús les dijo: “Han abandonado los mandamientos de Dios y se aferran a las tradiciones humanas”. Y continuó: “¿Qué buena manera tienen de dejar de lado los mandamientos de Dios para observar sus propias tradiciones!” (*Marcos 7:8-9*)

La tradición nunca debe convertirse en nuestra principal autoridad, ni tampoco las enseñanzas de ningún ser humano, ya sea un amigo, una

celebridad, un genio o incluso el líder de tu iglesia. Por muy sensato que sea alguien, por muy bien que presente argumentos, incluso basados en las Escrituras, debemos recordar que las Escrituras pueden ser tergiversadas y mal utilizadas, y nada sustituye el estudio personal de la Biblia. De hecho, fue usando lo que Dios había dicho y luego tergiversándolo, que Satanás tentó por primera vez a Eva en el Jardín del Edén. (compara *Génesis 2:16-17* con *Génesis 3:1-4*)

De igual manera, fue distorsionando las Escrituras que también intentó tentar a Jesús en tres ocasiones en el desierto (*Mateo 4:1-11*). De igual manera, nunca debemos confiar en la interpretación de la Biblia de otra persona. Nuestra principal autoridad debe ser recurrir a la Biblia misma.

FAQ#10: ¿Es comprensible la Biblia?

Habiendo establecido la autoridad y el propósito de las Escrituras, ¿cómo podemos leerlas de tal manera que le demos sentido, las comprendamos y las apliquemos en el siglo XXI? Pues bien, antes de poder leer, interpretar y comprender la Biblia, debemos reconocer no solo su propósito fundamental como palabra, comunicación y revelación de Dios, sino también sus límites.

No es una guía para arreglar computadoras, ni es particularmente útil para enseñarme a andar en bicicleta. Hay dilemas éticos que la Biblia parece no abordar y muchas situaciones de la vida cotidiana parecen recibir poca guía bíblica. Si bien la Biblia puede ayudarnos a desarrollar el carácter necesario para afrontar cualquier situación, claramente no proporciona instrucciones paso a paso ni comenta cada posible escenario que la vida nos presenta. Aunque la tentación pueda existir, incluso por las razones más nobles, hay que tener cuidado de no abusar de la Biblia sacando un pasaje o una cita de contexto.

De hecho, “contexto” es una palabra extremadamente importante, clave para comprender la Biblia y desentrañar su significado y relevancia. Si el lector comprende el contexto, no solo la Biblia se vuelve más fácil de entender y aplicar, sino que también facilita la resolución de las aparentes dificultades y los pasajes problemáticos. Para examinar las Escrituras en contexto, el lector debe estar dispuesto a tomar un pasaje y considerar quién lo escribió, a quién, dónde, cuándo y por qué.

Además, siempre es recomendable leer los pasajes previos y posteriores del texto que se examina para asegurar la comprensión del tema y su autor. Puede que los autores del Antiguo Testamento sean citados por los del Nuevo Testamento, o que las palabras se dirijan específicamente a gentiles o judíos, quizás en respuesta a un problema específico o como una

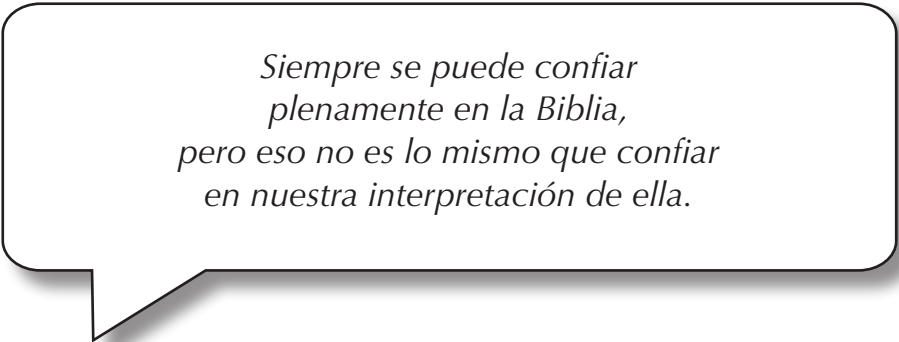
introducción general a la fe. El contexto es fundamental y puede marcar la diferencia entre comprender la Biblia y quedar totalmente desconcertado por ella.

Uniendo todos los argumentos

Las preguntas sobre la confiabilidad de la Biblia son válidas, justas y comunes. Espero que estas respuestas abreviadas sean lo suficientemente fáciles de recordar y usar cuando sea necesario. Tras muchos años de estudio personal y académico, he llegado a la conclusión de que la Biblia está abierta a la interpretación, pero esta debe hacerse con cuidado y sabiduría. No es como el libro sagrado de ninguna otra religión; es verdaderamente única en profecía, historia, coherencia y mensaje. No es un canon cargado de significados; los libros incluidos en la Biblia son aquellos que ya se consideraban de autoridad dentro de la Iglesia. La Biblia es una revelación de la voluntad y el carácter de Dios, y dado que somos meramente humanos y Dios es Dios, es inevitable que de vez en cuando encuentre pasajes difíciles que debamos profundizar para comprender. La versión original perfecta de la Biblia está libre de errores, y a pesar de los millones de copias producidas, con miles de traducciones en todo el mundo, es increíble cómo su integridad se ha mantenido intacta durante todo este tiempo. La Biblia es la principal autoridad del cristiano y debe anteponerse a nuestras preferencias y a las tradiciones de la Iglesia. Es la Palabra de Dios, y cuando se lee y se aplica en contexto, está escrita para ti y para mí.

A través de cada una de estas preguntas, deberíamos concluir que, sin importar lo que digan los escépticos, podemos confiar en la Biblia. ¿Por qué es importante? ¿Por qué esforzarnos tanto en demostrar su fiabilidad? Si podemos confiar en la Biblia, significa que podemos confiar en las promesas que hace sobre nuestro propósito en la vida, las afirmaciones que hace sobre la sabiduría, la justicia y el juicio final de Dios, y podemos confiar en la Biblia con respecto a nuestra salvación y nuestra promesa de resurrección a la vida eterna por medio de Jesús.

Mi oración es que consideremos la Biblia como nuestra principal autoridad por encima de cualquier enseñanza de la Iglesia, movimiento social o tradición humana, por muy de moda o popular que sea, y que nunca anulemos la Palabra de Dios aferrándonos a nuestras propias preferencias. Así que creamos, confiemos y dependamos de la Palabra de Dios, y al hacerlo, ¡seremos conocidos como Cristianos *Creyentes* en la Biblia!



*Siempre se puede confiar
plenamente en la Biblia,
pero eso no es lo mismo que confiar
en nuestra interpretación de ella.*

¿REALMENTE RESUCITÓ JESÚS DE ENTRE LOS MUERTOS?



Escenario:

En sentido estricto, nuestra fe cristiana se basa en un acontecimiento: la resurrección de Jesucristo. No existía un Nuevo Testamento escrito cuando miles de creyentes de la primera generación depositaron su confianza en Jesús. Fue la resurrección la que dio sentido y poder a todo lo que la precedió, incluyendo la crucifixión, junto con la seguridad y la promesa de nuestra propia salvación y resurrección a la vida eterna. Sin la resurrección, no tendríamos esperanza futura de ir al Cielo, y esta vida terrenal sería todo lo que existiría. Pero la resurrección de Jesucristo confirmó la veracidad de sus promesas, dándonos confianza en el futuro y la certeza de nuestra salvación, y también nos ayuda a poner esta vida temporal en la tierra en una perspectiva eterna. El apóstol Pablo escribió a los corintios recordándoles que, sin la resurrección, nuestra fe es vana (**1 Corintios 15:14**). Esto tiene sentido porque, sin la resurrección de Jesucristo, simplemente nos quedamos con un hombre divisivo que hizo falsas promesas y simplemente terminó muerto.

La doctrina de la resurrección, por lo tanto, es de suma importancia. Pablo lo enfatiza anteriormente en el mismo capítulo, pero también en su carta a los romanos, donde la creencia en la resurrección de Jesús se categoriza como un ingrediente innegociable de la salvación:

*“Que, si confiesas con tu boca que ‘Jesús es el Señor’, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo”. (**Romanos 10:9**)*

Sin embargo, seguramente puedes empatizar con el escéptico. ¿Desde cuándo hemos visto a alguien resucitar? Sin duda, esto contradice las leyes naturales conocidas de la biología, y en el caso de Jesús, es especialmente improbable después de tres días, tras una tortura tan excesiva, y con la muerte confirmada por verdugos profesionales. La resurrección no es algo cotidiano en nuestro mundo natural, e incluso quienes tienen fe en Dios



pueden tener dificultades para creer plenamente en la resurrección física de Jesucristo. Por lo tanto, creo que es de suma importancia que conozcamos las razones por las que nuestra creencia en una resurrección ocurrida hace unos 2000 años es realmente razonable. Podríamos aceptar este evento por “fe ciega” (lo cual puede ser permisible, pero difícilmente convencerá a un no creyente) o porque confiamos en la Biblia por todas las razones mencionadas en un capítulo anterior, pero hay una razón más convincente, y por lo tanto más *poderosa*, para creer en la resurrección de Jesucristo, y se basa en la evidencia. La evidencia no reemplaza nuestra fe, sino que la *sustenta*. Por lo tanto, proporcionar esa evidencia como justificación de la resurrección puede beneficiar a quienes buscan la verdad y ayudarlos a descubrir que la verdad los conducirá a Jesús.

Objetivo:

Proporcionar una justificación memorable y contundente de la resurrección de Jesucristo que ayude a las almas perdidas a reconocer que existe evidencia lógica que respalda la verdad de esta doctrina cristiana. Una vez eliminado este obstáculo intelectual, se puede entonces apelar a la conciencia y presentar a Jesús resucitado como el Salvador del pecado.

Según las Escrituras

“Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y luego a los Doce. Después, se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. Luego se apareció a Jacobo, más tarde a todos los apóstoles, y por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí”. (1 Corintios 15:3-8)

Antes de presentar algunas razones memorables para creer en la resurrección de Jesús, cabe destacar que Pablo resume el evangelio en el pasaje anterior, y con respecto a la resurrección afirma que fue “conforme a las Escrituras” (es decir, las Escrituras Hebreas o nuestro Antiguo Testamento). De igual manera, en una de las muchas apariciones posteriores a la resurrección, Jesús les dice a sus seguidores sorprendidos y confundidos en Jerusalén: “Esto es lo que les dije estando aún con ustedes: ‘Es necesario que se cumpla

todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos’. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras”. (**Lucas 24:44-45**)

En otras palabras, la resurrección parece haber sorprendido a los discípulos, como de hecho ocurrió con la crucifixión. Esto ocurrió a pesar de las repetidas predicciones de Jesús, que advertían a sus seguidores de lo que estaba por venir (algo que abordaré más adelante). Los seguidores de Jesús no deberían haberse “sorprendido”, ya que quienes afirmaban conocer las Escrituras deberían haber estado explicando y enseñando la exigencia de un Mesías sufriente y su posterior resurrección. Sin embargo, persiste la impresión de que la enseñanza profética religiosa se centraba en un Mesías que se convertiría en el Gobernante indiscutible de Israel.

Incluso hoy, algunos cristianos podrían dudar de dónde encontrar enseñanzas sobre la resurrección del Mesías en el Antiguo Testamento y, de ser así, les recomendaría que emprendieran un estudio aparte para investigarlo, ya que sería sumamente valioso. Sin embargo, dado que Jesús se refirió a Moisés, los profetas y los Salmos, podríamos (por razones de tiempo y espacio) ofrecer una plataforma para dicho estudio sugiriendo que **Salmos 16:10; 118:22** (cf. **Hechos 2:25-31; 4:11**), e **Isaías 53:10-11**, estudiados en su contexto completo, serían una buena introducción a lo que los Salmos y los profetas decían sobre el tema. Mientras que, para la Ley de Moisés, recomendaría las fiestas señaladas de Israel en **Levítico 23**, donde creo que la Fiesta de la Pascua prefiguró la crucifixión de Jesucristo y la Fiesta de las Primicias prefiguró su resurrección tres días después. (NB: Para una visión mucho más completa de la naturaleza profética de las Fiestas de Israel, vea mi libro, ‘*The Rapture of the Church*’ (El Rapto de la Iglesia’).

Aún queda mucha profecía por cumplir, y la Biblia es muy clara sobre gran parte de lo que ocurrirá antes de la segunda venida de Jesucristo y después. Sin embargo, una vez más, es cierto que muchos líderes y maestros de la Iglesia a menudo pasan por alto los detalles proféticos que se proporcionan en las Escrituras y se obsesionan más bien con el futuro reinado de Jesús como Gobernante en su Reino en la tierra como el próximo evento profético.

Algunos incluso enseñan que es a través de la Iglesia que el mundo se convertirá en un lugar en constante mejora hasta que llegue ese Reino. Esto no es lo que enseña la Biblia, ni mucho menos. El resultado de tal enseñanza errónea será inevitablemente una confusión y sorpresa similares entre los seguidores de Jesús hoy en día a medida que se desarrollan los

acontecimientos proféticos. El antídoto contra tal confusión y sorpresa es simplemente estudiar a los profetas en la Palabra de Dios. Ruego para que no repitamos los errores del pasado y recibamos la misma reprimenda que aquellos primeros discípulos.

“¡Qué insensatos son ustedes y qué tardos para creer todo lo que dijeron los profetas!”. (Lucas 24:25)

No puedo dejar de mencionar el pasaje de **1 Corintios 15:3-8** que proviene de una carta que, según la evidencia literaria, se cree fue escrita muy tempranamente alrededor del año 53 d. (*Enciclopedia Británica*, “La carta de Pablo a los Corintios”, www.britannica.com/topic/The-Letter-of-Paul-to-the-Corinthians). Este credo se transmitía como “de primera importancia” y, evidentemente, había sido “recibido” por Pablo incluso antes. Según Gálatas 1, Pablo se hospedó con Pedro y Santiago en Jerusalén tres años después de su conversión, que se cree que ocurrió alrededor del año 33 d. C. (*Enciclopedia Británica*, “San Pablo el Apóstol”, www.britannica.com/biography/Saint-Paul-the-Apostle) lo que significa que la fecha más tardía en que el credo mencionado, incluyendo la doctrina de la resurrección, fue conocido, aceptado y proclamado entre aquellos apóstoles, sería el año 36 d. C., unos cinco años después de la crucifixión de Cristo. Esta es una confirmación muy temprana de este credo y una prueba contundente contra cualquier sugerencia de que la teología de la resurrección se desarrolló posteriormente como una especie de leyenda.

Según las Escrituras, ya contamos con buena evidencia literaria temprana de la resurrección de Jesucristo. Al combinar esto con el reconocimiento mencionado de que Jesús y Pablo vieron y enseñaron la necesidad de la resurrección a partir de las Escrituras Hebreas, la base para la enseñanza de la resurrección se fortalece. Sin embargo, dicha enseñanza debe quedar relegada a un segundo plano al intentar presentar una justificación lógica de la resurrección a los no creyentes, que es el enfoque de este libro. Si bien lo anterior puede resultar muy útil para quienes ya confían en la Biblia, o incluso solo en las Escrituras Hebreas, intentar persuadir a un no cristiano de la verdad de una doctrina bíblica tan importante utilizando la Biblia es un tipo de razonamiento circular que solo puede conducir a la frustración. En cambio, nuestro objetivo es presentar evidencia clara, accesible, memorable y que guíe al escéptico honesto hacia la verdad.

Considerando las alternativas

Como se mencionó anteriormente, la teoría de la “leyenda” de la resurrección tiene poca o ninguna credibilidad dada la verificación de una fecha temprana para su inclusión en el credo que Pablo compartió con los corintios. Esto desacredita una de las teorías alternativas comunes, y ahora debemos considerar brevemente las otras tres: el cuerpo robado, el desmayo y la alucinación.

El cuerpo robado

Una teoría propuesta para contrarrestar una resurrección literal es que, después de que Jesús murió y fue enterrado, el cuerpo fue robado para crear la premisa de la creencia en la resurrección. Si se considera esta teoría, parece que los saqueadores de tumbas solo podrían haber pertenecido a uno de tres grupos de personas: los enemigos de Jesús, los seguidores de Jesús o aquellos que no eran ni enemigos ni seguidores de Jesús.

Descartemos rápidamente a quienes no eran enemigos ni seguidores de Jesús. ¿Cuál sería el posible motivo o beneficio del robo? Si era para vender el cuerpo a los seguidores a cambio de una recompensa económica, ¿por qué no proceder? Los guardias colocados sobre la tumba seguramente habrían sido un elemento disuasorio considerable, por no hablar del hecho de que también estaba sellada, y ser sorprendidos intentando semejante robo habría tenido consecuencias terribles (lo cual también debería considerarse un elemento disuasorio suficiente para cualquier broma antigua). Incluso si decimos que había una razón para robar el cuerpo, pero no para venderlo ni entregarlo a otro lugar, cabe preguntarse por qué se tomaron el tiempo de desenvolverlo y, de hecho, por qué dejaron atrás las vendas de lino, que habrían tenido algún valor.

En resumen, el motivo para robar el cuerpo de un difunto que mintió sobre su resurrección y dio falsas esperanzas, arriesgándose a ser capturado y posiblemente asesinado por los guardias sin vender el cadáver, dejando atrás el valioso lienzo, nos lleva a concluir que es improbable que el cuerpo de Jesús fuera robado por personas que no fueran sus enemigos ni sus seguidores. La evidencia simplemente no apunta en esa dirección.

A continuación, consideremos a los seguidores de Jesús y si robaron el cuerpo para simular la resurrección. Esto habría implicado los mismos riesgos, ya que habrían tenido que burlar a los guardias, abrir la tumba, desenvolver el cuerpo y ocultarlo con sumo cuidado – pero ¿para qué? ¿Para preservar la reputación de un Mesías fallido que prometió la victoria sobre la muerte, pero terminó crucificado y helado en esa tumba? ¿Habría

sido beneficioso mentir sobre la resurrección de Jesús? El resultado habría sido impensable: fingir que Jesús estaba vivo, dar falsas esperanzas a miles de personas deliberadamente y mentir al respecto incluso frente a una persecución extrema y tortuosa. De nuevo, no hay ningún beneficio, y la evidencia no apunta a que los seguidores robaran el cuerpo.

Los enemigos de Jesús también son posibles culpables. ¿Podrían haber robado el cuerpo? Quizás esto sea más fácil de refutar, ya que a medida que los seguidores de Jesús crecían en número y se volvían más audaces en su testimonio, sus enemigos podrían haber dismantelado todo el sistema de creencias simplemente admitiendo el robo y revelando el cadáver robado. Pero no pudieron hacerlo, porque no tenían el cuerpo.

Para todos estos posibles grupos, lo único que confirma la teoría del cuerpo robado es la tumba vacía. Todos confirman (al igual que muchas fuentes seculares) que Jesús fue asesinado y enterrado en la tumba de José de Arimatea, pero la teoría del cuerpo robado simplemente enfatiza el hecho de que la tumba estaba vacía.

Teoría del desmayo

Junto con las teorías de la leyenda de la resurrección y el cuerpo robado, existe la teoría de que Jesús no murió realmente en la cruz, sino que simplemente *pareció* morir. Esta teoría alternativa sugeriría que Jesús perdió el conocimiento, o se desmayó, y posteriormente se recuperó en lo que se malinterpretó como una resurrección de entre los muertos.

Para abordar esto de la forma más breve posible, les dejo que exploren las razones por las que la muerte de Jesús es uno de los hechos más certeros de la historia antigua. Sin embargo, es importante recordar al lector que antes de morir, Jesús fue privado de sueño, sometido a palizas en grupo y golpeado en la cabeza con un bastón, antes de ser azotado por soldados romanos y obligado a cargar su cruz hasta su ejecución. Este último viaje fue demasiado para su cuerpo debilitado, por lo que Simón de Cirene fue obligado a cargar su cruz por él. (**Marcos 15:21**). Aunque he condensado y simplificado por completo el tortuoso abuso que sufrió Jesús, espero que comprendamos que, en los momentos previos a la crucifixión, su cuerpo habría estado débil, roto, destrozado y ya próximo a la muerte. Fue después de todo esto que Jesús fue colgado en una cruz con clavos en las manos, muñecas y pies. Tras permanecer en ese estado agonizante durante varias horas, la Biblia nos dice que Jesús murió y que esto fue confirmado por los soldados al clavarle una lanza en el costado del cuerpo y ver fluir sangre y agua (**Juan 19:34**). Incluso sin el relato bíblico, la historia nos dice que los

romanos eran verdugos profesionales, la crucifixión era su especialidad, y cualquier error por su parte habría tenido graves repercusiones.

Sin embargo, a pesar de la abrumadora evidencia anterior que indica que Jesús, de hecho, fue asesinado, consideremos la teoría de que fue simplemente un desmayo. La teoría sostiene que, tras ser colocado en la tumba (aún inconsciente), Jesús despertó y, a pesar de haber soportado todas las palizas, los azotes, la privación de alimentos y la crucifixión, logró escabullirse de su mortaja, romper sin ayuda el sello de la tumba – desde dentro – y luego apartar la enorme piedra para poder escapar. ¿De dónde provenía esta energía y fuerza? Tenemos a los guardias a quienes someter (o, si eran guardias terribles y se habían quedado dormidos, eso significa que el sello y la piedra tuvieron que ser retirados sigilosamente), y solo entonces Jesús, exhausto, hambriento y cubierto de sangre, se tambaleó ante sus seguidores.

¿Es esta la parte donde deben alabar y adorar al Jesús victorioso como el Señor resucitado, y proclamar la verdad de la resurrección, sin importar el costo?

En cuanto a las teorías de la leyenda y el robo del cuerpo, la evidencia tampoco apunta a la teoría del desmayo. He oído o leído sobre otras teorías increíbles, como la de que la vida, muerte y resurrección de Jesús fueron un complot entre él y un gemelo idéntico (!), todas ellas demasiado superficiales en sus consideraciones, ya que ignoran la evidencia, en lo que imagino es un intento de evitar la verdad a toda costa. Cabe suponer que tales intentos se deben al miedo a reconocer que si Jesús realmente resucitó de entre los muertos, ha demostrado su autoridad para hacer, decir y afirmar todo lo anterior – una realidad que algunos se resisten a afrontar. Es realmente asombroso hasta qué punto algunos son capaces de hacer para evitar reconocer la verdad y sus consecuencias.

Teoría de la alucinación

Una última teoría alternativa que requiere ser abordada es la “teoría de la alucinación”. Esta teoría sugiere que Jesús no resucitó, sino que sus seguidores creyeron verlo vivo y sano cuando simplemente tenían una visión de él o alucinaban. Esta teoría se desmiente fácilmente considerando dos hechos. En primer lugar, las alucinaciones son personales, no compartidas. Tres o cuatro personas no pueden compartir la misma alucinación, y mucho menos los doce apóstoles, y cuando se registran relatos de hasta 500 personas viendo lo mismo al mismo tiempo (como se registra en **1 Corintios 15:6**, cuando la mayoría aún estaban disponibles para ser

interrogadas), claramente no se trata de una alucinación. En segundo lugar, incluso si se tratara de alucinaciones, el cuerpo físico de Jesús aún estaría en la tumba sellada, revelando así fácilmente las visiones por lo que eran y refutando así las afirmaciones de la resurrección. ¡Pero la tumba estaba vacía!

Puntos para recordar

Tras observar las afirmaciones proféticas de las Escrituras y examinar algunas de las teorías alternativas más comunes para justificar la resurrección, las dejamos de lado respetuosamente y nos concentramos en una justificación memorable para creer en la resurrección de Jesucristo. Si bien es útil conocer esta información y puede guiar al lector a un estudio más profundo, lo que sigue está más directamente relacionado con el propósito de este libro, que es dotar a los seguidores de Jesús de razones fáciles de recordar para creer en las doctrinas clave de nuestra fe, de modo que podamos estar preparados para responder a quienes tienen preguntas genuinas. Notarán que lo siguiente no requiere ninguna confianza previa en la Biblia per se. Esperamos que esto ayude a un no creyente a considerar su razonamiento, superar algunos obstáculos intelectuales y les permita conectar con su conciencia y ayudarlos a comprender su necesidad de un Salvador.

Como de costumbre, puede que solo dos o tres de estos le resulten útiles para su testimonio, pero presento los siguientes cinco pilares para una creencia fundamental en la resurrección, simplemente porque siempre me han sido sumamente útiles, de una forma u otra, como apologética. Considero que estos son la enseñanza principal sobre la resurrección al dirigirme a los no creyentes; un resumen de los fundamentos clave que pueden utilizarse sin depender de la creencia en la Biblia como libro sagrado per se, sino más bien en la historia, la filosofía, la lógica y el análisis crítico del texto.

¿Acaso no es posible?

¿Es al menos posible que exista Dios? Es una pregunta muy importante, tanto para uno mismo como para su interlocutor. Si la respuesta es: “No, ni siquiera es posible que exista Dios”, no tiene mucho sentido seguir adelante con las pruebas de la resurrección. En su lugar, sería muy beneficioso volver a lo básico y guiar suavemente a su amigo a través del capítulo “¿Existe Dios?”.

Si alguien se mantiene firme en su afirmación de que Dios no existe, intentar persuadirlo de que Dios resucitó a Jesús sería inútil. Sin embargo,

tenemos razones muy buenas y poderosas para creer que Dios sí existe (véase el capítulo anterior) y, en lo que respecta a la resurrección de Jesús, todo lo que necesitamos para empezar es reconocer que al menos es posible que exista un Dios. La mayoría de la gente admitiría este punto, aunque sea a regañadientes, y es alentador recordar que la evidencia está de nuestro lado (***Romanos 1:20***).

Reconocer esta posibilidad abre la puerta a la posibilidad de que el naturalismo sea una cosmovisión insuficiente y que lo sobrenatural sea una consideración válida. En resumen, si es al menos *posible* que Dios exista, entonces seguramente es al menos *posible* que Dios resucitara a Jesús. No estamos pidiendo una declaración de fe en este punto, ni siquiera una profesión de teísmo; simplemente comenzamos con una admisión honesta de que no lo sabemos todo y que, de hecho, es posible que Dios exista, quien posiblemente tenga una razón para resucitar a Jesús. En resumen, la plausibilidad de la resurrección de Jesucristo es probablemente proporcional a la posibilidad de que Dios exista.

Los oponentes

Por supuesto, cabe preguntarse legítimamente cómo podemos estar tan seguros de que la resurrección realmente ocurrió, y si podemos saber con certeza que no es solo una historia inventada para justificar el inicio de un nuevo sistema de creencias. Lo que el escéptico quiere ver es evidencia de que la resurrección no fue solo una historia inventada diseñada para impulsar el cristianismo.

La siguiente prueba que presentaría, por lo tanto, se refiere al testimonio de creyentes que solían oponerse a este mismo sistema de creencias. Este testimonio sería increíblemente contundente en cualquier juicio donde se juzgue a algo o a alguien, y aquí tenemos la resurrección de Jesús siendo juzgada por su autenticidad, y entre los testimonios tenemos a hombres como Santiago, el medio hermano de Jesús, o Pablo, el enemigo más notorio de este creciente grupo de seguidores de Jesús. En ambos casos, fueron solo las apariciones de la resurrección las que les hicieron cambiar por completo su propio sistema de creencias y adoptar uno al que se habían opuesto vehementemente.

Tomando a Pablo como nuestro principal ejemplo, tras ser comisionado por el sumo sacerdote, buscaba activamente seguidores de Jesús para capturarlos, encarcelarlos e incluso ejecutarlos. Esto fue antes de su supuesto encuentro con Jesús, tras el cual se convirtió en miembro del mismo grupo al que perseguía. No era un hombre ingenuo ni inculto, ni mucho menos.

Pablo era muy culto, hablaba varios idiomas, conocía las Escrituras mejor que la mayoría y ascendía en la jerarquía religiosa. Dar un giro radical de ese tipo – de enemigo de Jesús a evangelizador de Jesús; de alguien con un futuro brillante a alguien sin futuro alguno (en términos mundanos); de ser muy respetado a ser despreciado por sus propios compatriotas—claramente había sucedido algo trascendental. Pablo afirmó haber tenido un encuentro con Jesús resucitado, y es difícil encontrar una explicación alternativa suficiente. Este testimonio de un antiguo oponente tan fuerte y elocuente es increíblemente poderoso.

Los testigos

Hay mucho que considerar cuando se trata de los testigos presenciales de la resurrección. En primer lugar, a pesar de las enseñanzas de Jesús y la profecía de las Escrituras, los seguidores de Jesús no anticipaban esta resurrección en absoluto. Tal vez, y probablemente, pensaban que ocurriría en un futuro lejano, en el Día Final, cuando se cumplieran todos los asuntos del juicio eterno, pero ciertamente no esperaban que llegara sólo tres días después. Prueba de ello sería el carácter temeroso de los discípulos, escondidos en una habitación cerrada con llave por miedo a los líderes judíos (**Juan 20:19**). Si, por el contrario, anticipaban esta resurrección, cabría esperar que acamparan fuera de la tumba esperando a que se rompiera el sello. De hecho, quienes hicieron el primer viaje a la tumba fueron algunas de las seguidoras de Jesús, y no acudieron a celebrar, sino todo lo contrario, llevando respetuosamente sus especias y perfumes al lugar donde yacía el cadáver. Estas no son las acciones de un grupo que planeaba robar el cuerpo ni fingir una resurrección. Es importante destacar que estos primeros testigos presenciales estaban afligidos. No esperaban ver una tumba vacía ni a Jesús resucitado. Esto significa que, en lugar de encontrarse con alguien similar y confundirlo con Jesús, ocurrió precisamente lo contrario: cuando Jesús se apareció a María Magdalena, ella pensó que debía ser otra persona (**Juan 20:14-15**).

En otras palabras, los testigos oculares no fueron víctimas de ilusiones. Su razonamiento era perfectamente sensato. Pensaban prácticamente igual que cualquiera de nosotros. Habiendo visto todo lo ocurrido, Jesús estaba muerto y el cuerpo debería estar donde lo dejaron: en la tumba del jardín.

Esto nos lleva a otro punto de suma importancia: las primeras testigos oculares de la tumba vacía fueron mujeres. Las primeras personas que vieron a Jesús resucitado fueron mujeres. Esto puede no parecer demasiado importante en nuestra cultura moderna, pero para cualquiera que intentara

inventar esta historia en esa cultura antigua, las últimas personas que elegiría como testigos principales de la resurrección serían mujeres. Y, sin embargo, los cuatro Evangelios coinciden en que esto es exactamente lo que sucedió.

Dr Arnold G. Fruchtenbaum enfatiza la importancia de este punto:

“Cabe destacar que la primera aparición del Mesías resucitado fue ante una mujer, no ante un hombre. Esto fue significativo porque, según la ley judía, las mujeres no podían servir como testigos. Los dos o tres testigos necesarios en un tribunal debían ser hombres, nunca mujeres, ya que el testimonio de una mujer no se consideraba válido. Quienes no creen que Yeshúa resucitó de entre los muertos a menudo afirman que los Evangelios son inventados. Si eso fuera cierto, entonces sería una invención judía, porque todos los apóstoles eran judíos. Sin embargo, no habrían inventado la historia de esta manera. Habrían intentado hacerla lo más creíble y aceptable posible para su audiencia, asegurándose de que todos los testigos fueran hombres, no mujeres”. (YESHUA: the life of Messiah from a Messianic Jewish Perspective (YESHUA: la Vida del Mesías desde una Perspectiva Mesíánica Judía), p 615)

Si, por otro lado, los evangelistas pretendían comunicar la verdad, no les quedaba otra opción que registrar que las mujeres fueron las primeras testigos presenciales, fuera creíble y aceptable o no. Por lo tanto, el hecho de que se registre a las mujeres como las primeras testigos de la resurrección añaden una evidencia enormemente creíble a su veracidad. El testimonio de las mujeres pudo haber sido menos valioso en su época, pero hoy ese mismo testimonio se ha vuelto inconmensurablemente más valioso de lo que habría sido si los hombres hubieran sido los primeros testigos presenciales.

No puedo evitar añadir otra reflexión en este punto sobre las mujeres. Ya hemos afirmado la crucial importancia de la doctrina de la resurrección para el fundamento de la fe cristiana. Sin ella, nuestra fe es inútil. Ahora bien, consideremos que las primeras personas en quienes Jesús confió para proclamar esta importantísima doctrina fueron mujeres. Las mujeres fueron entonces las primeras evangelizadoras del evangelio, y se les dijo que transmitieran ese mensaje e iluminaran a los hombres. Por lo tanto, no solo la selección de los primeros testigos es contracultural, sino también

la misión que Jesús les encomendó. Si alguna vez queremos evidencia de que la Biblia no es sexista, entonces miremos a Jesús y veamos cómo trató a las mujeres. Jesucristo es el tema central y el enfoque de toda la Biblia, y debería ser la perspectiva a través de la cual se lee. Claro, la Biblia puede incluir relatos de sexismo (también incluye adulterio, robo, mentiras y asesinato), pero si Jesús es nuestro ejemplo, entonces los relatos de la resurrección demuestran una igualdad contracultural que a menudo se pasa por alto.

Mi último punto sobre los testigos es obvio: tenemos la gran suerte de contar con los registros escritos por personas que fueron contemporáneas de Jesucristo y afirmaron ser testigos presenciales de su resurrección. Dos de nuestros Evangelios (Mateo y Juan) fueron escritos por personas que realmente conocieron a Jesús y estuvieron con él en su ministerio de principio a fin, y que afirman haber presenciado sus apariciones después de la resurrección. Los otros dos (Marcos y Lucas) bien podrían haber sido testigos presenciales, pero como mínimo recibieron su material de ellos. Las fechas de la escritura del Evangelio de Marcos varían, pero en estudios previos, personalmente he favorecido las razones para datarlo en el año 50-55 d. C., dentro de los 25 años posteriores a la muerte y resurrección de Jesús. Este período es sorprendentemente corto en comparación con otras biografías antiguas (compárese con la biografía más temprana de Alejandro Magno, escrita unos 300 años después). Imagine un acontecimiento importante que ocurrirá dentro de 20 o 25 años. Si un historiador tuviera acceso al relato de un testigo presencial de ese acontecimiento, estaría encantado. Aun así, me cuesta imaginar que Marcos comenzara a escribir su relato unos 20 o 25 años después, sino que simplemente reuniera relatos, testimonios o entradas de diario ya existentes, de los que se hablaba o que tal vez ya estaban escritos de una manera menos agradable, y que luego transformó en el libro que ahora tenemos. Al igual que este libro que está leyendo, reúne trabajos de varios años que he utilizado o enseñado en otros formatos, pero requiere edición para que sea comprensible para lectores como usted.

Los Evangelios, por lo tanto, son relatos tempranos increíblemente buenos que aportan credibilidad a la historia de la resurrección y, por supuesto, nadie puede afirmar que aún no deban sido analizados ni comprobados críticamente.

Junto con la experiencia, el testimonio y el valor añadido de las seguidoras, deberíamos ser capaces de determinar que la evidencia de los testigos nos da una razón mucho más poderosa para creer en la resurrección de lo que podríamos imaginar en un principio.

La vergüenza

El siguiente punto a recordar sobre los relatos de la resurrección también se basa en un análisis crítico de los textos, pero esta vez tiene en cuenta la naturaleza auto despreciativa y vergonzosa de las narraciones pertinentes.

Si la resurrección es una historia inventada, entonces sería mucho más probable que los autores (o fuentes) de esa historia se retrataran a sí mismos bajo una buena luz, de modo que a medida que la historia se transmite su reputación pueda mejorar. Puede que pienses que tales motivos sólo vendrían de personajes indeseables, en lugar de discípulos de Jesús, pero tenemos que recordar que una historia inventada no es por definición la verdad – es una mentira – y si los Evangelios no están diciendo la verdad sobre la resurrección entonces podemos asumir con razón que los autores y sus fuentes están siendo poco veraces y de carácter poco fiable. Sigamos la lógica. ¿Por qué, entonces, unos personajes tan poco dignos de confianza se auto despreciarían – haciéndose quedar mal, admitiendo su vergüenza – cuando tuvieron la oportunidad de hacer exactamente lo contrario? Se hacen pasar por ignorantes, lentos para aprender y duros de corazón, porque los Evangelios registran a Jesús prediciendo repetidamente su muerte y resurrección después de tres días (por ejemplo, **Mateo 20:17-19**), y sin embargo también registran a los discípulos mostrando repetidamente su ignorancia y sorpresa cuando ocurre la resurrección (por ejemplo, **Juan 20:9** – ¡y eso fue incluso después de ver la tumba vacía!).

Esto realmente deja en mal lugar a los discípulos, incluyendo a los autores de los Evangelios y sus fuentes; es vergonzoso. La gente puede mentir para quedar bien, pero rara vez lo haría para quedar mal. La única explicación satisfactoria para esta inclusión de la vergüenza de los discípulos es que transmite la verdad de lo sucedido. El carácter vergonzoso de las predicciones y relatos de la resurrección es una prueba más de su veracidad.

La revolución

Nuestra última prueba de la credibilidad de la resurrección es la revolución y transformación que se produjo en aquellos primeros seguidores de Jesús. Quedaron totalmente transformados, lo cual refuerza considerablemente la veracidad de la resurrección de Jesús.

Tras la crucifixión de su rabino, estos hombres y mujeres relativamente poco educados, tímidos y temerosos, que se ocultaban, se transformaron en los testigos y predicadores evangélicos más prolíficos, audaces y seguros que el mundo haya visto jamás. Seguramente, semejante transformación

jamás habría ocurrido con un simple hombre, de hecho, un falso profeta, cuya historia terminó con una ejecución humillante, dejando tras de sí promesas incumplidas y seguidores temiendo por sus vidas.

No subestimemos tampoco el costo de sus convicciones. Estos mismos seguidores estaban ahora más dispuestos a sufrir las muertes más atroces imaginables (y a menudo lo hicieron) que a negar lo que habían presenciado de primera mano. Piénsalo: ¿estarías dispuesto a ser torturado hasta la muerte por algo que sabías que era mentira? Por supuesto que no. Pero estas personas vieron a Jesús resucitado. Él había cumplido sus promesas. Sus promesas y predicciones se habían cumplido. Su Señor y Salvador estaba vivo – y no podían negarlo, sin importar las consecuencias.

La resurrección revolucionó su cosmovisión. Jesús era quien decía ser. La muerte, evidentemente, no era el fin. La vida eterna estaba disponible. Esta era realmente una buena noticia, y la comisión de predicar el evangelio debía cumplirse.

Si Jesús hubiera permanecido muerto en la tumba, estos primeros evangelistas se habrían quedado en sus moradas, llenos de temor, tras puertas cerradas por temor a las autoridades, y jamás habrían proclamado el evangelio en aquel Pentecostés lleno del Espíritu (**Hechos 2**). En cambio, lo que vemos es que generación tras generación ha difundido el evangelio por todas partes, y hoy vamos a la iglesia, vemos videos, leemos libros y hablamos de Jesús de Nazaret, el hombre que afirmó ser el Mesías, que murió y resucitó, venciendo al pecado y a la muerte. Al repasar estos acontecimientos, debemos comprender que la existencia misma de la Iglesia hoy es evidencia en sí misma de la resurrección de Jesús, porque si ese acontecimiento no hubiera ocurrido, aquellos primeros seguidores nunca habrían sido transformados. La revolución nunca habría comenzado.

Uniendo todos los argumentos

Este capítulo sobre la resurrección de Jesucristo no pretende ser un estudio exhaustivo sobre el tema. Si desea emprender una investigación exhaustiva sobre este acontecimiento, le recomiendo al Dr. Gary R. Habermas, quien probablemente ha realizado la investigación más exhaustiva hasta la fecha y tiene gran parte de su trabajo disponible gratuitamente en su sitio web, www.garyhabermas.com, incluyendo su tesis doctoral. En comparación, hemos identificado algunos fragmentos de información que buscan generar confianza en las conversaciones sobre el evangelio, sabiendo que la justificación de nuestra creencia en la resurrección de Jesucristo es sólida y fácil de recordar.

Hemos explorado cómo las Escrituras del Antiguo Testamento profetizaron la resurrección del Mesías, y cómo Jesús y Pablo, entre otros, la utilizaron para sentar las bases de su lugar en el credo cristiano primitivo. También hemos observado cuán tempranamente se utilizaba este credo de la resurrección, y cómo esto descarta la posibilidad de que la resurrección sea una mera leyenda. Seguimos descartando por completo todas las demás teorías alternativas comunes, que sugieren que el cuerpo fue robado, que los discípulos alucinaron o que Jesús nunca murió, sino simplemente se desmayó.

En este punto, puede resultar más claro discernir la diferencia entre un auténtico escéptico de la resurrección y un cínico. Un escéptico considerará estas alternativas con genuina curiosidad y seguirá la evidencia hasta donde la conduzca. El cínico, en cambio, solo buscará posibles lagunas o alternativas más extravagantes, incluso si apuntan en dirección contraria a la evidencia.

Por lo tanto, presentamos lo que considero la mejor evidencia de la resurrección, sin requerir necesariamente una confianza basada en la fe en la Biblia como Palabra de Dios. Consideramos la posibilidad de la existencia de un Dios y la consiguiente validez de una cosmovisión sobrenatural; el valor de que enemigos acérrimos de Jesús dieran un giro radical al testificar con sacrificio su creencia en la resurrección; la ironía de la poca credibilidad de los primeros testigos debido a su género femenino, lo cual 2000 años después no ha hecho más que aumentar la credibilidad de la narrativa; la naturaleza vergonzosa de los relatos de la resurrección, en los que los autores de los Evangelios y sus fuentes admiten que fueron lentos e ignorantes para creer lo que se les había dicho; y finalmente, la increíble transformación de aquellos primeros seguidores de Jesús, de seguidores temerosos a evangelistas revolucionarios.

Esta no es necesariamente la evidencia más convincente, ni académicamente ni desde la perspectiva de un estudiante de la Biblia, pero espero que estos argumentos sean los más fáciles de recordar y utilizar para responder a quienes plantean preguntas intelectuales sobre nuestra fe. Al aprender a usar estas respuestas, podemos responder con amabilidad y respeto a quien pregunta antes de pasar a su conciencia. Escuchar las razones para creer en la resurrección de Jesucristo debería fomentar preguntas más profundas como “¿por qué?” y “¿qué significa?”.

Espero que el lector comprenda que responder a estas preguntas de un escéptico genuino o de alguien que pregunta por qué creemos en la resurrección de Jesús le permitirá responder con respeto y convertir la

conversación en una oportunidad para compartir las razones *por las que* Jesús vino, *por las que* Jesús murió y *por las que* Jesús resucitó de entre los muertos.

¿Qué más evidencia necesitamos? El apóstol Pablo escribió con razón que, si la resurrección no es verdadera, nuestra fe es vana; pero si la resurrección de Jesús realmente ocurrió, entonces el cristianismo es verdadero, y Jesús es realmente el Camino, la Verdad y la Vida, tal como afirmó ser (**Juan 14:6**). No solo esto, sino que se convierte en una prueba más de la fiabilidad de la Biblia en su conjunto y nos da la seguridad de que lo que Jesús prometió se cumplirá con toda certeza.

Espero que este estudio sobre la resurrección de Jesús le haya sido de ayuda, desafío o consuelo. Recuerde: Dios le ama, la cruz es la prueba que que necesitamos, pero no será *forzado* a estar en la presencia de Dios por la eternidad – esa es su decisión. Si aún no lo ha hecho, le recomiendo encarecidamente que se aparte de su pecado y confíe en la muerte de Jesús para su perdón y salvación, momento en el cual nacerá de nuevo y será bautizado en el Espíritu con nuevos deseos. En la cruz de la crucifixión, Jesús pagó la pena máxima por sus pecados. Pero después de tres días vino la resurrección y, como resultado, la muerte ha perdido su poder sobre todos los que confían en Jesús.

“Jesús dijo..., ‘Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?’” (Juan 11:25-26)

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: para lectores angloparlantes: Me gusta utilizar mnemotecnias, ya que me resultan muy útiles para recordar cosas, y para ayudarnos a recordar estas razones para creer en la resurrección podríamos utilizar la mnemotecnia: **POWER (PODER)**.

P – Posible – ¿es al menos posible que Dios exista? Si es así, entonces nuestra visión del mundo cambia y lo sobrenatural se convierte también en una posibilidad.

O – Oponentes – tener el testimonio de alguien que solía ser un feroz oponente de la resurrección, y hacer tal giro de 180 grados con gran sacrificio personal, no tiene precio en cualquier escenario de tribunal. La resurrección está en juicio y Pablo, el oponente, proporciona un testimonio tan valioso.

W – Testigos – ¿por qué inventarían los autores una historia en la que las mujeres fueran las primeras testigos? Las mujeres no tenían credibilidad testimonial. La única razón para ponerlas en primer lugar es ¡porque eso es lo que sucedió!

E – Vergüenza – ¿por qué crear una historia falsa que te denigra, haciéndote parecer ignorante y lento para creer en un acontecimiento crucial que se te dijo repetidamente que ocurriría? Por otro lado, si el relato de la resurrección es verdadero, entonces deberíamos esperar que incluso las vergüenzas queden registradas.

R – Revolución – aquellos primeros seguidores fueron totalmente transformados de temerosos escondidos a los evangelistas más llenos de fe, valientes y audaces que el mundo haya visto jamás – ¡incluso dispuestos a morir muertes horrendas por lo que sabían por evidencia empírica que era verdad!

Los autores del Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva no crearon la resurrección.

La resurrección creó a los autores y a la Iglesia Primitiva.

No habría Iglesia hoy si no hubiera habido resurrección de Jesucristo.

¿ES JESÚS DIOS?



Escenario:

“Jesús era solo un hombre – un buen hombre – pero nada más”

“¿Cuándo afirmó Jesús que era Dios?”

Estas afirmaciones o preguntas pueden provenir de agnósticos o ateos, pero en mi experiencia, suelen provenir de quienes pertenecen a otra religión, especialmente del islam. No recomendaría iniciar una conversación sobre el evangelio con este tema. En cambio, sugeriría intentar encontrar puntos en común o hacer preguntas abiertas como si alguien tiene una lista de deseos o preguntarle sobre sus pensamientos sobre el más allá. Esto brindaría la oportunidad de preguntarle si se siente lo suficientemente bueno para entrar al Cielo, y quizás usar una creencia común en el profeta Moisés para introducir la Ley Moral, despertar la conciencia e identificar nuestra necesidad de un Salvador.

Sin embargo, con frecuencia surgen preguntas sobre la divinidad de Jesús, y contar con algunas respuestas memorables le dará mayor confianza para entablar una conversación sobre el evangelio.

Objetivo:

Demostrar que es razonable creer la afirmación de que Jesús era Dios en forma humana, considerando la evidencia de la Biblia, y que esta afirmación exige una respuesta.

“¿Quién dicen que soy?”

Jesús de Nazaret fue sin duda una figura muy influyente, y lo sigue siendo incluso 2000 años después. La mayoría de nosotros al menos hemos oído hablar de él, y normalmente se puede distinguir la diferencia entre las tres grandes religiones monoteístas por lo que dicen sobre Jesús.

Los historiadores dirán que Jesús era muy estimado por muchos, pero añadirían que también era muy divisivo – no temía provocar controversias para transmitir su mensaje.

Una de las preguntas más profundas y reveladoras que Jesús les hizo a sus seguidores es esta:

“Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” pregunto Jesús”.
(Marcos 8:29)

Y esa sigue siendo una pregunta crucial hoy en día.

Desde que Jesús vivió en la tierra, ha habido opiniones contradictorias. Algunos dicen que Jesús era simplemente una persona con una buena perspectiva de la vida, por lo que se convirtió en un maestro popular. Otros dicen que Jesús fue un filósofo ilustrado, otros que fue un maestro religioso avanzado, y otros dirían que un profeta. Sin embargo, una de las afirmaciones centrales del cristianismo basado en la Biblia es que Jesús era plenamente humano y plenamente divino; en otras palabras, Jesús era Dios encarnado.

Por ejemplo, en el Evangelio de Juan, leemos estas palabras iniciales sobre la identidad de Jesús:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron hechas; sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. **(Juan 1:1-3)**

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. **(Juan 1:14)**

De esto podemos deducir fácilmente que, a los ojos de Juan, uno de los compañeros más cercanos de Jesús, el Verbo es Jesús y el Verbo es Dios.

Jesús – era Dios entre nosotros.

Por otra parte, si Jesús no era Dios encarnado, entonces el mensaje de la Biblia es fatalmente erróneo, y cualquier esperanza de perdón y reconciliación con Dios, o de resurrección a la vida eterna en el Cielo, es simplemente una ilusión.

Por lo tanto, parece útil ofrecer algunos puntos para recordar sobre por qué *podemos* y *debemos* creer que Jesús es Dios. Este capítulo tiene como objetivo explicar brevemente siete razones fáciles de recordar para creer en la veracidad de esta doctrina, y luego concluiré con un breve recordatorio de la importancia de todo esto y su relevancia para todos nosotros.

Puntos para recordar

Jesús afirmó ser Dios

Algunos escépticos podrían preguntarte: “¿Pero dónde dice Jesús: ‘¡Yo soy Dios, adórame!’”

Parece una pregunta razonable hasta que empiezas a pensarlo con más detenimiento. Pregúntate esto: ¿Cuándo iría el monarca de Inglaterra a algún lugar y diría: “¡Soy el Rey (o la Reina), trátenme con el debido respeto!”

Escuché a la reina Isabel II hablar muchas veces a lo largo de mi vida, pero nunca la oí decir tales palabras ni una sola vez. ¿Significa eso que no era la reina? Por supuesto que no, y sin duda lo mismo ocurrirá con el rey Carlos III, porque nunca le exigiríamos que demostrara quién es de una manera tan burda. En cambio, sabemos que es el monarca del Reino Unido, sin duda por lo que dice, pero también lo sabemos por lo que hace, por lo que se dice de él, por su genealogía y por la autoridad que tiene.

Seguramente podría suceder lo mismo con Jesús. Consideraremos algunas de sus acciones, lo que otros dijeron sobre él, su genealogía y la autoridad que tenía. Así, veremos que todo apunta a identificar la verdad de que Jesús es Dios, de la misma manera que se podría identificar al monarca del Reino Unido.

Por lo tanto, no se dejen intimidar por nadie que les pida ver dónde dice Jesús: “Yo soy Dios, adórenme”. Es una exigencia terrible, y probablemente solo provendría de alguien que no tiene ningún interés en encontrar la verdad. Podrían responder pidiendo que les muestren dónde dice Jesús: “Yo no soy Dios, no me adoren”. Es igualmente válido e igualmente defectuoso. Podemos ver que Jesús es Dios por lo que dijo, lo que hizo, lo que otros dijeron de él, por su genealogía y por la autoridad que tenía, como veremos, pero no voy a dejar esta primera evidencia antes de reconocer que Jesús, de hecho, afirmó ser Dios, ¡y que en última instancia fue esta afirmación la que lo llevó a morir!

En el Evangelio de Juan, leemos que Jesús dijo:

“‘El Padre y yo somos uno’. Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárseles, pero Jesús les dijo: ‘Yo les he mostrado muchas obras irreprochables que proceden del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?’ ‘No te apedreamos por ninguna de ellas sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios’”. **(Juan 10:30-33)**

Si consideramos el contexto de lo que sucede aquí, podemos ver toda la evidencia que necesitamos. Quienes rodeaban a Jesús sabían exactamente lo que quería decir. Jesús *afirmaba* ser Dios, no solo por lo que hacía, sino también por lo que decía – y eso fue lo que provocó su muerte.

Ahora bien, hay otras cosas que Jesús dijo que también parecen indicar que estaba afirmando ser Dios, como en Juan 8:58, donde Jesús dijo: “*Antes que Abraham fuese, yo soy*”. Considerando que se dirigió a los líderes judíos, quienes habrían sabido que en Éxodo 3 de las Escrituras Hebreas, Dios se describe a sí mismo como el gran “YO SOY”. De nuevo, Jesús parece estar revelando su identidad divina. Pero incluso si desconocían este nombre de Dios, que Jesús dijera que existía antes que Abraham, unos 2000 años antes, era en sí mismo una afirmación de preexistencia que, al considerarla con otras cosas que dijo e hizo, solo tiene sentido si Jesús afirmaba ser Dios encarnado.

Incluso en esta etapa inicial, creo que es fundamental detenernos un momento para preguntarnos si Jesús mentía – haciendo falsas afirmaciones sobre sí mismo a *sabiendas* – si estaba demente – creía ser Dios, pero estaba tristemente engañado – o reconocer la alternativa que queda: que estaba diciendo la verdad sobre su divinidad.

Esta es la decisión que enfrentamos todos. Jesús nos pregunta a usted y a mí: ¿Quién dicen que soy yo?

Jesús era o un hombre *mal*, que decía mentiras que lo llevaron a él y a miles de otras personas a morir horriblemente, lo que continúa hasta hoy; o era un *demente*, lo que hace que uno se pregunte cómo logró ser tan influyente en sus enseñanzas y “engañó” a tantos con sus “milagros”; o Jesús realmente era Dios, como *afirmaba* ser – lo que explicaría perfectamente todo lo que dijo e hizo, y es coherente con la narrativa y la historia bíblicas.

Esta es una gran pregunta para cualquiera: “¿Quién es Jesús?”. Porque tiene que ser una de las tres opciones anteriores, y eso no deja lugar a decir simplemente que Jesús fue un gran maestro, un buen profeta o un filósofo pragmático. O estaba demente, era malo o realmente era quien decía ser. Jesús *afirmó* ser Dios.

La resurrección

Este tema se ha abordado con mayor profundidad en el capítulo anterior, que les animo a estudiar – pero para el propósito de este capítulo, destacaremos solo un par de puntos clave.

Jesús predijo su propio juicio, tortura, muerte y resurrección – incluyendo la forma y el momento (p. ej., **Mateo 16:21-23; Marcos 8:31-32; Lucas 9:21-22**). Sabemos que estas predicciones no fueron inventadas por los autores por dos buenas razones. En primer lugar, creían firmemente que Jesús era Dios encarnado y, por lo tanto, seguramente temerían demasiado el juicio de Dios como para mentir sobre lo que Jesús dijo. En segundo lugar, estas narraciones hacen quedar mal a los seguidores, ya que al principio no entendieron ni creyeron estas predicciones, por lo que no les beneficia inventarlas.

Estas predicciones sobre cómo sería tratado Jesús son en sí mismas evidencia de su naturaleza sobrenatural, ya que se cumplieron, pero Jesús luego demostró la veracidad de todas sus afirmaciones sobre el poder de la resurrección mediante sus propias apariciones tras la resurrección. ¡Es realmente único!

Si la resurrección no hubiera ocurrido, entonces el difunto Jesús y sus predicciones fallidas probablemente ya habrían sido olvidados. Los seguidores de Jesús habrían regresado a sus antiguas formas de vida, y el cristianismo nunca se habría consolidado. Pero la tumba estaba vacía, el cuerpo no se encontraba por ningún lado, se presenciaron las apariciones tras la resurrección, sus seguidores se transformaron, y sus profecías se cumplieron. Por lo tanto, parece que Jesús realmente *tenía* autoridad sobre el tiempo, el espacio, la naturaleza, la vida e incluso la muerte. ¿Quién más podría ser Jesús, sino Dios mismo – tal como afirmaba ser?

¡Jesús aceptó la adoración!

“Yo soy el Señor tu Dios, que te saque de Egipto, de la tierra de esclavitud.

No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

No te harás imagen de nada que esté arriba en el cielo, abajo en la tierra o abajo en las aguas. No te inclinarás ante ellas ni las adorarás, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que castiga a los hijos por el pecado de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, pero que muestra amor a las mil generaciones de los que me aman y guardan Mis mandamientos”. (**Éxodo 20:2-6**)

Durante la época en que Jesús vivió, el pueblo judío era una minoría que creía que había un solo Dios y que solo a Él debía adorarse. Este es el

primero de los Diez Mandamientos (**Éxodo 20**), y adorar a alguien o algo que no sea solo Dios es idolatría y blasfemia, errores gravísimos por los que rendiremos cuentas, y, naturalmente, esto es de suma importancia para todos los judíos religiosos.

Jesús era judío, al igual que sus primeros discípulos – sin embargo, aceptó la adoración.

De hecho, el apóstol Tomás llegó a llamar a Jesús “Señor mío y Dios mío”, y parece que ninguno de sus otros discípulos se inmutó ante la terminología empleada (**Juan 20:28**).

No hay constancia de que los demás discípulos se avergonzaran ni reprimieran a Tomás, diciéndole que se había excedido en su teología. De igual manera, Jesús no lo detuvo ni lo corrigió, como sin duda lo haría un buen rabino.

Se ha sugerido que el Evangelio escrito por el apóstol Mateo, aunque no es el más antiguo, es sin embargo el primero de los cuatro relatos evangélicos de la Biblia, ya que parece estar escrito pensando en los lectores judíos. Un ejemplo de esto podría ser su prolífico énfasis en cómo Jesús cumplió la profecía de las Escrituras Hebreas. Por lo tanto, es sumamente importante y relevante observar cómo en este solo Evangelio encontramos un audaz comentario sobre la divinidad de Jesús, ya que Mateo describe cómo fue *adorado* por los magos cuando era niño (**Mateo 2:11**), *adorado* por quienes lo presenciaron caminando sobre el agua (**Mateo 14:33**), y también *adorado* por quienes lo vieron después de la resurrección pronosticada:

“En eso, Jesús salió al encuentro de ellas y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron”. (**Mateo 28:9**)

En otras palabras, si Jesús fuera simplemente un profeta, un buen hombre o un maestro religioso, simplemente no habría aceptado la adoración; pero, dado que sí la aceptó, constituye otra afirmación de divinidad.

Jesús nació de una virgen.

Una vez más, hay mucho que explorar sobre este tema, pero debemos centrarnos en el propósito de este libro, que es fomentar la confianza en las conversaciones sobre el evangelio, en lugar de ofrecer una apologética exhaustiva de cada tema. Nuestro objetivo aquí es sentar las bases para creer que Jesús era Dios encarnado.

Por lo tanto, simplificaremos y destacaremos brevemente tres aspectos del nacimiento virginal que ayudan a corroborar la divinidad de Jesús. En primer lugar, este es exactamente el tipo de relato del nacimiento que esperaríamos de Jesús si realmente fuera Dios en forma humana. En cuanto

a la genealogía de Jesús, es completamente única, y esto es de esperar. No esperaríamos un nacimiento normal mediante el coito natural entre un hombre y una mujer. Seguramente esperaríamos algo diferente, algo milagroso y algo que dijera desde el principio que no ha nacido un ser humano común y corriente.

En segundo lugar, el nacimiento virginal fue el cumplimiento de una profecía escrita por Isaías unos 700 años antes:

“Por tanto, el Señor mismo les dará una señal: la virgen concebirá y dará a luz un hijo...” (**Isaías 7:14**)

Jesús fue el cumplimiento de esta (y muchas más) profecía judía, algo que, de nuevo, es algo que deberíamos esperar si era más que un simple ser humano.

En tercer lugar, leemos en la misma profecía de Isaías que este varón, que nacería de una virgen, se llamaría Emanuel, que significa “Dios con nosotros”. El evangelista Mateo nos lo recuerda cuando escribe:

“Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ‘La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel’ (que significa ‘Dios con nosotros’).” (**Mateo 1:23**)

Lo llamarán – es decir, llamarán a Jesús – Emanuel; Dios con nosotros. ¿Por qué llamarían a Jesús Emanuel? Porque Jesús es Dios con nosotros. Jesús es Dios.

Jesús no tenía pecado

¿Está usted sin pecado? ¿Ha pecado alguna vez? ¿Conoce a alguien que haya vivido una vida completamente sin pecado, ya sea en pensamiento, palabra u obra? ¿Necesitamos que nos recuerden qué es el pecado?

Un buen punto de partida sería echar un vistazo a los Diez Mandamientos, la norma moral de Dios que se encuentra en **Éxodo 20**. Si alguna vez ha mentido, tomado algo que no le pertenece, tomado el nombre de Dios en vano o codiciado lo que pertenece a otro, entonces, como yo, ha empezado mal.

Una vez que Jesús llegó con su enseñanza esclarecedora (p. ej., **Mateo 5**), explicó que el asesinato es el resultado final del odio, que también es malo, y que el adulterio es el resultado final de la lujuria; por lo tanto, no

solo se juzgan nuestras acciones, sino también nuestros pensamientos e intenciones. ¿Está completamente *sin* pecado?

¿Cuándo comenzó a pecar? ¿Alguien nos enseñó a mentir, robar o envidiar de niños? ¿O son estas habilidades innatas? Y si hemos hecho alguna de estas cosas, también hemos faltado al respeto a nuestro apellido; una forma más de haber quebrantado el quinto mandamiento, además del primero y el segundo, que nos recuerdan que siempre debemos poner a Dios primero.

A veces nos gusta creer que a Dios no le importan, especialmente los pecados “pequeños” (no existen pecados “pequeños” a los ojos de un Dios perfectamente santo, pero ya sabe lo que esto significa), o que Dios simplemente perdonará a todos, o que Dios ignora a quienes lo aman, pero esto es crear nuestra propia imagen de Dios – y eso es idolatría.

Por fortuna, podemos ver claramente que todos somos pecadores, que todos hemos pecado y que estamos muy por debajo de la norma moral de Dios. El apóstol Pablo lo expresó así en su carta a los Romanos:

“Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios”.
(Romanos 3:23)

Precisamente por eso necesitamos la salvación. Merecemos castigo por quebrantar la ley, y eso sería justo. Pero Jesús vino y cargó con nuestro castigo, pagó la pena por nuestra infracción de la ley – y puede que no sea justo, pero legalmente es *justo*.

Por eso es tan importante confiar en Jesús – él es la única manera de ser perdonados por nuestros pecados. Pero si Jesús fuera simplemente humano, incluso un *buen* humano – entonces él también habría pecado y estaría destituido de la gloria de Dios.

La Biblia, los testigos presenciales, la profecía y este sencillo razonamiento teológico nos dicen que Jesús era *sin* pecado. Él era sin pecado. Ni siquiera los enemigos de Jesús pudieron encontrar una acusación sólida contra él, excepto blasfemia y proclamar ser Dios; pero eso tampoco era pecado, ¡porque era verdad!

“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado”.
(Hebreos 4:15)

El apóstol Pedro se había acercado mucho a Jesús y, reflexionando sobre ello, recuerda y confirma la profecía de Isaías sobre el Mesías sufriente: *“No cometió pecado, ni se halló engaño en su boca”.* **(1 Pedro 2:22; Isaías 53:9)**

“Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”
(Romanos 3:23), pero Jesús no tenía pecado, por lo que no estuvo destituido de la gloria de Dios. ¿Por qué? Porque Jesús era Dios en forma humana.

Jesús perdonó pecados

En tres Evangelios, **Marcos 2**, **Lucas 5** y **Mateo 9**, encontramos un relato de Jesús afirmando tener la autoridad para perdonar pecados. Ahora bien, yo podría perdonar *tus* pecados contra *mí*, pero ¿tengo la autoridad para perdonar los pecados que has cometido contra otra persona? Eso no suena razonable, ya que no tengo la autoridad para perdonar los pecados que has cometido contra otros. Imagina que un niño es atacado por un hombre y resulta gravemente herido. ¿Tendría algún sentido que yo perdonara al hombre? Diría que tal perdón no está dentro de mi poder ni autoridad – es el niño quien tiene esa prerrogativa. Aún menos razonable, entonces, sería cualquier sugerencia de que yo pudiera perdonar los pecados que has cometido contra Dios. Sin duda, el único que puede perdonar los pecados cometidos contra Dios, ¡es Dios!

Y, sin embargo, esto es exactamente lo que Jesús afirmó hacer, lo cual, como pueden imaginar, irritó mucho a la clase religiosa de la época y fue acusado de blasfemia una vez más.

En esta ocasión, Jesús responde diciendo (parafraseado): “Miren, entiendo que cualquiera puede decir ‘tus pecados te son perdonados’, incluso si no tiene esa autoridad, pero yo les demostraré mi autoridad sanando a este hombre”.

El hombre que tenía delante estaba paralítico, pues sus amigos lo habían llevado a la casa en una camilla. Sin duda, era un paralítico bastante conocido que necesitaba esa ayuda en los pueblos cercanos. Cuando Jesús le ordenó que se levantara y caminara, sanó de inmediato, demostrando así la autoridad de Jesús para decir tales cosas.

En mi opinión, esta historia no trata principalmente del milagro de la sanación. Trata de demostrar la autoridad de Jesús para perdonar pecados, algo que solo Dios puede hacer.

El Dr. Arnold G. Fruchtenbaum coincide:

*“Hay que tener presente que Yeshúa hablaba en hebreo. La forma hebrea de la voz pasiva, ‘tus pecados te son perdonados’, se usa solo en una sección de toda la Biblia hebrea, en Levítico 4-6. El contexto de estos capítulos es la expiación, ya que detallan los sacrificios de sangre necesarios para el perdón de los pecados... La voz pasiva significa que Dios es quien perdona. Siendo fariseos, estas personas conocían tanto la Torá como el hebreo, y captaron la conexión que él establecía... Yeshúa, por lo tanto, hablaba como si fuera Dios.” (Yeshua; **the life of Messiah from a Messianic Jewish Perspective**, p147)*

Jesús realizó milagros

Jesús realizó muchísimos milagros. Basta con leer los Evangelios para ver cómo demostró su poder sobre la enfermedad, la naturaleza e incluso la muerte. Jesús sanó a enfermos, ciegos y cojos. Incluso conocía los pensamientos de la gente (p. ej. **Mateo 9:1-7**), todos los atributos de Dios (**Salmo 103:2-5**), no un simple hombre. Jesús cumplió profecías y predijo el futuro – todos milagros – pero todos perfectamente realizables si resulta que eres Dios.

En una ocasión, Jesús dormía en una barca con sus seguidores cuando se levantó una violenta tormenta en el mar. Muchos de ellos eran pescadores curtidos y, aun así, temiendo por sus vidas, despertaron a Jesús y le suplicaron que interviniera. Jesús se levantó y pronunció estas palabras sobre el mar embravecido: “Cálmense” (**Marcos 4:39**).

En realidad, podría parecer una extraña elección de palabras, a no ser, quizá, que tuviera el doble efecto de recordar a sus seguidores judíos en aquella barca el **Salmo 46:10**, que dice: “Estad quietos y sabed que yo soy Dios”.

Tal vez fue el **Salmo 107** lo que le vino a la mente, ya que el salmista, al referirse a Dios, escribe: “Él calmó la tempestad hasta reducirla a un susurro; se acallaron las olas del mar” (**Salmo 107:29**).

Aquellos discípulos estarían muy familiarizados con los Salmos de sus Escrituras, y puedo imaginar a Jesús diciendo las palabras ‘Estad quietos’ y a los discípulos terminando la frase con asombro y maravilla, mientras presenciaban el milagro que se había realizado ante sus ojos.

Jesús realizó milagros nunca antes realizados ni desde entonces. ¿Por qué?

Porque Jesús es Dios.

Uniendo todos los argumentos

Si este tema de la divinidad de Jesús surgiera en una conversación sobre el evangelio, entonces podríamos utilizar la apologética anterior para proporcionar nuestra justificación antes de volver la conversación a la respuesta del interrogador preguntando:

“Si Jesús es Dios – ¿qué harás al respecto?”

Si aún no están convencidos, pero reconocen que esto es lo que enseña la Biblia y que existe al menos una *posibilidad* de que sea cierto, ¿piensan que quizá se deben a sí mismos ir más allá y considerar al menos lo que este Jesús tenía que decir? Tal vez quiera desafiarles a que profundicen y consideren todo el punto de por qué Dios elegiría venir a la tierra en forma humana, como Jesús colgado en la cruz de la crucifixión, torturado por su propia creación. Puede prometerles que es una buena noticia para quienes actúan en consecuencia, y por eso se siente obligado a compartirla con ellos, porque le preocupa sinceramente por su destino eterno.

Aquí les presento un resumen de la buena noticia (el evangelio de Jesucristo) en lo que podrían ser los 60 segundos más importantes de la vida de alguien:

Dios es perfectamente santo, por lo que podemos estar seguros de que habrá justicia eterna, pero Dios también nos ama a usted y a mí más de lo que podemos imaginar, y esto crea un problema. Todos hemos pecado, todos hemos quebrantado la Ley moral de Dios y, como con cualquier Ley que se quebranta, la justicia exige que se pague una pena – debe haber un castigo.

Dios vino a su propia creación para hacerse humano y estar sujeto a la tentación como nosotros; sin embargo, excepcionalmente, nunca pecó ni quebrantó la Ley moral.

A pesar de la evidencia que dio de su identidad, Jesús permitió ser rechazado, cruelmente torturado y luego crucificado, no por su propio pecado, ¡sino por el nuestro!

Quebrantamos la Ley moral, pero Dios mismo, en Jesús, pagó la pena. Esta era la única manera de que el amor de Dios por la justicia y el amor de Dios por usted y por mí fueran compatibles.

Ahora, todos los que confían solo en Jesús, se arrepienten de sus pecados y piden perdón a Dios, recibirán la salvación y la promesa de la vida eterna, en lugar del castigo que merecemos al final de esta vida. El apóstol Pablo lo expresó así:

“Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. (Romanos 5:8)

¿Demostró Dios su amor por nosotros enviando a alguien a sufrir y morir por nosotros (como algunos afirman)? ¡Eso no me suena muy amoroso! Sin embargo, dado que Jesús es Dios, manifestado en carne, esto significa que Dios se sacrificó a sí mismo – ¡eso sí sería un acto de amor!

Entonces, ¿quién dicen que es Jesús? ¿Es Jesús Dios?

La respuesta bíblica es un “¡Sí!” muy claro y contundente. Jesús es Dios, encarnado, y siete razones memorables para creerlo son:

Jesús **afirmó** ser Dios – por eso lo mataron.

La **resurrección** es evidencia de su divinidad. Jesús tenía poder sobre el tiempo, el espacio, la vida y la muerte.

Jesús **aceptaba la adoración**, y los judíos, en particular, sabían que solo se adora a Dios.

Jesús **nació de una virgen**; exactamente lo que deberíamos esperar de un ser humano que también es Dios, y se le llamó Emanuel: “Dios con nosotros”.

Jesús era **sin pecado**. Todos han pecado, excepto Jesús que tomó el castigo que merecíamos.

Jesús **perdonó los pecados contra Dios**, y demostró su autoridad para hacerlo.

Los **milagros** de Jesús demostraron su autoridad sobre la enfermedad, sanando a ciegos, cojos y mudos, cercanos o remotos, así como su autoridad sobre la naturaleza, e incluso sobre la misma muerte.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. (Juan 1:1, 14)

Hay muchas más pruebas en las Escrituras de la divinidad de Jesús, pero concluiré con lo que el apóstol Pablo escribió sobre Jesús en su carta a los Colosenses:

“Porque a Dios le agradó que toda su plenitud habitara en él, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante su sangre, derramada en la cruz”. (Colosenses 1:19)

Así que pregúntale a tu interlocutor: ¿qué va a hacer ahora que conoce las razones por las que creemos que Jesús es Dios, y ahora sabe exactamente por qué vino y por qué murió?

El propósito de toda esta apologética es preguntar en última instancia: ¿Cómo vas a responder a lo que Dios ha hecho por ti?

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: para lectores angloparlantes: Me gusta usar mnemotécnicas, ya que me resultan muy útiles para recordar cosas, y para ayudarnos a recordar que Jesucristo era Dios en la carne usé la mnemotécnica: **CRABS FM**. Puede sonar como una emisora de radio costera pasada de moda, pero el aprendizaje de estas evidencias ha sido muy valioso para mí a lo largo de los años, por lo que espero que esto ayude a recordar estas razones para creer que Jesús era Dios en forma humana:

C – Las **Afirmaciones** de Jesús

R – La **Resurrección** de Jesús

A – Jesús **Aceptó** adoración

B – El **Nacimiento** de Jesús

S – La naturaleza **Sin** pecado de Jesús

F – Jesús **Perdonó** pecados

M – Los **Milagros** de Jesús

¿QUÉ PASA CON LA TRINIDAD?



Jesús no puede ser simplemente un buen profeta o maestro.

Sus palabras y acciones eran una autoproclamación de su divinidad.

Por lo tanto, Jesús era o un mentiroso engañador, o estaba equivocado y demente, o realmente era Dios en carne y hueso.

Escenario:

Imagínese que está avanzando a buen ritmo en una conversación sobre el Evangelio, pero de repente surge la doctrina de la Trinidad y amenaza con distraer a su oyente para que no pueda centrarse en el mensaje de salvación o, peor aún, se utiliza como una especie de veto para cualquier otra cosa que tenga que decir. Esto es bastante probable en discusiones con alguien que ya puede tener una creencia monoteísta pero diferente (como en el Islam), así como aquellos que pertenecen a ciertos grupos (como los Testigos de Jehová). En estos casos, es importante identificar rápidamente dos cosas: ¿se trata de una pregunta doctrinal genuina que debe abordarse antes de compartir el Evangelio? En caso afirmativo, ¿se trata de una pregunta que requiere una respuesta bíblica o una respuesta lógica?

La respuesta a la primera pregunta le guiará para ofrecer una apologética de la doctrina trinitaria o para reconocer que su interlocutor es un cínico que intenta encontrar una forma de impedir que usted evangelice. Si se trata de lo primero, hay que pasar a identificar si se requiere un argumento bíblico a favor de la Trinidad, o si hay que abordar la aparente naturaleza paradójica de la Trinidad.

Todo esto puede parecer un poco pesado durante una conversación importante pero informal, pero en mi experiencia, vale la pena detenerse a formular estas preguntas (si surge el tema) para poder responder adecuadamente. Tenga cuidado con la tentación de apresurarse, ya que su oyente apreciará la atención prestada, junto con la demostración evidente de que ya ha reflexionado sobre estos temas.

En este capítulo, asumiremos que el oyente busca genuinamente respuestas sobre la doctrina de la Trinidad y, por lo tanto, es importante convencerlo de que la doctrina es bíblica y no se basa exclusivamente en la tradición de la Iglesia. La Biblia es, después de todo, nuestra principal autoridad, y si no estamos seguros de por qué creemos en el Dios Trinitario, es comprensible que nuestros oyentes rechacen dicha creencia y pierdan la confianza en la validez de nuestro mensaje del Evangelio.

Asegúrese de familiarizarse con los capítulos anteriores, “¿Es Jesús Dios?” y “¿Se puede confiar en la Biblia?”, porque una vez que se puede

confiar en estas afirmaciones, la doctrina de la Trinidad se vuelve mucho más fácil de entender y aceptar.

Tras ofrecer algunas respuestas de las Escrituras, abordaremos la dificultad que plantea la aparente naturaleza paradójica de la Trinidad (cómo puede haber un solo Dios, pero tres personas), antes de responder también a algunas objeciones comunes que se plantean. Estas objeciones provienen de personas de todos los ámbitos de la vida; hay ateos, monoteístas e incluso algunos miembros de la Iglesia que han tenido dificultades con la Trinidad, a menudo debido a la desinformación o las falsas enseñanzas. No espero que nadie recuerde todas las respuestas en detalle, pero el simple hecho de saber que existen y que tienen acceso a ellas aumentará su confianza al participar en conversaciones sobre el evangelio.

Objetivo:

Para fomentar la confianza en las conversaciones sobre el evangelio, sabiendo que la doctrina de la Trinidad se basa en la Biblia y, por lo tanto, es creíble; que el concepto del Dios Trinitario no es ilógico, sino perfectamente razonable; y que las objeciones comunes al respecto pueden ser respondidas.

La doctrina de la Trinidad es bíblica.

“Creemos que hay tres personas en la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, indivisas en esencia y co-iguales en poder y gloria”. (Ejército de Salvación Doctrina 3)

Esto es bastante típico de lo que la mayoría de las iglesias cristianas mayoritarias dicen sobre la Trinidad. Los cristianos creen esto porque la Biblia parece insinuar con fuerza, si no enseñar explícitamente, que Dios consta de tres personas: Dios Padre, Dios Hijo (Jesús) y Dios Espíritu Santo. Esta es la Trinidad, y dado que la Biblia es (o debería ser) la principal autoridad para la fe y la práctica cristianas es de aquí de donde obtenemos nuestra doctrina trinitaria.

Para intentar que estas respuestas sean lo más breves y memorables posible, podríamos empezar por el principio de la Biblia, Génesis 1:1, donde leemos:

“ En el principio Dios...”

La palabra hebrea para Dios aquí es *Elohim*, que es un sustantivo plural y, sin embargo, sólo se habla de un Dios (*britannica.com*).

Así que se podría preguntar al escéptico: “¿Por qué cree que se usa una forma plural aquí?”. Yo diría que es por la sencilla razón de que, aunque solo hay un Dios, es un Dios en relación. ¿De qué otra manera podría Dios existir a lo largo de la eternidad pasada como un Dios de amor si no existe una relación amorosa dentro de la Deidad?

Del mismo modo, cuando en Génesis 1:26 Dios dijo “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, no fue un error, Dios realmente se refirió a sí mismo como “nosotros”, implicando de nuevo más de uno. Así que la pregunta obvia es – ¿quién más era Dios entonces?

Si vamos al comienzo del Evangelio de Juan, que tiene similitudes evidentes con las primeras líneas del Génesis (y, por supuesto, Juan estaría muy familiarizado con el relato de la creación), encontramos esta útil información:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1)

Esto responde muy bien a la pregunta anterior, pero plantea otra: ¿quién es ese “Verbo”?

Juan explica que el Verbo es Jesús:

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, (Juan 1:14)

Uniando estos sencillos elementos, vemos que Jesús es el Verbo, que estaba con Dios y era Dios en el principio. El Evangelio de Juan nos da la respuesta sobre quién estaba con Dios Padre, un miembro del “nosotros” divino de **Génesis 1:26**, una parte del “Elohim” de **Génesis 1:1**, implicado en proporcionar esa relación de amor, incluso antes del principio de los tiempos.

A menudo llamamos a Dios “Padre”, no sólo porque hay muchas referencias a Dios como Padre en el Antiguo Testamento, sino también porque Dios llamó a sus seguidores, sus “hijos”. Pero cuando Jesús vino a vivir a la tierra, también oraba a Dios como “Padre” y, por supuesto, la oración que enseñó a orar a sus discípulos empieza con las famosas palabras: “Padre nuestro, que estás en los cielos...”.

★ ★ ★ ★ ★

(NOTA: Esto me recuerda que debo señalar las oraciones de Jesús a Dios Padre como prueba de que el modalismo es una herejía. El modalismo es la idea de que Dios sólo existía como Padre, o como Jesús, o como Espíritu Santo en diferentes momentos según el modo que necesitara para revelarse. Pero si esto fuera cierto, y solo existieran uno a la vez, entonces ¿a quién le oraba Jesús? Y de nuevo, ¿quién es el “nosotros” del relato de la creación?)

Ya tenemos buenas pruebas de que la Divinidad consiste en Dios Padre y Jesucristo, a quien a veces se llama Dios Hijo, coexistentes. Jesús era la imagen de Dios; Dios en la carne. Por lo tanto, ahora tenemos dos personas en la Divinidad. Para más información sobre la divinidad de Jesús y siete evidencias fáciles de recordar, lea el capítulo anterior titulado “¿Es Jesús Dios?”

Entonces, ¿qué hay del Espíritu Santo?

Si volvemos a nuestra autoridad primaria de la Biblia, deberíamos esperar ver al Espíritu Santo mencionado también en algún momento del relato de la creación, como parte del *Elohim*, o el “nosotros” divino, y por supuesto, ahí está en el segundo versículo de la Biblia, donde leemos: “el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas” (**Génesis 1:2**). Así que ahí lo tenemos: los tres miembros de la Divinidad presentes y representados en la creación.

Hay muchas otras referencias en la Biblia a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, pero para que esto sea breve y fácil de recordar, y para que sea útil en las conversaciones sobre el Evangelio, sólo me referiré a algunas otras referencias del Nuevo Testamento.

En primer lugar, me referiré a la gran comisión que se encuentra en **Mateo 28:18-19**, donde Jesús dijo a sus seguidores: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...*”.

Por supuesto, el punto principal aquí es el mandato que Jesús dio, pero es útil para una doctrina trinitaria ver la igualdad dada al Padre, el Hijo, y al Espíritu Santo; y también notar que ellos debían bautizar no en los “nombres”, sino en el “nombre” – en otras palabras, una autoridad singular, y sin embargo claramente tres personas diferentes. Esto sólo puede deberse a que hay tres personas dentro de la única Divinidad.

En segundo lugar, volvamos al bautismo de Jesús, donde de nuevo vemos a las tres personas de Dios actuando de forma distinta, pero juntas: “*En cuanto Jesús fue bautizado, subió del agua. En aquel momento se abrió*

el cielo, y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posaba sobre él. Y una voz del cielo dijo: ‘Este es mi Hijo, a quien amo; en él tengo complacencia’. (**Mateo 3:16-17**)

Una vez más, cuando Jesús se disponía a dejar este mundo, prometió enviar al Espíritu Santo, a quien llamó “otro” ayudante (**Juan 14:16**) o el Abogado, y la Trinidad se ve en acción una vez más: “*Pero el Abogado, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho*” (**Juan 14:26**)

Quizá todos podamos reconocer que tenemos diversas influencias teológicas o prejuicios filosóficos, pero para el ojo objetivo que vuelve a contemplar estas palabras, sería difícil concluir que Jesús hablaba de otra cosa que no fuera una asociación trinitaria.

“Una vez más dijo Jesús: ‘Cuando venga el Abogado que yo os enviaré del Padre – el Espíritu de la verdad que viene del Padre – él dará testimonio acerca de mí’ (**Juan 15:26**)

★ ★ ★ ★ ★

(NOTA: Al Espíritu Santo siempre se le llama “él” y no “eso”. El Espíritu Santo es una persona, con emociones y sentimientos y capacidad para tomar decisiones. El Espíritu Santo no es una mera fuerza impersonal)

Pasemos al apóstol Pablo, que escribe cuidadosamente a las iglesias de Galacia:

“Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción para ser hijos. Porque sois hijos suyos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el Espíritu que clama: ‘Abba, Padre’” (**Gálatas 4:4-6**)

Desde la creación hasta la redención, la adopción, la salvación y la resurrección, parece que encontramos un modelo de la Trinidad que trabaja unida como un solo Ser con un plan maestro, pero con tres personas y funciones distintas dentro de ese plan. Si tuviera que resumirlo de la manera más general, sugeriría que Dios Padre propone el plan maestro y Jesús lo ejecuta mediante el poder santificador del Espíritu Santo. Pensando

en mi propia salvación, Dios Padre quiso reconciliarme con Él, Jesús vino y murió por mí, pero fue el Espíritu Santo quien me convenció de mi pecado y de la necesidad de perdón.

Ahora, como hijo adoptivo de Dios, como cristiano nacido de nuevo, Dios Padre quiere transformar mi carácter, prepararme para la vida en la eternidad y ser un testigo suyo aquí en la tierra. Jesús me ha dado el ejemplo a seguir, pero es el Espíritu Santo quien me llena y cultiva en mí su fruto espiritual.

Así lo afirma el apóstol Pedro al escribir: *“A los elegidos de Dios... que han sido escogidos según la presciencia de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para ser obedientes a Jesucristo y rociados con su sangre” (1 Pedro 1:1-2)*

Hay muchas evidencias en la Biblia que afirman que la doctrina de la Trinidad no sólo es posible, sino que es *esencial*. Si Jesús no fuera Dios, su sacrificio habría sido en vano, sus afirmaciones sobre sí mismo habrían sido falsas y las promesas que nos hizo carecerían de valor. Si Jesús no fuera Dios, lo que ocurrió en la cruz fue que Dios envió a otra persona a morir por nosotros. Pero como Jesús es Dios, fue el sacrificio de Dios en esa cruz, probando el amor de Dios por usted y por mí, y probando también que Jesús no era un mentiroso, ni un iluso – sino que era quien decía ser – Dios encarnado.

Sin embargo, si Jesús, el Espíritu Santo, y nuestro Padre celestial son todos Dioses separados, entonces eso significa que hay más de un Dios – algo que la Biblia, y Dios mismo declaran ser falso. Sólo hay un Dios (**Deuteronomio 6:4, Marcos 12:29**), pero dentro de ese único Dios hay tres personas: Dios Padre, Dios que se hizo carne (Jesucristo) y Dios Espíritu Santo.

Es una doctrina no negociable de la fe cristiana obtenida de nuestra autoridad primaria de la Biblia, y por eso creo que hay tres personas en la Divinidad, indivisas en esencia y co-iguales en poder y gloria. Es de esperar que lo anterior le proporcione unos cuantos pasajes memorables que le ayuden a confirmar esta doctrina ante quienes puedan presionarle para obtener tales evidencias.

El concepto de la Trinidad es coherente

Sé que puedo confiar en la Biblia y que me enseña que hay tres personas en la Divinidad – Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo – indivisas en esencia y co-iguales en poder y gloria. Lo creo. ¿Pero lo comprendo? Esa es una pregunta totalmente diferente, y así llegamos a la segunda parte de este

capítulo, en la que tratamos de desentrañar la naturaleza aparentemente paradójica de que sólo haya un Dios, al tiempo que afirmamos que hay tres que son Dios. ¿Cómo intentamos comprender o explicar la Trinidad?

Hay muchas ilustraciones y analogías que ayudan a explicar la Trinidad, pero ninguna de ellas es perfecta. Quizá la mejor analogía que he encontrado es la de un acorde musical. Si tocáramos las tres notas de un acorde en un piano, por ejemplo, do, mi y sol, tendríamos un solo acorde armonioso, pero compuesto por tres notas distintas. A medida que creces y maduras, por supuesto, esas analogías son menos útiles, ya que cada una tiene sus defectos. En el caso del acorde musical, si se quita una de esas tres notas, ya no hay acorde; el do no es un acorde por sí mismo, como tampoco lo es el mi ni el sol. Sólo son un acorde cuando se juntan, a diferencia de la Trinidad, en la que encontramos como individuos a Jesús, que es Dios, y al Padre, que es Dios, y al Espíritu Santo, que es Dios, y sin embargo sólo hay un Dios.

Las matemáticas también pueden ser útiles, en el sentido de que $1 \times 1 \times 1 = 1$, y entonces quizás esta sea una mejor analogía para la Trinidad. Salvo que aquí sólo se trata del mismo número (1), mientras que las partes constituyentes de la Trinidad son claramente diferentes. Tal vez podríamos evitarlo sugiriendo que $(3/3) \times (5/5) \times (7/7) = 1$, lo que funciona (creo), aunque le falte elegancia.

Otra ilustración podría ser utilizar las similitudes y diferencias entre una línea (una dimensión), un cuadrado (dos dimensiones, pero aun utilizando líneas) y un cubo (tres dimensiones, pero aun utilizando líneas), ¿cómo propuso C.S. Lewis y explicó brillantemente en www.youtube.com/watch?v=AQkFlzFJ3kA, pero eso también tiene sus limitaciones.

Tal vez, después de mucho estudio y consideración, podría ser más realista y humilde admitir simplemente que la Trinidad puede estar más allá de nuestra comprensión. ¿Es tan malo confesar eso? En comparación, nuestros científicos más brillantes aún no saben por qué parece haber más materia en el universo que antimateria. ¿Puede alguno de nosotros explicar ese misterio? El hecho de que seamos incapaces de explicarlo, ¿lo convierte en falso? ¿Y qué hay de los componentes básicos de la materia? Sabemos que la materia está hecha de átomos, y los átomos están formados por protones, neutrones y electrones, y éstos por quarks, pero ¿de qué están hechos los quarks? De hecho, ¿es necesario que los quarks estén formados por algo más que quarks? ¿Y el universo en su conjunto? ¿Lo comprendemos plenamente? ¿Qué sabemos de la materia y la energía oscuras, que constituyen la mayor parte del universo? ¿Por qué sabemos

tan poco? A medida que el universo se expande, ¿hacia dónde lo hace? En otras palabras, ¿qué hay *más allá* del universo?

En realidad, no deberíamos esperar que cualquier simple ser humano conozca o comprenda plenamente estos misterios. ¿Por qué, entonces, esperaríamos que alguien conociera o comprendiera plenamente la inteligencia mucho mayor que creó el universo, la materia, la antimateria, la materia oscura, la energía oscura, los átomos y los quarks, a ti y a mí? Y si este Creador nos ha revelado que de algún modo existe dentro de una Trinidad, ¿no sería aceptable confiar en ello *sin* comprender plenamente cómo funciona? Siempre es bueno saber cómo funcionan las cosas, por supuesto, pero no hay nada malo en admitir que algunas verdades están más allá de la comprensión humana.

Dicho esto, nunca querría que esto se convirtiera en un obstáculo para la fe, por lo que a menudo se obtiene un beneficio y una recompensa al entrar en la lucha por intentar comprender estas cosas, a pesar de todo. Al enumerar todas las preguntas anteriores, no hago más que afirmar la seguridad de que no saber cómo “funciona” la Trinidad no significa que no exista tal Trinidad. Sólo significa que debo admitir humildemente que no sé cómo funciona. Puede que carezca de una comprensión plena de la Trinidad, ¡pero no pasa nada! Mi falta de comprensión no impide por sí misma que la Trinidad exista, del mismo modo que mi ignorancia de lo que constituye un quark o la “energía oscura” no impide por sí misma que esas cosas existan. Debo ser lo bastante humilde para aceptarlo.

Habiendo examinado sólo algunos de los lugares de la Biblia donde encontramos la premisa bíblica de la doctrina de la Trinidad, ahora también hemos reconocido la naturaleza misteriosa de la Trinidad, y lo frustrante que puede ser no saber todas las cosas – ¡aunque reconozcamos que está bien admitir que no lo sabemos todo!

Pero antes de pasar a responder a algunas de las objeciones a la Trinidad, quiero dejar una cosa muy clara: la creencia de que el único Dios existe en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, puede estar en última instancia más allá de nuestra comprensión – pero no es una creencia ilógica o contradictoria.

De hecho, dudaría incluso en calificarla de paradójica. Aunque a primera vista esta doctrina de la Trinidad pueda parecer paradójica, no es ilógica. Es perfectamente coherente.

Si yo dijera que Dios es una persona, y Dios es tres personas, entonces sí, sería ilógico. Si dijera que hay *un* Dios y hay *tres* Dioses, entonces sí, sería una contradicción. Pero decir que hay un Dios, expresado a través de tres

personas no es en sí mismo ilógico. Simplemente es difícil de comprender desde nuestro punto de vista humano. Hablando lógicamente, es posible.

Uno podría usar la ilustración del hecho de que el Rey Carlos III, mi jefe y yo mismo somos todas personas diferentes, pero compartimos la misma “esencia” en que todos somos humanos. Lo que yo soy es humano (carne, huesos, sangre, etc.), y el rey Carlos también es humano, al igual que mi jefe. En cambio, “quién” soy yo es Phil (mi mente, mi espíritu y mi alma), y eso me diferencia bastante del rey Carlos y de mi jefe. Aunque compartimos el mismo “qué” – la esencia del ser humano – somos tres individuos distintos, cada uno con su propio “quién” que define nuestra identidad personal.

Del mismo modo, cuando describimos la Trinidad, Dios es el “qué”, y el Padre, Jesús y el Espíritu Santo son el “quién”. Son tres personas diferentes, pero comparten la misma esencia – Dios. En otras palabras, hay un “qué” y tres “quiénes”.

Esto es tan importante y útil que voy a repetirlo reformulándolo ligeramente. Podemos estar de acuerdo en que decir que sólo hay un Dios y que hay tres Dioses, sería una contradicción. Si yo dijera que sólo hay un “qué” y hay tres “qué”, también sería una contradicción. Pero en la doctrina de la Trinidad no decimos eso. Por el contrario, decimos que sólo hay un “qué” y tres “quiénes”. Hay una esencia y tres personas o seres que comparten esa esencia. No hay nada contradictorio en ello.

Creo que decir que hay tres individuos en la Divinidad a veces confunde las cosas, porque a menudo pensamos de forma natural que los “individuos” son “personas”, lo que normalmente sería una suposición justa. Pero, en este caso, los tres “individuos” son divinas y, por tanto, mucho más complejos, inteligentes, poderosos y sabios que los simples “individuos”. No pueden estar limitadas por el espacio, el tiempo o la materia; ellas crearon esos elementos del universo, y por eso, cuando hablamos de tres “personas” en la Divinidad, debemos tener cuidado de no relegarlas a nuestro nivel, como si fueran tres personas corrientes. Nada más lejos de la realidad. Tienen nombres, tienen características y personalidades (probablemente por eso las llamamos “personas”), pero debemos tener cuidado de no relegarlas a nada cercano a nuestro nivel de lo que es una persona. Por eso me gusta la idea de decir que hay un “qué” y tres “quiénes”. Una esencia y tres seres. Un Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lógicamente, no hay nada contradictorio en ello.

Respondiendo a las objeciones más frecuentes

En esta parte final de este capítulo sobre la Trinidad, pensé que sería justo presentar algunas de las objeciones más comunes a la doctrina de la Trinidad y ofrecer algunas respuestas. Como de costumbre, se trata de objeciones de la vida real con las que me he topado personalmente durante discusiones teológicas o conversaciones sobre el Evangelio.

Objeción #1: La palabra “Trinidad” no se menciona en la Biblia.

Respuesta #1: Es cierto que la palabra “Trinidad” no se menciona en la Biblia. Tampoco la palabra Monoteísmo. Tampoco la palabra Abuelo. Tampoco la palabra Dinosaurio. Hay toda una serie de términos que no se mencionan en la Biblia, pero eso no significa que los términos no sean ciertos o no existan. Toda la Biblia enseña el monoteísmo y, sin embargo, la palabra en sí no se menciona ni una sola vez. Por lo tanto, la verdadera pregunta es si la Biblia enseña que Dios existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si lo hace (y lo hace), entonces la Biblia enseña la Trinidad, aunque la palabra misma no se mencione.

Objeción #2: La Trinidad es una doctrina creada por el hombre en el siglo IV en el Concilio de Nicea (325 d. C.) y en el Concilio de Constantinopla (381 d.C.).

Respuesta #2: Es cierto que estos concilios del siglo IV ayudaron a codificar un credo unificador para que las iglesias concordaran en doctrina. Sin embargo, si las doctrinas no se hubieran enseñado ya en las iglesias ni se encontraran ya en la Biblia, no se habrían debatido, y mucho menos acordado. Por lo tanto, la creencia en la Trinidad debió basarse en la enseñanza de la Biblia, y no en una invención 300 años después.

Se podrían establecer similitudes con la Reforma 1200 años después. Cuando Martín Lutero y otros promovieron la doctrina de la sola fide (la salvación se logra solo por la fe en Jesucristo), pudo haber sido contraria a la tradición y las enseñanzas de la Iglesia de la época, pero no fue algo que él simplemente inventó, sino que se basó puramente en las Escrituras (p. ej., **Efesios 2:8-10**), y como resultado, se ha convertido en una doctrina codificada dentro de las iglesias protestantes.

En otras palabras, la Trinidad *no* es una doctrina creada por el hombre. Si lo fuera, ¡nunca habría sobrevivido! Todos estamos de acuerdo en que es una doctrina difícil de comprender y aceptar plenamente. Entonces, ¿por qué alguien la inventaría y causaría tanta confusión, a menos que, por supuesto, sea verdadera y esté basada en la Biblia (lo cual es cierto)?

Objeción #3: Jesús dijo: “Mi Padre es mayor que yo” (**Juan 14:28**). Sin duda, esto contradice la idea de que Dios Padre y Jesús son “co-iguales en poder y gloria”, como enseña la doctrina trinitaria.

Respuesta #3: Esto nos lleva de nuevo a comprender la diferencia entre nuestra “esencia” y nuestra “personalidad”. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales en esencia y gloria, pues todos son Dios, pero cada uno tiene su propia personalidad y sus propios roles. Volviendo a mi ejemplo anterior, el rey Carlos III, mi jefe y yo tenemos roles diferentes. Mi jefe es “mayor” que yo en ese rol, y el monarca es “mayor” que mi jefe, en el suyo. Sin embargo, todos somos iguales en esencia porque todos somos humanos.

En este ejemplo, el “qué” es “humano” y el “quién” es el rey Carlos, mi jefe y yo, que somos iguales en humanidad, pero cada uno tiene roles diferentes. En la Trinidad el “qué” es Dios, y el “quién” es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, quienes son iguales en su *divinidad*, pero cada uno tiene roles diferentes.

El hecho de que Jesús viniera a la tierra “en la carne” (**Juan 1:14**) siendo un bebé y sufriera a manos de su propia creación, evidencia que Jesús dejó de lado su gloria y poder por un tiempo (durante el cual el Padre es “mayor”) solo para ser exaltado de nuevo tras su ascensión.

El apóstol Pablo escribió:

*“En sus relaciones mutuas, tengan el mismo sentir que tuvo Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte – ¡y muerte de cruz!” (**Filipenses 2:5-8**).*

Si reflexionamos un momento en **Filipenses 2:5-11**, este nos explica en gran medida que Jesús es Dios, y sin embargo se somete a la autoridad del Padre, pero ahora reina con él en gloria.

Objeción #4: En **Marcos 12:29-30, 34**, cuando un maestro judío de la ley se acerca a Jesús y le pregunta cuál de los mandamientos es el más importante, Jesús responde así:

“Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con

toda tu mente y con todas tus fuerzas'. El segundo es este: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'. No hay mandamiento mayor que estos".

"Bien dicho, maestro", respondió el hombre. "Tienes razón al decir que Dios es uno y no hay otro fuera de él..."

"Al ver Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: 'No estás lejos del reino de Dios'".

Jesús tuvo la oportunidad de corregir la interpretación de este maestro judío sobre la naturaleza de Dios y ofrecerle una comprensión de la Trinidad, pero no lo corrigió – ¿Por qué?

Respuesta #4: ¡Porque no había nada que corregir!

Sólo *hay* un Dios. Incluso hoy, cada vez que hablo de Dios, no sigo automáticamente con una descripción de la naturaleza trina completa de la existencia de Dios; simplemente trato el tema en discusión. En **Marcos 12**, Jesús se ha limitado a responder a la pregunta con pertinencia y verdad.

Objeción #5: Al hablar del fin de los tiempos en **Marcos 13:32**, Jesús afirma categóricamente: "Pero en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre".

Si todas las personas de la Trinidad son iguales, este versículo sugeriría que una es más igual que las demás, pues el Padre sabía algo que el Hijo desconocía.

De manera similar, otra contradicción de la perspectiva trinitaria sobre la igualdad de la Deidad se encuentra en **Mateo 12:32**, donde Jesús dice:

"'A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este siglo ni en el venidero'"

Respuesta #5: Ninguna de estas son contradicciones.

Se habría producido una contradicción si Jesús hubiera dicho: "A cualquiera que hable contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que hable contra el Hijo del Hombre no se le perdonará". ¿Ven la diferencia? De hecho, se podría argumentar que el versículo de **Mateo 12:32** apoya la perspectiva trinitaria de que Jesús y el Espíritu Santo son personas diferentes

(diferentes "quiénes"), pero eso no significa que no puedan tener la misma esencia (el mismo "qué") de ser Dios.

Lo mismo puede decirse del versículo de **Marcos 13:32**. Simplemente *respalda* el punto de vista trinitario. Sería una contradicción si dijera que "el Padre *no* sabe el día ni la hora" y que "el Padre *sí* sabe el día ni la hora". En cambio, demuestra claramente que el Padre y el Hijo son personas diferentes. Dada toda la evidencia de que tanto el Padre es Dios como Jesús es Dios (véase nuestro capítulo anterior), lo anterior simplemente refuerza la doctrina de la Trinidad, compuesta por tres personas distintas en una sola Deidad.

Visto así, los dos versículos anteriores en realidad *respaldan* la doctrina de la Trinidad, pues ¿cómo podría Jesús saber lo que el Padre sabe o no sabe?

¿O cómo podría Jesús tener autoridad para decir qué pecados serán o no perdonados por el Espíritu Santo, a menos que Jesús mismo tuviera ese "conocimiento interno" y los tres tuvieran una relación única y divina?

Objeción #6: En **1 Corintios 11:3** vemos que Dios está por encima de Jesús en la jerarquía cuando el apóstol Pablo escribe:

"Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo"
(Véase también **Efesios 5:21-24**).

Asimismo, en **Lucas 1:32** (RVR1960), el ángel le dijo a María: "(Jesús) será llamado *Hijo del Altísimo*". Entonces, ¿cómo puede haber tres "altísimos"? Solo puede haber uno que sea el más alto.

Respuesta #6: Entonces, si los versículos de **1 Corintios 11** y **Efesios 5** sugieren que Dios está "por encima" de Jesús en la jerarquía, entonces también deben sugerir que el hombre está "por encima" de la mujer en la jerarquía. Ninguna de estas dos cosas es cierta.

En cambio, si leemos el versículo dentro del contexto, se refiere a la sumisión espiritual *voluntaria*. Jesús, en efecto, se sometió espiritualmente a Dios Padre para venir entre nosotros y salvarnos de nuestro pecado. En cuanto a los hombres y las mujeres, pueden tener atributos muy diferentes, pero en esencia son lo mismo – ambos son humanos. Una vez más, esta objeción confirma la Trinidad en lugar de negarla.

Pasando a **Lucas 1:32**, lo primero que debemos tener en cuenta es que al llamar a Jesús el "Hijo", no debemos pensar en términos de que la relación sexual entre un hombre y una mujer produzca un niño o un hijo.

En cambio, que Jesús sea el “Hijo de Dios” simplemente significa que es la imagen de Dios, Dios “en la carne” (**Juan 1:14**), o hecho físico. Al ser “Hijo del Altísimo”, se afirma que Jesús es el “Altísimo” que se ha hecho presente en forma física. De nuevo, el contexto es clave, y esta objeción nos ayuda a respaldar la perspectiva trinitaria al profundizar en el contexto, cuando el ángel respondió (a María):

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”. (Lucas 1:35)

Este es un gran ejemplo de por qué creemos en la existencia de un solo Dios, pero tres personas dentro de esa Deidad. El contexto suele ser la clave para comprenderlo.

Objeción #7: Deuteronomio 33:27 nos dice que “El Dios eterno es tu refugio, y debajo están los brazos eternos...”. Dios es “eterno”, pero Jesús fue “engendrado”, lo que sugiere que no es eterno. Además, Colosenses 1:15 llama a Jesús “el primogénito de toda la creación”. Por lo tanto, si Dios es eterno, pero Jesús fue engendrado y se le llama el “primogénito”, ¿cómo puede Jesús ser Dios?

Respuesta #7: Esta última objeción no es menos importante que las demás, ya que a menudo la utilizan sectas que han distorsionado la Biblia o simplemente creado sus propias versiones para adaptarlas a sus doctrinas.

La palabra “engendrado”, que a veces se usa, se refiere a la filiación de Jesús. Él es la única persona dentro de la naturaleza de Dios que se ha convertido en la representación física de Dios. Eso es lo que significa “engendrado”. Pero antes de ser físico, existía eternamente como el Verbo (**Juan 1:1**). Cuando fue “engendrado”, el Verbo se hizo carne (**Juan 1:14**).

En cuanto a la palabra “primogénito”, simplemente significa “preeminente” o “por encima de todo”. Un ejemplo que lo demuestra se encuentra en el **Salmo 89:27**, donde se refiere al rey David, no a Jesús. Pensemos entonces en **Colosenses 1:15**, donde a Jesús se le llama el primogénito: ¿cómo puede ser cierto si no fue creado? El Nuevo Testamento se escribió originalmente en griego, y la palabra griega usada para “primogénito” es “*prototokos*”, que a su vez significa “preeminencia” o “por encima de todo”. Si el autor hubiera querido decir “primero creado”, habría usado “*protoktistos*”.

En otras palabras, cuando la carta a los Colosenses describe a Jesús como el primogénito, no se refiere al primer ser creado, sino al preeminente; que Jesús está supremamente por encima de todo, tanto en la tierra como en el cielo. Lea **Colosenses 1** con esto en mente: Jesús es Dios, supremo sobre toda la creación, y verá que cobra mucho más sentido dentro del contexto.

El contexto es fundamental – y a menudo surgen herejías cuando el contexto se ignora.

★ ★ ★ ★ ★

(NOTA: Los miembros de los Testigos de Jehová suelen referirse a esta objeción. Huelga decir que han sido engañados y mal informados, y como todos, también necesitan a Jesús, y una conversación sobre el evangelio con usted podría ser parte de ese camino. Para más información sobre este tema y cómo se usa incorrectamente la redacción anterior, visite: reachouttrust.org/the-Kingdom)

Uniendo todos los argumentos

Este libro intenta ser proactivo y estar preparado para anticipar posibles dudas, preguntas u obstáculos que puedan surgir durante las conversaciones sobre el evangelio. Espero que las preguntas sobre la Trinidad sean la excepción, no la norma, pero también espero que esta apologética contribuya a fortalecer la confianza en la doctrina. Claramente, no ha sido una respuesta particularmente profunda ni exhaustiva, pero esa no era la intención. La intención era intentar proporcionar una justificación fácil de recordar y, por lo tanto, un recurso al que recurrir cuando surja el tema.

Recuerde – el objetivo no es necesariamente persuadir a alguien a comprender (o incluso aceptar) la doctrina de la Trinidad si tiene dificultades con ella. El objetivo es simplemente demostrar (con la ayuda del Espíritu Santo) que tenemos buenas razones para creer en nuestra teología cristiana y, por lo tanto, hacer que nuestra presentación del evangelio sea más creíble.

En este capítulo, he explicado y confirmado que la doctrina de la Trinidad está respaldada por la Biblia, la principal autoridad del cristiano. También he afirmado que no hay problema si le cuesta comprender el concepto, ya que, al hablar del Dios infinitamente glorioso, todopoderoso, omnisciente y eterno, es de esperar que haya elementos sobre la naturaleza de Dios que podrían resultar difíciles de comprender desde nuestra perspectiva humana. Sin embargo, la Trinidad no es ilógica, incoherente

ni contradictoria. Hay un “qué” y tres “quiénes”, cada uno con roles distintivos, pero con igual poder y gloria. Es inevitable que haya objeciones a esta doctrina, como a cualquier doctrina que necesite explicación, pero podemos estar seguros de que cada objeción tiene una respuesta. Esto significa que usted y yo tenemos una razón para creer en la Trinidad y una razón para tener confianza como cristianos creyentes en la Biblia que participan en conversaciones sobre el evangelio.

Creemos que hay tres personas en la Deidad – El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, indivisas en esencia e iguales en poder y gloria.

Hay un “qué” – y tres “quiénes”.

Una esencia, y tres seres.

Un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

No hay ninguna contradicción en ello.

¿SON TODAS LAS RELIGIONES VERDADERAS?



Escenario:

Imagine una situación en la que se siente guiado por el Espíritu Santo a entablar una conversación sobre el evangelio con alguien, cuando de repente su interlocutor le dice que “Todos los caminos conducen a Dios” o algo similar. La inferencia es que, si bien nosotros (los seguidores de Jesús) tenemos nuestras propias creencias sobre Dios, la justicia y la redención, es solo un sistema de creencias entre muchos y, en última instancia, siempre que seamos buenos y sinceros en la fe que sigamos, todos los sistemas de creencias nos llevan a Dios. He perdido la cuenta de cuántas veces me han presentado esta afirmación como si fuera un hecho, por lo que puedo asumir que, en algún momento del ministerio de cualquier evangelista, algo similar ocurrirá.

Podría ser que esta afirmación (o muchas similares) se presente como una especie de barrera teológica de defensa que frena cualquier otra cosa que quieras decir. O podría ser que esta afirmación sea una creencia genuina, aunque no muy bien meditada. La mayoría de las veces se trata simplemente de un sentimiento fácil pero popular que se repite sin pensar. En cualquier caso, al hacer preguntas con delicadeza y comparar las religiones, pronto podremos lograr que el oyente acepte que, claramente, no todos los sistemas de creencias son iguales ni verdaderos.

Objetivo:

Revelar respetuosamente las razones por las que el cristianismo es único entre las religiones, y que todos los sistemas de creencias claramente no son iguales ni igualmente verdaderos. Ofrecer una justificación sencilla que pueda recordarse y utilizarse para superar este obstáculo y crear una oportunidad para presentar el evangelio.

Caminando con mucho Cuidado

Reconozco que, al comparar religiones de esta manera, puede que nos encontremos “caminando sobre arenas movedizas”, ya que intentamos no parecer irrespetuosos, condescendientes o incluso políticamente



incorrectos. La manera y el tono de hablar utilizados contribuirán en gran medida a evitar que se malinterpreten nuestras intenciones, así como escuchar atentamente lo que se dice antes de responder. Teniendo esto en cuenta, la siguiente apologética enfatiza el respeto a través de compartir la verdad con amor, siendo plenamente consciente de lo que está en juego. Si vieras un camión que se precipita hacia alguien que cruza la calle despreocupadamente, gritarías, empujarías o arrastrarías a esa persona hasta un lugar seguro, y ninguna de estas opciones es demasiado “cortés”. Revelar la singularidad del Evangelio de Jesucristo es aún más importante porque está en juego la eternidad, y si bien queramos ser amables, cariñosos y respetuosos en todos los sentidos, también queremos ayudar a otros a alcanzar la seguridad eterna mientras aún haya tiempo.

¿Solo un eslogan?

No puedo contar las veces que he escuchado a otros decir que “todos los caminos conducen a Dios”, que “todos adoramos a un solo Dios”, que “todas las religiones son lo mismo”, que “son iguales” o que “todas las religiones son verdaderas”. Me produce una gran angustia, tristeza y pesar por quien lo dice, porque presumiblemente no hace más que repetir esas frases como una especie de eslogan. Claramente no es una creencia teológica cuidadosamente meditada, sino solo un eslogan que esperan que se cumpla de alguna manera milagrosa algún día. Mientras tanto, este eslogan podría hacerles ignorar al “elefante” en la habitación, que anda dando vueltas y preguntando: “¿De dónde venimos?”, “¿Cuál es el propósito de la vida?” y “¿Qué pasa después de morir?”.

Estas profundas preguntas pueden transformar nuestra forma de vida y cambiar radicalmente nuestra visión del mundo, y muchas personas, en cambio, recurren al eslogan sencillo: “¡Ah, sí! Todos adoramos al mismo dios de diferentes maneras”. Todas las religiones son básicamente iguales”.

Espero que solo sea un eslogan, porque si no es así y quienes dicen estas cosas realmente creen lo que dicen y creen de verdad que todas las religiones son iguales, entonces es pura pereza intelectual y teología ignorante. Esto se debe a que basta con un mínimo estudio para descubrir que, en el mejor de los casos, todas las religiones pueden tener algunas *similitudes superficiales*, pero son *fundamentalmente diferentes*, a menudo con doctrinas completamente opuestas, totalmente incompatibles entre sí, y las diferencias tienen consecuencias eternas!

Sería como decir que todos los deportes son iguales. Claro, pueden tener algunas similitudes superficiales en cuanto a ser competitivos,

intentar marcar una puntuación de algún tipo y con reglas que hay que obedecer, pero cuanto más se estudia el deporte, más se da uno cuenta de que son *fundamentalmente diferentes*. Además, si te dijera que todos los libros de la Biblioteca Británica son iguales, seguramente se preguntaría si los he leído todos. De igual manera, podría responder a este lema sobre la fe preguntando si uno realmente ha estudiado todas las religiones del mundo para poder afirmar con seguridad que todas son iguales o que todas transmiten las mismas verdades. ¿Qué pasaría si yo inventara mi propia religión? ¿Podríamos entonces incluirla dentro de la definición de que todas las religiones son verdaderas y aceptar que mis propias reglas inventadas nos llevarían igualmente a Dios? Claro que no.

Los hongos pueden parecer similares – pero no todos son buenos para comer; de hecho, algunos pueden enfermar, mientras que otros pueden matar. Abordar la religión como si todas fueran iguales no solo es ignorante, sino también peligroso. Quizás sea resultado de ilusiones, con la esperanza de que, independientemente de tu fe, a la larga resulte igual de válida para todas las demás, para que después de esta vida todo esté bien. Pero debemos reconocer que eso es solo mera ilusión.

La idea de que todos sean perdonados por el dios que sea y tengan acceso al cielo que sea, simplemente por seguir nuestra versión preferida de religión, puede sonar atractiva, pero las consecuencias son terribles porque significa que no habrá justicia eterna. El lema le haría creer que no importa qué clase de vida haya vivido —haz lo que quieras—, cada uno sigue su propia religión (o su propia versión de ella) y que, al terminar esta vida, Dios se complacerá en que viva en el Cielo por la eternidad. No importa si creía que Dios era un ser real y personal con principios morales, o simplemente una fuerza impersonal e indiferente, o ni siquiera un dios. No importa si creías que usted y todo lo que le rodea era dios (como en el panteísmo). No importa si hace cosas malas, siempre y cuando haga suficientes cosas buenas para compensar, quizás. De hecho, no importa si no prestó atención a su comportamiento en absoluto: todos vamos al mismo lugar eventualmente. ¿Le suena bien algo de esto? ¿Suena lógico, razonable, justo o equitativo? ¿O suena a universalismo o a meras ilusiones?

No hablamos sólo de las diversas formas de cristianismo, el judaísmo, el islam, el budismo, el hinduismo y el sijismo. También hablamos del confucianismo, el jainismo, el rosacruzismo, la cienciología, el mormonismo, Humanismo y Satanismo. Incluso los ateos a menudo toman ejemplo del ocultismo con la filosofía de decir: “Haz lo que quieras, y no hagas daño a nadie, entonces, si hay una vida después de la muerte, todo irá

bien". El problema obvio de esta creencia es que ignoramos por completo las repercusiones futuras de nuestros actos. ¿Cómo podemos saber si nuestras acciones serán buenas o malas para los demás y, por tanto, si están "bien" o "mal" sin algún tipo de código moral objetivo que tenga una perspectiva eterna? No tenemos ni idea del efecto que nuestras acciones tendrán sobre los demás a largo plazo y, por tanto, aunque hagamos las cosas con buena *intención*, pueden perjudicar a otros sin que lo sepamos. Por lo tanto, "hacer lo que queramos mientras no perjudiquemos a nadie" se convierte en un sistema de creencias imposible, ya que sencillamente no conocemos las consecuencias futuras de nuestros actos. Para poder conocer todas las posibles consecuencias de cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones, se necesitaría la mente de un ser omnisciente, y quizás puedas ver la ironía. Sólo un Dios personal y omnisciente podría proporcionarnos un código moral que nos ayudara realmente a "hacer el bien y no hacer daño a nadie".

¿Son todas las religiones básicamente iguales? ¿Son todas verdaderas? ¿Todas conducen a Dios? Es imposible que tales afirmaciones sean ciertas. Está claro que no es una creencia racional. Sin duda es un eslogan popular y pegadizo, pero eso no lo convierte en verdad.

La verdad es excluyente

Entonces, ¿qué es la verdad? La verdad es, por definición, excluyente. En otras palabras: "La verdad es la cualidad o el estado de ser conforme a los hechos o la realidad" ("Diccionario", www.dictionary.com). A la verdad no le importa en absoluto lo que suene atractivo o lo que pueda ser un eslogan pegadizo. La verdad es verdad – y excluye lo que no es verdad o lo que es falso. Entiendo que existe un afán de inclusión en muchos sentidos en nuestro mundo actual, pero es evidente que la verdad no puede abarcar todo porque no puede incluir lo que no es verdad.

Al considerar diferentes religiones y sistemas religiosos, simplemente no debemos creer en algo solo porque suene bien, atractivo o tenga un eslogan pegadizo. No debemos creer en algo solo por conveniencia. No debemos creer en una religión o sistema religioso debido a nuestras propias tradiciones culturales. No debemos creer simplemente porque nos lo haya dicho alguna autoridad religiosa nos haya dicho que otras creencias son falsas. Ni siquiera debemos creer en algo por miedo a ser excluidos por nuestra familia o comunidad. *Solo* debemos creer en una religión o sistema de fe con esta única condición – que se haya estudiado la evidencia ¡y que creamos personalmente que es verdadera!

...y recuerde, cuando haya encontrado la verdad, esta será, por definición, *excluyente*.

Siga la evidencia

Entonces, ¿cómo encontramos la verdad? Como en cualquier buena investigación, la encontramos siguiendo la evidencia, y esta es la parte que requiere trabajo. Como detectives, debemos esforzarnos en recopilar la evidencia, sabiendo que el resultado será beneficioso, ya que encontrar la verdad nos ayudará a reconocer lo que *no* es cierto.

La primera evidencia que presentaría a cualquiera que desee encontrar la verdad es la del universo mismo: la creación. La evidencia parece apuntar a un creador. Puedes estudiar fácilmente esta evidencia y llegar a tu propia conclusión sobre la verdad, o examinar algunos de mis otros capítulos sobre apologética cristiana (por ejemplo, "¿Existe Dios?") y ver si te ayudan.

La segunda evidencia que podrías presentar es tu conciencia. Tu "brújula moral". Todos los seres humanos a lo largo de la historia de nuestro planeta la tenemos – sabemos distinguir el bien del mal, pero ¿de dónde proviene la moral? ¿Podría ser que el Creador del universo también tenga un código moral que nos fue dado por diseño?

Nuestra tercera evidencia serían las Escrituras; las enseñanzas y escritos, especialmente aquellos que afirman provenir de Dios o de profetas de Dios. Comenzaría con aquellos que *evidencian* la autoridad divina, como aquellos que han cumplido profecías con precisión. Sin duda, si encontráramos un libro sagrado que afirmara ser inspirado por el Dios Creador y que proporcionara profecías cumplidas con precisión para demostrar su autoridad, sería una buena evidencia de la verdad. También deberíamos considerar quién escribió esas Escrituras. ¿Fue básicamente una sola persona que afirma haber recibido la palabra de Dios de forma personal y secreta (algo fácil de inventar)? ¿O fue escrito por muchas personas, pero con el mismo tema o mensaje constante durante un período mucho más largo, y por lo tanto mucho más difícil de inventar?

Simplemente necesitamos tomarnos el tiempo y el esfuerzo para reflexionar sobre estas cosas. Cada uno de nosotros tiene el cerebro para resolverlo, examinar las pruebas y llegar a una conclusión. No hay excusa. No todos los libros sagrados ni las enseñanzas de todas las religiones pueden ser ciertos; eso está claro para quienes estén dispuestos a considerar las pruebas. Entonces, ¿cuál de estas escrituras se sostendría ante un interrogatorio judicial?

Si su evidencia le lleva a la verdad, debería comprobar que está sujeta a cuestionamiento y escrutinio exhaustivo, ya que resistirá un intenso interrogatorio. Si su evidencia le lleva a la verdad, puede esperar que sea excluyente, porque claramente no puede incluir lo que *no* es cierto. Si su evidencia le lleva a la verdad, puede esperar que tenga sentido. Para encontrar la verdad, siga la evidencia – no es difícil de encontrar.

La necesidad de respeto

Sospecho que la razón por la que algunas personas evitan reflexionar sobre las evidencias y vuelven al simple eslogan es que no quieren irritar a nadie. No quieren sacudir el barco. Son conscientes de que caminan sobre terreno resbaladizo y temen parecer irrespetuosos. No quieren ofender a nadie, por lo que se podría argumentar que afirman que todas las religiones son iguales en un intento de mostrar respeto mutuo. Si es así, también es un error.

Decir que todas las religiones conducen a Dios no es ser respetuoso en absoluto, porque demuestra ignorancia sobre lo que la mayoría de las religiones enseñan. Algunas religiones ni siquiera *afirman* que lleven a nadie a Dios. Algunas ni siquiera afirman que *exista* un dios – o que, si existe, su concepto de quién o qué es ese dios es muy diferente. Sugerir que “todas las religiones conducen al mismo Dios” no sólo es falso y una completa ignorancia de lo que creen las diferentes religiones, sino que es en realidad lo que muchas personas están tratando de evitar: una muestra de falta de respeto.

Es casi como decir: “No sé qué creen, ni me importa, solo digo que, al final, ¡todos enseñan básicamente lo mismo!”.

La razón misma por la que surgió el budismo fue que un príncipe indio se desilusionó y no quedó convencido de la religión hindú. ¿Cómo, entonces, pueden ser igualmente verdaderas? Incluso sus objetivos finales son diversos, desde alcanzar el nirvana y perder la conciencia del yo, hasta creer que uno realmente es dios y parte de la energía universal. “¿Todos los caminos conducen a dios?” – ¿qué significa eso en estas dos religiones? Puede que tengan *similitudes superficiales*, pero son *fundamentalmente diferentes* e incompatibles. Debemos respetar eso.

Se podría decir lo mismo del islam y el cristianismo. Claro, tienen *similitudes superficiales*, como la creencia en un dios personal, el creador del universo, que finalmente nos juzgará a cada uno de nosotros al final de esta vida. El cristianismo es una continuación del judaísmo y utiliza las Escrituras judías para ayudarnos a aprender sobre el Dios de Israel y el

Mesías judío. Sin embargo, el islam comenzó descartando las enseñanzas y doctrinas judías y cristianas, y sustituyendo sus Escrituras por el Corán –debemos respetar eso – no pasar por alto estas enormes fisuras, ¡como si no existieran!

Fundamental para el cristianismo es la creencia de que Dios se encarnó, como Jesucristo, para recibir el castigo por nuestros pecados en la cruz de la crucifixión, según la antigua profecía judía, y que, tras tres días de muerte, Jesús venció a la muerte misma mediante la resurrección. El islam niega que Jesús fuera Dios encarnado. En el islam, Jesús era solo un hombre, un profeta, que ni siquiera murió, y mucho menos fue crucificado. Según el islam, Jesús fue llevado secretamente al Cielo por Alá y reemplazado por otra persona (véase ***Sura 4:157-8, el Corán***). Según el islam, fue Alá quien engañó a quienes quedaron atrás, haciéndoles creer que era Jesús el que estaba en la cruz (y, como resultado, a lo largo de los siglos, cientos de miles de seguidores de Jesús han sido cruelmente perseguidos, torturados y asesinados por sus creencias). Según el islam, por lo tanto, tampoco hubo resurrección.

Esta negación de la evidencia bíblica y del testimonio de testigos presenciales se basa en las enseñanzas de un hombre, Mahoma, que vivió 600 años después y quien fundó la nueva religión del islam. Espero que puedan comprender claramente que el cristianismo y el islam son mutuamente excluyentes – ambos no pueden ser verdaderos.

El cristianismo enseña que somos salvos por gracia, solo mediante la fe, al confiar en Jesús como Señor y Salvador, quien murió y resucitó para nuestra salvación y garantía de vida eterna (véase ***Efesios 2:8-10, Romanos 10:9-10***). El islam enseña todo lo contrario (véase ***Sura 98:1-8, el Corán***).

Decir que “adoran al mismo Dios”, o que “todas las religiones enseñan básicamente lo mismo” o que “todas conducen al Cielo” demuestra una decepcionante falta de conocimiento y también una falta de esfuerzo por comprenderse mutuamente. Esto es sumamente irrespetuoso.

Lo respetuoso es reconocer las diferencias (así como las similitudes) que hacen que los diversos sistemas de creencias sean únicos.

¿Por qué existen tantas religiones?

Entonces, si la verdad es que no todas las religiones son iguales y no todas conducen a Dios, pero debemos respetar sus diferencias y estudiar la evidencia para determinar cuál, si alguna, es verdadera, ¿cómo podríamos explicar, en primer lugar, la existencia de tantas religiones?

La respuesta es: porque estamos aquí – como humanos en esta hermosa esfera giratoria. Es porque la lógica y el sentido común nos enseñan que debe haber existido una causa primera infinita, algo más allá del universo, algo eterno, y esto nos lleva a intuir que existe algo más grande que nosotros y mucho más poderoso e inteligente. La belleza de la creación y las leyes de la naturaleza nos ayudan a determinar instintivamente que debe haber existido una mente creativa que produjo lo que vemos a nuestro alrededor. Y gracias a nuestra conciencia y a nuestro código moral innato, sabemos instintivamente que está mal mentir, engañar, robar, asesinar, etc., incluso si encontramos maneras de adormecer esa sensación con el tiempo.

No es de extrañar que existan tantas religiones – todas ellas intentan explicar lo que todos sabemos que es verdad – ¡que este universo no pudo haber surgido de la nada!

La oportunidad

Si alguien alguna vez se acerca a usted con el slogan de que “todas las religiones son iguales” o que “todas conducen al mismo Dios”, entonces se le presenta una oportunidad increíble para compartir la buena nueva de Jesucristo.

El cristianismo no es como cualquier otra religión. Es único. No se basa en el mérito – como la mayoría, si no todas las otras religiones – no se basa en intentar ser “suficientemente bueno”. Si todas las religiones son esfuerzos por escalar la misma montaña, siguiendo diferentes caminos para alcanzar a Dios en la cima mediante nuestros propios esfuerzos, rituales o buenas obras, entonces el cristianismo es la historia de lo imposible que es esa escalada, debido a los fracasos y debilidades de nuestra naturaleza humana, y cómo, en cambio, Dios descendió a nuestro encuentro.

Dios nos dio su Ley moral en los Diez Mandamientos, que tenemos en nuestra conciencia, pero que quebrantamos repetidamente. Ninguno de nosotros somos perfectos, todos hemos pecado, pero Dios es perfectamente santo y justo, y para que haya justicia eterna debe haber castigo por la infracción de la ley moral. No podemos sobornar a Dios con nuestras buenas obras, ni esperar que Dios, corrompido, nos perdone con justicia, por mucho que nos ame. Por eso, Dios bajó de “la montaña”, vino a vivir entre nosotros, viviendo una vida perfecta sin pecado, sacrificándose en la cruz, dejándose matar por su propia creación para que nuestro castigo por el pecado fuera pagado en su totalidad.

Nosotros quebrantamos la Ley, pero Dios – en Jesús – asumió nuestro castigo.

Por eso nuestras buenas obras no tienen ningún efecto en nuestra salvación. Por eso nos salvamos de las consecuencias de nuestro pecado sólo confiando en lo que *Jesús* ha hecho. El cristianismo es excluyente -porque sólo Jesús recibió el castigo por nuestros pecados. Sólo confiando en Jesús podemos recibir la redención, el perdón y la reconciliación con Dios. Si el testimonio sobre Jesús es verdadero, entonces debemos *esperar* que sea excluyente, porque la verdad es excluyente. Pero *cualquiera* puede poner su confianza en Jesús y tener garantizada la vida eterna en el Cielo; no importa quién sea, no importa lo que haya hecho, no importa dónde haya nacido, no importa en qué tradición se haya criado, y no importa quiénes sean sus padres. Usted también puede recibir la salvación y la garantía de la vida eterna, pero sólo si se arrepiente de su pecado y confía en Jesús.

“Jesús dijo: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida; ¡nadie viene al Padre sino por mí!’ (Juan 14:6).

¿Cómo puede saber si el cristianismo es la religión *correcta*? Le sugiero que empiece por no pensar en el cristianismo como una “religión”. No se trata de lo que hacemos, ni de nuestras buenas obras, ni de nuestra vestimenta, ni de los edificios que usamos, ni de ningún ritual ni de lo que se debe y no se debe hacer religiosamente – se trata de una *relación* con Dios.

En el cristianismo, vemos que Dios ha hecho posible una *relación* con él por lo que *él* ha hecho – no por lo que nosotros hacemos o intentamos hacer. Toda la Biblia, escrita por 40 autores diferentes a lo largo de 1600 años en tres continentes diferentes, es coherente al enseñar cómo Dios quiere tener una *relación* con la humanidad. Explica cómo hemos arruinado esa relación por nuestra propia voluntad, eligiendo lo que deseamos en lugar de confiar en la provisión de Dios, y cómo Dios ha proporcionado una manera, la *única* manera, de *restaurar* esa relación – encarnando y pagando el precio por nuestro pecado.

Jesús es el Camino. Jesús es la Verdad. Jesús es la Vida; vida eterna para todos los que confían en él. La verdad le hará libre porque confirmará quién le creó (Dios), afirmará su propósito en la vida (tener una relación con Dios) y revelará lo que sucede después de morir (o recibe lo que *merece* lejos de Dios, o, para quienes confían en Jesús, entra en la vida eterna *con* Dios).

En mis propios estudios e investigaciones, he comprobado que la Biblia es confiable, que las afirmaciones de Jesús son verdaderas y que la

evidencia es abrumadora. No tengo una “fe ciega”, ni espero que nadie más la tenga. ¡Así que siga la evidencia!

Aliente a su oyente a comenzar simplemente con un poco de apologética cristiana, o mejor aún, a leer las Escrituras por sí mismo y a pedir humildemente a Dios que se dé a conocer. Recuérdele que Dios realmente lo ama – y usted también.

Uniando todos los argumentos

Recomiendo encarecidamente que, como ayuda para desarrollar confianza en las conversaciones sobre el evangelio, intente memorizar esta breve apologética. Así, la próxima vez que alguien le diga algo como “Todos los caminos conducen a Dios” o “Todas las religiones son igualmente verdaderas”, podrá recordar lo siguiente y usarlo en su respuesta.

El slogan: para averiguar si la afirmación es solo un lema o si ha sido cuidadosamente meditada, simplemente haga estas preguntas: “¿Qué quieres decir con eso?” y “¿Cómo llegaste a esa conclusión?”. Son preguntas bastante amigables, y lo único que está haciendo es extraer más información, además de posiblemente hacer que alguien vea por sí mismo lo vacío que es su slogan.

La verdad: ojalá que pronto alguien se dé cuenta de que el slogan está lejos de la verdad, ya que las religiones del mundo son fundamentalmente diferentes y la verdad es, por definición, excluyente.

La evidencia: que es lo que necesitamos estudiar si realmente queremos conocer la verdad.

La necesidad de respeto: Realmente no respetamos las religiones ni los sistemas de creencias de otras personas de ninguna manera al afirmar que son todas verdaderas o iguales, o que todas conducen al mismo Dios. Es mucho más respetuoso reconocer sus diferencias y la enseñanza que hace única a cada una.

La explicación: Podemos explicar por qué existen tantas religiones – es porque existe un creador infinito de algún tipo. Nuestra lógica, nuestro instinto y nuestra conciencia moral lo confirman. La alternativa es que “nada” creó el universo.

La oportunidad: que cae perfectamente al final de esta enseñanza, porque si alguna vez alguien se acerca a usted con el slogan de que “todas las religiones son iguales” o que “todas conducen al mismo Dios”, entonces se le presenta la oportunidad de compartir la buena nueva de Jesucristo.

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: para los lectores angloparlantes: Me gusta usar mnemotécnicas, ya que me resultan muy útiles para recordar cosas, y para ayudarnos a recordar estos pasos en respuesta a la estereotipación del cristianismo dentro del universalismo teológico (o todas las religiones son igualmente verdaderas) podríamos usar la mnemotécnica: **STEREO (ESTEREO)**.

S – *Eslogan* – ¿se ha reflexionado realmente sobre esta teología?

T – *Verdad* – es excluyente. No incluye lo que no es verdad.

E – *Evidencia* – sigue la evidencia para encontrar la verdad. ¡Sin excusas!

R – *Respeto* – No nos respetamos unos a otros simplemente pasando por alto lo que nos hace únicos.

E – *Explicación* – La existencia de muchas religiones se explica por el instinto humano, la razón, la espiritualidad y la conciencia.

O – *Oportunidad* – ¡El estereotipo ofrece una oportunidad evangélica!

DESVÍO DE LA MISIÓN



El cristianismo es excluyente – en el sentido de que sólo Jesús asumió el castigo por nuestro pecado. Sólo confiando en Jesús podemos recibir la redención, el perdón y la reconciliación con Dios. Si el testimonio sobre Jesús es verdadero, entonces debemos esperar que sea excluyente, porque la verdad es excluyente.

En este breve capítulo, quiero asegurarme de que este libro no esté completo sin reconocer los sutiles peligros del “Desvío de la Misión”. Todos sabemos lo que entendemos por “misión”, ya sea un término general o una declaración cuidadosamente definida. La mayoría de las iglesias tienen algún tipo de declaración de misión, al igual que un número cada vez mayor de empresas, organizaciones benéficas y organizaciones. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por ejemplo, tiene como función fundamental “garantizar la libertad y la seguridad de sus países miembros por medios políticos y militares” (OTAN, www.nato.int). Las Naciones Unidas se crearon con una misión central: “mantener la paz y la seguridad internacionales” (Naciones Unidas, www.un.org). La Alianza Evangélica Mundial (AEM) tiene una declaración de misión: “Fomentar la unidad en Cristo, fortalecer la identidad, la voz y la plataforma para el testimonio del Evangelio y el discipulado” (Alianza Evangélica Mundial. <https://worldea.org>). El Ejército de Salvación declara: “Su misión es predicar el Evangelio de Jesucristo y satisfacer las necesidades humanas en su nombre sin discriminación” (Ejército de Salvación Internacional. Misión’. <https://www.salvationarmy.org/ihq/Mission>).

La mayoría de las iglesias individuales o sus denominaciones, aunque tienen su propio “sabor” particular, tienden a tener declaraciones de misión muy similares, y esto es de esperar si comparten, como su principal autoridad para la fe y la práctica cristiana, las enseñanzas de la Biblia. Sin embargo, es evidente que hay *muchas* cosas buenas merecedoras de nuestros esfuerzos en la misión que también se pueden encontrar en la Biblia, ya sea intentar comportarse bien, o amar a Dios, o amar a los demás, o cuidar de la creación, etcétera. Los seguidores de Jesús no suelen tener problemas con esto, sabiendo que Jesús volvió a insistir claramente en la necesidad de amar a Dios y al prójimo (¡además de a nosotros mismos!):

“‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. La segunda es ésta: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. No hay mandamiento más importante que éstos” (Marcos 12:30-31).

Quizás la pregunta obvia sea: “¿Cómo podemos amar a Dios?”. Y Jesús nos ayuda de nuevo, diciendo: “Si me aman, guarden mis mandamientos” (**Juan 14:15**). Al principio, esto puede parecer algo cíclico, ya que luego consideramos los mandamientos de Jesús y volvemos a amar a Dios y al prójimo. Sin embargo, si nos detenemos a pensar en qué sería lo *más* amoroso para los demás, podríamos argumentar fácilmente que lo más amoroso es presentarle a Jesús. Tal vez uno sólo *querría* que le presentaran a Jesús si viera una *necesidad* de Jesús; en cuyo caso lo más amoroso que podríamos hacer es *ayudarles* a ver *su* necesidad de Jesús.

Esto implicará participar en conversaciones sobre el evangelio, lo que, por supuesto, puede implicar estar dispuestos a dar razón de nuestra fe, y espero que este libro facilite esa disposición. Pero lo que quiero decir es que, si bien preocuparse por el bienestar temporal de alguien es bueno, valioso y loable, nunca debe sustituir ni distraer de preocuparse por el bienestar *eterno* de alguien. Jesús fue muy claro con sus seguidores cuando recibieron la gran comisión, en unas últimas palabras de instrucción antes de regresar al Cielo:

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado” (**Mateo 28:19-20**)

“Les dijo: ‘Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda la creatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado’”. (**Marcos 16:15-16**)

“Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. (**Hechos 1:8**)

Si alguna vez hubo necesidad de encontrar una base bíblica para una declaración de misión para cualquier iglesia o para cualquier seguidor de Jesús, sin duda es esta. Como dijeron aquellos primeros discípulos, si amamos a Jesús, obedeceremos este mandato. A través de la obediencia a este único mandato, estaremos demostrando nuestro amor por Dios y a los demás, sin embargo, con frecuencia relegamos la proclamación del evangelio de salvación eterna, y en particular la evangelización, a algo que otros deben hacer, mientras nos concentramos en otras buenas obras como

cuidar el medio ambiente, buscar la justicia social o preparar paquetes de alimentos.

No me malinterpreten, no digo que debamos dejar de hacer todas las demás buenas obras que se esperan de los seguidores de Jesús que aman a Dios y al prójimo, ni mucho menos. En cambio, simplemente estoy alertando o advirtiendo al lector para que se asegure de que la proclamación del evangelio y la salvación eterna de las almas “no se pasen por alto” en el proceso. Tal vez necesitaré juntar todos mis pensamientos, notas, referencias bíblicas y anécdotas y escribir otro libro sobre este tema, pero cuando estaba en la Real Fuerza Aérea aprendí todo sobre el término “Desvío de la Misión”.

Desvío de la Misión (Mission Creep): tendencia de una tarea, especialmente una operación militar, a ampliarse involuntariamente más allá de sus objetivos iniciales. (El Diccionario Collins, ‘Mission Creep’, <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/mission-creep>)

El desvío de la misión es a menudo inevitable; en los conflictos, en tiempos de paz, en el ejército, en los negocios, incluso en el deporte, pero también en la Iglesia. Por lo tanto, siempre es prudente reevaluar periódicamente dónde nos encontramos, corporativa e individualmente, con respecto a *nuestra* misión como seguidores de Jesús, y asegurarnos de que nuestros objetivos principales no se vean comprometidos, ignorados u obstaculizados como resultado de la desviación de la misión.

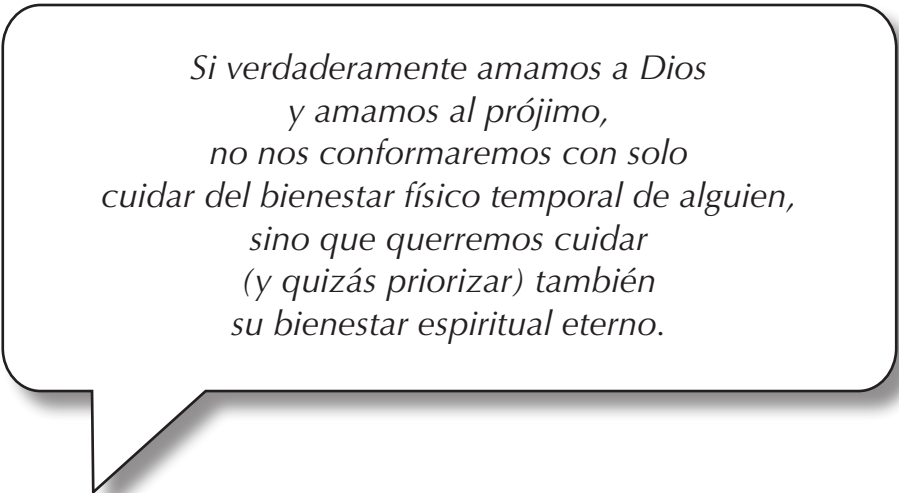
Entonces, ¿cómo evitamos el desvío de la misión? El primer paso es simplemente ser conscientes del concepto. Saber (y enseñar a los demás) que tal cosa existe inevitablemente, y dedicar tiempo a considerar el impacto que puede tener y lo que hay que hacer al respecto.

Si de verdad amamos a Dios y amamos a los demás, no nos contentaremos con velar por el bienestar físico temporal de alguien, sino que querremos velar también por su bienestar *espiritual* eterno (y tal vez darle prioridad). Una conversación sobre el Evangelio debería ser sin duda el objetivo final, en la que puedan tomar consciencia de la santidad del Dios que un día será su Juez. Debemos permanecer centrados en el objetivo prioritario, que es hacerles conscientes de su magnífico amor demostrado en Jesús, por medio del cual podemos reconciliarnos con Dios, recibir el don de la salvación y tener la seguridad de la vida eterna.

A menudo habrá obstáculos intelectuales en el camino de tal declaración de fe, pero si nos preparamos aprendiendo las *razones* de la esperanza que tenemos y estando *dispuestos* a compartir nuestros pensamientos y sembrar la semilla del Evangelio con gentileza y respeto, entonces la gran comisión estará siempre en la vanguardia de nuestro pensamiento, y el desvío de la misión se mantendrá bajo control.

★ ★ ★ ★ ★

NOTA: El tema del “desvío de la misión” realmente merece ser expuesto. Si el lector desea que trabaje en ello, póngase en contacto conmigo por correo electrónico y hágame saber su opinión: Philip.Layton@salvationarmy.org.uk



*Si verdaderamente amamos a Dios
y amamos al prójimo,
no nos conformaremos con solo
cuidar del bienestar físico temporal de alguien,
sino que querremos cuidar
(y quizás priorizar) también
su bienestar espiritual eterno.*

UNA RAZÓN PARA CREER



En este capítulo final, quiero presentar mi testimonio de una manera que, espero, integre algunos de los argumentos apologéticos descritos anteriormente y demuestre cómo esto ha cimentado mi fe y me ha dado una razón lógica para creer en Jesús como mi Salvador. Mi esperanza es que, de alguna manera, Dios use este testimonio para fortalecer la confianza del lector y salir al mundo a sembrar la semilla del evangelio.

¿Por qué creer?

Unos 700 años antes de que Jesús viniera a la tierra, el profeta Isaías preguntó: “¿Quién ha creído a nuestro mensaje?”, lo que da lugar a una asombrosa profecía sobre un futuro Salvador del pecado.

“¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable.

Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado y no lo estimamos.

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados.

“Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.” (Isaías 53: 1-6)



Amo a Dios, amo la Biblia, amo mi trabajo y amo mi vocación. Me enorgullece ser salvacionista de quinta generación y oficial del Ejército de Salvación o pastor de iglesia de cuarta generación. Pero desde muy joven, me quedó claro que Dios, nuestro Padre celestial, no tiene nietos, solo hijos. En otras palabras, nuestra fe y confianza en Jesucristo como Salvador y nuestra reconciliación con Dios deben ser personales, uno a uno, y nuestros antecedentes familiares, nuestra educación, nuestras cualificaciones o tradiciones, por muy buenas o influyentes que sean, no pueden brindarnos la salvación personal ni la garantía de la vida eterna en el Cielo. Nuestra fe y confianza en Jesucristo como Salvador, y nuestra reconciliación con Dios, deben ser personales, por lo que la pregunta obvia es: ¿por qué?

¿Por qué confiar en Jesús?

¿Por qué creer en el Cielo o en el Infierno?

¿Por qué confiar en la Biblia?

De hecho, ¿por qué creer en Dios en primer lugar?

Si no podemos responder a estas preguntas profundas pero básicas, ¿cómo podemos esperar evangelizar y compartir el evangelio con quienes no creen?

Isaías preguntó: “¿Quién ha creído a nuestro mensaje?”. Y yo hago una pregunta similar: “¿Por qué debería alguien creer a nuestro mensaje?”

Empezar desde el principio

De vez en cuando, me gusta imaginar que nunca he ido a la iglesia, imaginar que tengo poco o ningún conocimiento de la Biblia y cuestionar si mi creencia en un Dios es *razonable* y legítima. Hago este ejercicio porque, si bien tengo fe, nunca me he sentido particularmente cómodo con la “fe ciega”. Me gusta poder explicar por qué creo las cosas que creo y saber por qué es diferente de *otras* creencias. Por eso, me gusta cuestionar nuestras creencias cristianas de vez en cuando y ver si tienen sentido, lógicamente.

En este cuestionamiento, primero necesito decidir si Dios siquiera existe o no, y sí, creo que Dios existe, pero no lo creo con una fe “ciega”. Creo que Dios existe mediante una fe lógica y razonable. Este razonamiento comienza considerando el universo, la creación y el origen de todo. La Biblia parece anticipar este punto de partida natural con sus propias primeras palabras: “En el principio, Dios...” (**Génesis 1:1**).

Anteriormente en este libro, en el capítulo titulado “¿Existe Dios?”, expuse algunas razones por las que creo que no solo es posible o probable que exista un Dios Creador infinito, sino que la lógica me convence de que

es necesario que exista. También respondí a la pregunta habitual “¿Quién hizo a Dios?” con una justificación que consolida aún más la afirmación razonable de que tal Dios existe.

Sigue siendo fe, pero es una fe *razonable*. Ayuda a explicar *por qué* creemos.

¿Qué es este dios?

Puede que tengamos pruebas sólidas que justifiquen la creencia en algún tipo de dios, pero ¿quién o qué es este dios? Solo se me ocurre una religión antigua que haya evidenciado la presencia *personal* y el poder de Dios, y es a través de los judíos. Otras religiones se han basado más en la idolatría, la superstición y el miedo. Es la precisión profética y la coherencia temática lo que apunta a la credibilidad de la Biblia y la distingue de cualquier otro “texto sagrado”. No recuerdo cuántas veces he oído a alguien decirme que “todos los caminos conducen a Dios”, o “todos adoramos a un solo Dios”, o “todas las religiones son iguales”, o “iguales”, o “todas las religiones son verdaderas”. Me produce gran angustia y tristeza, y me da pena quien lo dice, porque presumiblemente solo están usando esas frases como una especie de eslogan. Es como decir que todos los deportes son iguales. Las religiones pueden tener *similitudes superficiales*, pero son *fundamentalmente diferentes*. En la mayoría de los casos, se oponen entre sí en las doctrinas más importantes de quién es Dios, quién es Jesús, qué es el pecado y cómo podemos ser perdonados y tener la seguridad de la vida eterna en el cielo.

No respetamos en modo alguno la fe o las religiones de los demás al decir que todas son verdaderas o iguales, o que todas conducen al mismo Dios. Es mucho más respetuoso reconocer sus diferencias y las enseñanzas que las hacen únicas, sabiendo que la verdad será, por definición, excluyente. No pueden ser todas verdaderas, y si una lo es, las demás deben ser falsas. Para descubrir cuál es la verdad, basta con estudiar las pruebas y decidir si resisten el contrainterrogatorio.

El judaísmo es la única religión antigua que conozco centrada en un Dios único, *personal* y todopoderoso. Por eso, cuando **Jesús** llegó y cumplió tantas profecías bíblicas judías, afirmando ser su Mesías judío y afirmando ser Dios encarnado, me hace prestar atención y preguntarme: «¿Es esto cierto? ¿Cuáles son las evidencias? Necesito saber si Jesús decía la verdad, porque si es verdad, entonces toda la idea de lo que Dios es se mantendrá o caerá sobre el *mensaje* de Jesucristo.

Ahora bien, la mayoría de los historiadores, incluso los no cristianos, y la mayoría de las personas con un mínimo conocimiento del cristianismo dirían que Jesús era “un buen hombre”. Sin embargo, no podemos quedarnos ahí. Debemos tomar una decisión deliberada sobre quién creemos que es Jesús basándonos en sus afirmaciones sobre sí mismo, porque *afirmó* ser Dios encarnado – esa fue la afirmación que lo llevó a la muerte.

Hay muchas referencias bíblicas donde otros afirman que Jesús es Dios, pero en el Evangelio de Juan leemos que Jesús dijo sobre *sí mismo*:

“Yo y el Padre uno somos”. De nuevo, sus oponentes judíos tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús les dijo: ‘Les he mostrado muchas buenas obras de parte del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?’.

“No te apedreamos por ninguna buena obra”, respondieron, “sino por blasfemia, porque tú, siendo un simple hombre, afirmas ser Dios” (Juan 10:30-33)

Si consideramos el contexto de lo que sucede aquí, podemos ver toda la evidencia que necesitamos. Quienes rodeaban a Jesús sabían exactamente lo que quería decir. Jesús afirmaba ser Dios, no solo por lo que hacía, sino también por lo que decía – fue por eso por lo que lo mataron. Pero ¿era cierto?

Por lo tanto, tenemos tres opciones:

1. Jesús era un mentiroso, un hombre que sin duda ayudó a la gente y enseñó cosas buenas, pero al final, mintió sobre quién era realmente.
2. Jesús era un demente. Creía decir la verdad cuando en realidad estaba trastornado y engañado.
3. Jesús realmente era quien decía ser: Dios encarnado.

Este es un asunto tan importante (y una herramienta apologética) que creo que vale la pena repetirlo aquí en mi testimonio al considerar la identidad de Jesús. Nos queda una simple disyuntiva: o Jesús era un mentiroso, un demente, o realmente era Dios encarnado. Jesús no puede ser simplemente un profeta o “un buen hombre”. Esta única pieza de lógica respecto a la identidad de Jesús descarta que prácticamente todas las demás religiones sean idénticas al cristianismo.

En el capítulo anterior, “¿Es Jesús Dios?”, exploré siete razones por las que creo que Jesús era exactamente quien decía ser.

Jesús es único en muchos sentidos, incluyendo su horrible muerte y posterior resurrección (para lo cual también examinamos la evidencia en el capítulo “¿Realmente resucitó Jesús?”). Y no olvidemos que esto no sucedió simplemente, Jesús dijo que sucedería. Tampoco fue solo una historia. Registros históricos seculares verificables afirman que Jesús fue crucificado tal como dijo. Su muerte fue verificada y fue puesto en una tumba bajo vigilancia. Sin embargo, después de tres días, la tumba estaba vacía, las autoridades no pudieron encontrar su cuerpo y sus seguidores afirmaron haberlo visto con vida. Incluso los enemigos contemporáneos de Jesús admitirían esto como cierto, y para mí, juntar todo esto fue toda la evidencia que necesitaba para demostrar que Jesús era quien decía ser.

Varios cientos de años después, encontramos a quienes niegan que estos sucesos hayan ocurrido, lo cual puede parecer increíble, pero también encontramos gente, incluso hoy, que niega que el Holocausto haya tenido lugar hace menos de 100 años. En ambos casos, basta con considerar los relatos de los testigos de la época para juzgar por uno mismo. Así que eso fue exactamente lo que hice. Consideré si la historia de la resurrección era simplemente un montaje, un mito o una invención, pero luego pensé en todos aquellos que afirmaron haber visto realmente a Jesús resucitado. Hubo cientos que afirmaron haberlo *visto*. Muchas de estas personas fueron devoradas vivas por leones, quemadas vivas, crucificadas o torturadas hasta la muerte de otras formas horribles debido a sus afirmaciones de haber *visto* a Jesús.

Sigo volviendo a esta pregunta clave: ¿Estarían realmente dispuestos a pasar por todo esto por algo que *sabían* que era mentira? Podría ser diferente para nosotros 2000 años después, manteniéndonos fieles a algo que creemos verdadero por la fe, pero estos primeros seguidores afirmaron haber *visto* a Jesús resucitado con sus propios ojos, y ninguna persecución pudo cambiar ese hecho. En otras palabras, su fe se basaba en evidencia *empírica*.

El profeta Isaías preguntó: “¿Quién ha *creído* a nuestro mensaje?”, y lo que he descubierto es que tenemos una razón increíblemente poderosa para creer. No necesitamos creer nada de esto con una fe “ciega”.

Creo porque la evidencia es abrumadora. Una vez que llegué al punto de aceptar que Dios existe y que Jesús era Dios en carne y hueso, llegó el momento de profundizar en lo que dice la Biblia sobre *por qué* vino.

El Evangelio de Juan nos dice en pocas palabras:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. (Juan 3:16)

Jesús vino por el gran amor de Dios por nosotros. Dios nos ama tanto que quiere que vivamos con él para siempre. Lo llamamos vida eterna en el Cielo, nada que ver con la caricatura mediática de tocar arpas en nubes blancas y esponjosas – olvídense de eso. La Biblia, con su asombroso tema consistente, escrita durante más de 1600 años, en 66 libros, escrita por 40 autores, con la evidencia de profecías cumplidas que nos ayudan a confiar en ella, nos revela que el Cielo es una *realidad*, un lugar hecho por Dios para quienes confían en él. Pero *también* me revela la triste verdad de que soy pecador. Peco, y así como una hoja seca no puede coexistir con un fuego ardiente, mi estado pecaminoso no puede coexistir con un Dios santo. Somos incompatibles. Dios es perfecto, yo no y el pecado es el problema que nos separa.

Por lo tanto, si el *pecado* es el problema, podríamos preguntarnos por qué Dios no pudo simplemente perdonar a quienes lo aman y se arrepienten, y al final de nuestras vidas automáticamente hacernos lo suficientemente santos y puros como para estar con él. En otras palabras, ¿por qué Jesús tuvo que venir a *morir* por nosotros? ¿Acaso un Dios omnipotente, omnisciente y amoroso no podía simplemente ver nuestros corazones y perdonarnos por amor?

La respuesta llega cuando comprendemos que, aunque Dios *nos* ama, también ama la *justicia*. Cualquiera que quebrante la Ley merece castigo. Es cierto en un tribunal aquí en la tierra, y será cierto en el día del juicio ante el trono de Dios. ¡He quebrantado la Ley moral de Dios, los Diez Mandamientos, ¡más veces de las que puedo recordar! Ya sea por no amar a Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas, por idolatrar cosas, personas, dinero o estatus, por usar el nombre de Dios sin cuidado, por ignorar el mandamiento de guardar el Sábado o por faltarle el respeto a mis padres. Me complace decir que nunca he asesinado a nadie, pero Jesús aclaró que el asesinato *comienza* con el odio en el corazón hacia alguien, y el adulterio *comienza* con la lujuria. Luego están la mentira, la envidia y tomar algo que no te pertenece.

Los Diez Mandamientos parecen bastante sencillos, y yo intento ser bueno, pero a veces lo hago todo mal. Digo cosas que sé que a Dios no le gustarían, *hago* cosas que son malas, *pienso* cosas que son aún peores, y *descuido* hacer cosas que sé que debería hacer. En otras palabras, peco,

soy un pecador. He quebrantado la santa Ley moral de Dios en los Diez Mandamientos, y reconozco que para que haya justicia el infractor de la ley merece castigo, no perdón automático. En un tribunal de justicia, no importa el *aprecio* que el juez tenga por el infractor de la ley – ¡debe administrarse *justicia* o, de lo contrario, el juez es corrupto!

Lo mismo ocurrirá el día del juicio. No importa cuánto nos amen, la *justicia* debe ser administrada por un Juez perfectamente santo. Debe haber un castigo por las veces que he quebrantado su Ley moral.

Por eso vino Jesús, para que alguien que *no tiene* pecado recibiera el castigo por *mi* pecado, para que a los ojos de Dios *pueda* ser perdonado porque me he apartado de mi pecado y he depositado mi fe, mi confianza, en la muerte del Salvador.

Isaías profetizó la obra redentora de Jesús 700 años antes diciendo:

“Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados”. (Isaías 53:5)

Jesús pagó el castigo, pagó la multa, por nuestro pecado, haciendo compatibles el amor de Dios por nosotros y su amor por la justicia.

Jesús asumió el castigo por nuestra infracción de la ley moral, haciendo compatibles el amor de Dios por nosotros y su amor por la justicia.

Fue un pago único – cumplió el requisito legal de la justicia – y por eso desde la cruz sus últimas palabras fueron: “Consumado es” (**Juan 19:30**). ¡No hay nada más que hacer!

Tres días después, cuando Jesús resucitó de la tumba, lo primero que hizo fue ir a presentarse en el Templo celestial para nuestra redención eterna, y así su único sacrificio es efectivo por toda la eternidad, para todos los que depositan su confianza en Él a lo largo de todas las edades.

“La muerte que murió, murió al pecado una vez para siempre...” (Romanos 6:10)

“Sacrificó por sus pecados una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo”. (Hebreos 7:27)

“Pero él se presentó una vez para siempre en la culminación de los siglos para acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo”. (Hebreos 9:26)

“...hemos sido santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre”. (Hebreos 10:10)

“...sino que entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo por su propia sangre, obteniendo así la redención eterna”. (Hebreos 9:12)

Mi testimonio es este: **¡Jesús salva!**

La muerte de Jesús me salva de la culpa y de la pena merecida por mi pecado, y su resurrección me salva del miedo a la muerte porque prometió que los que se arrepientan de su pecado y pongan su confianza en él serán resucitados y llevados al Cielo. Jesús me ha salvado de la duda, la oscuridad, el miedo y la incertidumbre de lo que sigue a esta vida, y ha salvado mi relación con Dios, a quien vivo para honrar, adorar, obedecer y glorificar. Lo mejor de todo es que tengo la promesa, la certeza y la seguridad de que cuando esta vida termine estaré con Él por toda la eternidad.

Respuesta #1

No hay nada más importante que nuestra salvación eterna. Si recibimos lo que merecemos entonces estamos en un gran problema. Pero Jesús salva. Él me ha salvado, y si usted aún no se lo ha pedido personal o deliberadamente, entonces permítame recordarle que ¡Jesús puede salvarlo a usted también!

“Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo”. (Romanos 10:9-10)

¿Cómo podemos reconciliarnos con Dios y estar *seguros* de nuestro lugar en el Cielo? La Biblia no dice que debamos hacer más cosas *buenas* que malas en nuestras vidas. Ni siquiera dice que tengamos que ir a la iglesia, bautizarnos, confirmarnos o enrolarnos en el Ejército de Salvación. No habla del purgatorio, ni prescribe indulgencias para ser perdonado. Se trata de *creer* sinceramente en su corazón y *profesar* con su boca. En otras palabras, arrepentirse de sus pecados y volverse a Dios, depositar su confianza en quién es Jesús y en lo que hizo por usted, y no tener miedo de admitirlo.

“Jesús es el único nombre que salva. su nombre significa literalmente “¡Dios salva!”

“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

Respuesta #2

Una vez comprendido el mensaje del Evangelio y recibido el don de la salvación, la segunda parte de nuestra respuesta debe ser una fe obediente, que se esfuerce por alcanzar la santidad y se someta a la transformación del Espíritu Santo en el corazón y la mente. Mientras su fruto (**Gálatas 5:22**) se cultiva en mí, oro para que madure en mi fe y me parezca más a Jesús, y que esto sea evidente para la comunidad y las personas con las que vivo y doy testimonio. Además, puedo testificar que es porque he llegado a comprender la razón por la cual creo en estas doctrinas fundamentales de la fe cristiana que mi confianza en la Palabra de Dios se ha profundizado y fortalecido.

Por ejemplo, saber que tengo buenas razones para creer que existe un Dios Todopoderoso y buenas *razones* para creer que me ama, me anima a elegir su voluntad sobre la mía, y a obedecer su Palabra incluso cuando va en contra de las tendencias sociales. Cuando el mundo parece estar impulsando una creencia o agenda que es contraria a la Palabra de Dios, saber por qué creo hace que ser un cristiano creyente en la Biblia sea mucho más sencillo. Puede que no sea “más fácil” (de hecho, a menudo puede ser “más difícil”) aferrarse a las creencias, los valores y la moral de la Biblia en el siglo XXI, pero conocer las razones *por las que* podemos confiar en Dios y confiar en su Palabra trae consigo consuelo y valor para ser una luz como seguidor de Jesús en lo que a veces es un mundo bastante oscuro.

“Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas”. (**Proverbios 3:5-6**)

Este maravilloso proverbio es tan relevante y necesario hoy, en mi vida, en el Ejército de Salvación y en la Iglesia mundial, como siempre lo ha sido. Mi esperanza es que este libro aliente y promueva tal confianza.

Conclusión

Isaías preguntó: “¿Quién ha creído en nuestro mensaje?” Mi objetivo en este libro ha sido animar, consolar e inspirar a los cristianos a pensar detenidamente *por qué* creen, y a convenir en que tenemos una fe *lógica*, tenemos una fe *razonable*, y tenemos una poderosa *razón* para creer.

Por lo tanto, como seguidores de Jesús, avancemos con un celo renovado para obedecer la gran comisión, estando dispuestos a responder al llamado del Espíritu Santo para sembrar la semilla del Evangelio con confianza, con amor y con urgencia.

“Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará’.

¿Cómo van a invocar al que no han creído?

¿Y cómo van a creer en aquel de quien no han oído hablar?

¿Y cómo pueden oír sin que alguien les predique?

¿Y cómo puede alguien predicar si no es enviado?

Como está escrito: ‘¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buenas Nuevas!’” (Romanos 10:13-15)

La evidencia presenta un caso poderoso para creer en un Dios creador personal e infinito, confiando en la Biblia, que habla de la perfección moral de Dios y la depravación humana, y señalando a Jesús como el medio exclusivo de perdón, reconciliación y salvación, con la con la promesa de la vida eterna. Esto sigue siendo fe – pero es una fe razonable. Tenemos una razón para creer.

RECURSOS ÚTILES, SUGERENCIAS E INFORMACIÓN DE CONTACTO



Si desea aprender, leer o escuchar más apología cristiana, le sugiero los siguientes recursos que han sido de inmenso beneficio para mí en mi viaje espiritual de crecimiento en la fe, y también han sido muy útiles en la elaboración de este libro.

YouTube

Se trata de un recurso tan amplio que a veces puede resultar difícil saber por dónde empezar, incluso después de haber conseguido separar el material “bueno” del “no tan bueno”. No obstante, el esfuerzo merece la pena y le recomiendo que elabore una lista de profesores, oradores y canales en los que confíe y que tengan la Biblia como principal autoridad. Para ayudarle a empezar, visite mi canal de YouTube, donde encontrará una lista de reproducción de más de 100 vídeos de enseñanza seleccionados personalmente sobre una amplia variedad de apología cristiana: <https://www.youtube.com/PhilLayton>



Sitios web

A continuación, se ofrece una breve lista de sitios web que me han parecido especialmente buenos y útiles:

- *John Lennox*: <https://www.johnlennox.org/>
- *Solas*: <https://www.solas-cpc.org/>
- *Stand to Reason*: <https://www.str.org/>
- *The Gospel Coalition*: <https://ca.thegospelcoalition.org/>
- *Reasonable Faith*: <https://www.reasonablefaith.org/>
- *Got Questions*: <https://www.gotquestions.org/>
- *The Bible Society*: <http://www.biblesociety.org.uk>
- *Cross Examined*: <https://crossexamined.org/>
- *Living Waters*: <https://www.livingwaters.com/>
- *Reachout Trust*: <https://reachouttrust.org/>

Libros

En cuanto a los vídeos y sitios web anteriores, simplemente sugiero los siguientes libros basándome en lo útiles que me han resultado:

- *A Reasonable Response (Una Respuesta Razonable)*, por William Lane Craig
- *On Guard (En Guardia)*, por William Lane Craig
- *God in the Dock (Dios en el Banquillo)*, por C.S. Lewis
- *The Evidence Bible Commentary (El Comentario Bíblico de la Evidencia)*, por Ray Comfort
- *Questions of Life (Preguntas de Vida)*, por Nicky Gumbel
- *Why Trust the Bible? (¿Por qué Confiar en la Biblia?)*, por Amy Orr-Ewing
- *Jewish New Testament Commentary (Comentario del Nuevo Testamento Judío)*, por David H. Stern
- *Manual de Doctrinas del Ejército de Salvación*, Salvation Books
- *Difficulties in the Bible (Dificultades en la Biblia)*, por R.A. Torrey
- *YESHUA: The Life of Messiah (YESHUA: La Vida del Mesías)*, por A.G. Fruchtenbaum
- *Bible-Believing Christians (Cristianos Creyentes en la Biblia)*, por Phil Layton

Temas futuros

Soy consciente de que este libro sólo contiene un número selecto de apoloéticas cristianas, elegidas en función de la probabilidad de que se planteen preguntas de este tipo sobre nuestra fe. Es muy posible que usted tenga muchas más preguntas que le hayan planteado y que parezcan suponer un obstáculo para las conversaciones sobre el Evangelio, pero que no se hayan tratado aquí. Por lo tanto, si se presenta la oportunidad, sería bueno trabajar en otra serie de respuestas breves y memorables que nos ayuden a crear confianza en nuestra misión de compartir el Evangelio. Tales preguntas podrían incluir:

- *¿Por qué un Dios amoroso crearía el Infierno?*
- *¿Es el castigo eterno por el pecado temporal una respuesta justa?*
- *¿Fue María realmente virgen?*
- *¿Es el naturalismo una cosmovisión válida?*
- *¿Los milagros de la Biblia son verdaderos o meros mitos?*
- *¿Presenta la evolución darwiniana un problema para el Evangelio?*
- *¿Qué es la “inmoralidad sexual”?*
- *¿Qué edad tiene la Tierra y qué importancia tiene?*

- *¿Los musulmanes y los cristianos adoran al mismo Dios?*
- *¿Cuál es nuestro propósito en la Tierra?*
- *¿Existe un método fácil y sencillo para evangelizar?*
- *¿Cómo evitar que la misión se desvíe?*

Otros recursos útiles

Las siguientes canciones están escritas para la gloria de Dios, y están disponibles gratuitamente junto con las pistas de acompañamiento y la música de piano/banda bajo petición a través de Philip.Layton@salvationarmy.org.uk

Quiero un corazón santo

Basada en **Marcos 12:30**, donde Jesús dijo: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Melodía sugerida: “Fewster”, 70, *The Band Tune Book del Ejército de Salvación*)

*Quiero un corazón santo, amado Dios,
Un corazón de pecado libre,
Un corazón de gratitud por todo
Lo que hiciste en el Calvario.*

*Tener una mente santa anhelo,
Una mente rápida y pura,
Para razonar por la esperanza que tengo
Y en mis pruebas estar seguro.*

*Más fuerza necesito en mi camino
Nuevos peligros encontraré;
Mantén puras mis acciones y cada día
La tentación venceré.*

*Ruego, amado Dios, que guardes mi alma
Por el camino que tú pisaste,
Salvada por la sangre de Cristo, y de tu Espíritu llena,
Por tu Palabra ahora ser alimentado.*

*Mi corazón y mi mente se ofrecen, Señor
Para que los uses como mejor quieras,
Con todas mis fuerzas y toda mi alma,
Para vivir en santidad*

Creemos

La siguiente es una teología cantada, una proclamación de fe, escrita con la intención de encapsular nuestros once artículos de fe del Ejército de Salvación en tres versos. Aunque se ha cantado con éxito (sin coro) con la melodía tradicional de “Blaenwern”, también recomendaría usar una melodía completamente nueva y de estilo contemporáneo compuesta por Wesley Carroll, que incluye el coro y ha demostrado ser popular, fácil de recordar y pone el énfasis apropiado donde se requiere.

Envíe un correo electrónico a Philip.Layton@salvationarmy.org.uk para obtener la pista de acompañamiento, las partituras y escuchar esta canción utilizada por otros.

Esta nueva melodía es fácil de aprender, lo que ayuda al cantante a leer, asimilar y memorizar las palabras – lo que vuelve a mi objetivo de intentar facilitar la enseñanza de la doctrina a través del culto cantado.

Nuestra esperanza es que esta ofrenda ayude a los seguidores de Jesús a recitar y asimilar nuestras doctrinas básicas para inspirar confianza y seguridad en un mundo en el que tales cosas están siendo seriamente cuestionadas.

Creemos que la Santa Biblia
es la palabra de Dios, inspirada, divina.
Amar con corazón, alma, fuerza y mente.
Dios Todopoderoso, asombroso Salvador,
Por su obra es conocido su poder.

Padre, Hijo y Espíritu Santo;
Que a través de nosotros se muestre el amor de Dios.

(estribillo opcional)
*Creemos en la Santa Biblia,
Y nuestra fe está en el Señor.
Creemos que Cristo murió para salvarnos,
La vida eterna es nuestra recompensa.*

Creemos que nuestro pecado y debilidad
Nos alejarían del designio de Dios.
Jesús murió para hacernos dignos,
Yo soy de Dios y él es mío.

La muerte de Jesús salva a todos los que confían en él,
Nacidos de nuevo a través de la fe por la gracia,
Confianto y obedeciendo diariamente,
Hasta que al fin veamos su rostro.

Creemos en la resurrección,
Cristo vendrá a llevarnos al hogar.
Apartado como pueblo santo,
Hasta que nuestro trabajo en la tierra acabe.
El pecado y la muerte ya no podrán aguijonearme,
Dios es justo, en él confiamos.
Dios, Creador, Juez, Redentor;
Alabado su nombre, el primero y el último.

Grande y Verdadero

También está disponible gratuitamente una nueva canción góspel basada en **Apocalipsis 15:3-4**: “La canción de Moisés y el Cordero”. Ideal para coros góspel, brigadas de canto o grupos de canto, la música y la letra son fáciles de aprender, pero generan una maravillosa atmósfera de alabanza al Rey de los Siglos, cantando “¡Grandes y verdaderos son tus caminos!”

Rey de los siglos, Dios Todopoderoso,
alabanza y gloria a tu nombre.
Tú eres santo el justo
Esperanza del Cielo, venimos y te adoramos:
Grandes y verdaderos son tus caminos.

Música y pista de acompañamiento disponibles gratuitamente
por correo electrónico en Philip.Layton@salvationarmy.org.uk

SOBRE EL AUTOR



Philip Layton ha sido un entusiasta estudiante de la Biblia desde su adolescencia, con modelos a imitar dentro de su familia, muchos de los cuales son ministros cristianos. Como resultado, su amor por Dios, la Biblia y el Ejército de Salvación lo llevó a su ordenación en el año 2000, cuando él y su esposa, Karen, fueron nombrados oficiales de cuerpo (pastores de iglesia) en Swanage en Dorset, y luego en 2003 en Hythe en Kent.

Dentro de este segundo nombramiento, Phil también asumió un doble nombramiento de cinco años como tutor de Nuevo Testamento en el William Booth College, Londres (2005-2010), además de ser miembro correspondiente del Consejo Internacional de Doctrina del Ejército de Salvación (2006-2011), y también miembro del Consejo de Asuntos Morales y Sociales en el Reino Unido (2005-2013).

En 2014, a petición del Ejército de Salvación, Phil solicitó el ingreso en las fuerzas armadas del Reino Unido para ser capellán de la Real Fuerza Aérea (RAF) e ingresó en la formación intensiva de oficiales militares en RAF Cranwell. Su primer destino fue RAF Marham, que incluyó dos breves despliegues a Op SHADER en RAF Akrotiri (Chipre) en el clímax de la defensa del Reino Unido contra un cada vez más audaz y violento Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS). En 2015 regresó a RAF Cranwell como capellán del colegio y de la base aérea, así como para impartir enseñanza formal del programa de creencias, ética y valores a los cadetes oficiales. En 2016 fue desplegado como Capellán de las Fuerzas Británicas en las Islas Malvinas, antes de ser traído de vuelta al Ejército de Salvación como Director del Programa Espiritual en el William Booth College. En 2018 Phil y Karen asumieron un nombramiento como líderes de cuerpo (iglesia) en Upper Norwood, al sur de Londres.

Phil encuentra su mayor realización cuando proclama el evangelio de Jesucristo, especialmente de uno a uno. Sin embargo, ha escrito tres libros que resaltan la importancia de tener una relación personal con Jesús, la fiabilidad de la Biblia y la sabiduría de pensar en las razones por las que creemos ciertas doctrinas.



El primero de ellos fue *“The Sacraments and the Bible”* (Los Sacramentos y la Biblia), publicado en 2007, que ofrece una nueva perspectiva sobre lo que la Biblia dice acerca de la comunión y el bautismo.

El segundo libro, *“The Rapture of the Church”* (El Rapto de la Iglesia), se publicó en 2009 (revisado en 2024) y examina la premisa bíblica de este importante evento escatológico en la cronología profética de Dios.

El tercer libro, *“Bible-believing Christians”* (Cristianos que Creen en la Biblia), se publicó en 2013 y explica exhaustivamente cómo se puede confiar en la Biblia, demostrando cómo resolver aparentes inconsistencias.

Cada uno de estos libros, junto con reseñas, videos y otros recursos cristianos, se puede encontrar en biblebelievingchristians.org.uk.

Phil tiene formación profesional en Administración y Tecnología de la Información, y sus estudios académicos incluyen una Licenciatura en Artes (Estudios Religiosos) por la Universidad de Kent y una Maestría en Teología por el Heythrop College de la Universidad de Londres, donde se centró en los usos y abusos de la Biblia, la ética y los Evangelios. Karen y Phil se casaron en 1995, tras conocerse en el Ejército de Salvación de Canterbury, y tienen dos hijos adultos, Anastasia y Joshua, por quienes dan gracias a Dios ¡y de quienes están inmensamente orgullosos!

